

ÓBRAS  
POÉTICAS Y DRAMÁTICAS

DE

**JOSÉ MÁRMOL**

COLECCIONADAS POR

**JOSÉ DOMINGO CORTÉS**

CABALLERO DE LA **ÓRDEN** DE LA ROSA DEL BRASIL

---

SEGUNDA EDICION



PARIS

LIBRERIA DE CH. BOURET

23. Calle Visconti, 23.

MEXICO

LIBRERIA DE CH. BOURET

18. Calle San José el Real, 18.

---

1882



OBRAS

POÉTICAS Y DRAMÁTICAS

DE

JOSÉ MÁRMOL

**JOSÉ MÁRMOL.** — Nació en Buenos Aires el 4 de diciembre de 1818.

En 1838, habia en las cárceles de Rosas un jóven de veinte años que escribia en las paredes de su calabozo el siguiente cuarteto :

Muestra á mis ojos espantosa muerte  
Mis miembros todos en cadenas pon ;  
; Bárbaro ! nunca matarás el alma,  
Ni pondrás grillos á mi mente, nó.

Este audaz prisionero se llamaba José Mármol.

Cuando pudo escapar á las persecuciones del tirano, emprendió una série de viajes al Brasil y Repúblicas del Pacífico.

Mármol no se ha limitado á las entonaciones líricas, sino que ha abordado el drama y la novela histórica; ha escrito sobre política, y ha redactado diarios; se ha sentado en los bancos de los elejidos del pueblo y ha asistido á los consejos de los gobernantes; sirviendo siempre su pais y á la causa de la democracia.

Muchos elogios se han tributado á sus dramas : *El Cruzado*, y *El Poeta*.

Ha escrito una novela histórica, *Amalia*, de la cua

se han hecho cuatro ediciones, una en Alemania, otra en Bélgica, otra en Chile, y la otra en su país, que á juicio de personas competentes, es la mejor producción de este literato.

Fué director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

Mas tarde perdió el sentido de la vista. Murió el 12 de agosto de 1871, de una enfermedad del corazón.

Sus últimas palabras fueron : *Vida! Vida!*

Fué universalmente sentido, y sus funerales fueron de los mas solemnes que se han hecho á un hombre, pues tomaron parte en ellos el Congreso y todas las clases sociales.

OBRAS  
POÉTICAS Y DRAMÁTICAS

DE  
JOSÉ MÁRMOL

---

A DIOS

Señor, no te profana  
Al hablarte de amor mi voz mundana,  
Porque yo sé que con tu mismo aliento  
El fuego enciendes que en mi pecho siento.  
La cristalina gota  
Del llanto matinal sobre las flores ;  
El pequeñuelo arbusto  
Besando el mar desde la peña rota ;  
Al espirar el sol, los mil colores  
Que huyen la noche con su ceño adusto :  
De los niños la risa y las congojas ;  
De las palomas el sentido arrullo ;  
La música del céfiro en las hojas,  
Y el cristal de una fuente y su murmullo,  
Fueran siempre, Señor, al alma mía  
El terso espejo dó tu imágen vía :  
Dó mis ojos, Señor, te contempláran  
En tu esencia de amor y de pureza,  
Como el trueno y el sol me reveláran  
Tu eminente poder y tu grandeza.

Pero nunca jamás te hallé mas bueno,  
 Ni mas sublime en débil criatura,  
 Que al sentir en mi seno  
 Este mar de inquietudes y ternura.  
 Hoy no vivo por mí — vivo en la vida  
 De una mujer que á revelarme vino,  
 La esencia celestial que hay escondida  
 En cuanto es obra de tu ser divino.

Hoy sé que puede un corazon humano  
 En otro corazon sentir sus penas,  
 Y en la leve presion que hace una mano  
 Transmitirse la sávia de las venas.  
 Hoy sé que puede la abrasada boca  
 Ceder el agua en medio del desierto;  
 Por evitar un ¡ay! darse una vida;  
 Y adorar cuanto mira y cuanto toca  
 Bella y amante la mujer querida.

Esa tu mente fué, Dios generoso,  
 Cuando ese imán persiste dentro el seno.  
 Que arrastra misterioso  
 Un ser hácia otro ser, de encantos lleno.  
 Y eso es, mi Dios, lo que en mi pecho siento :  
 El calor mismo de tu mismo aliento;  
 Y no á tu grave Majestad profana  
 Al hablarte de amor mi voz mundana.

Si tú me has dado lo que siente mi alma,  
 Si tú me has dado la mujer que adoro,  
 Haz que yo goce en calma  
 Su dulce amor, mi celestial tesoro.  
 En plácido sosiego  
 Hazla mia no mas — solo con ella,  
 Mas te veré, Señor, cuanto mas bella  
 La halle á la luz de mi amoroso fuego.

Una cabaña en las desiertas islas  
Del alto Paraná, seráme un Eden,  
Si allí, en mi seno su cabeza hermosa,  
Tiernos mis ojos contemplarla pueden.

Sentada en mis rodillas  
Coronada de flores,  
En la tarde tranquila y silenciosa,  
Del rio en las orillas,  
Tú escucharás, Señor, nuestros amores  
En las voces sentidas  
De dos almas en una confundidas.

Ella no inspira sino amor del cielo,  
Porque tanto de cielo representa  
Que á veces creo que remonta el vuelo  
Y en ángel ó en perfume se me ausenta.

Ella no exalta, no, mi fantasía;  
Ella hiere, Señor, con májio encanto  
La sensibilidad del alma mia,  
Como la luna sobre el mar sin olas,  
Como en el templo el religioso canto,  
Como en lo espeso de las selvas solas  
La música del viento,  
El quejido de amor de las palomas,  
Y el penetrante aliento  
De las aurás besando las aromas.

Ella es la imágen que formó mi mente  
Allá en mis creaciones de poeta,  
Cuando de mi alma ardiente  
La inspiracion secreta  
Me hiciera imaginar lo que no via,  
En mi ambicion de amor y poesía.  
Ella no siente sino amor del alma.  
Y pudorosa y tímida y amante

A mi sensible voz pierde su calma,  
Pero en su virgen seno,  
De sueños de ángel y suspiros lleno,  
La flor de su virtud queda fragante.

Mujer de corazón, ama y padece,  
Y en su mismo sufrir su amor se excita,  
Como abre y enrojece  
La rosa con el sol que la marchita.

Mujer en su belleza,  
Y ángel en su bondad y en su pureza,  
Aun no comprendo si en mi amor profundo  
Me vence el cielo, ó si me vence el mundo.  
Solo sé que contento,  
Cuando á su lado estoy, mas pienso en ella  
Que en los ardores que en mi pecho siento,  
Aun cuando la amo tanto y es tan bella.

Dáme dicha, Señor, en mis amores,  
Dáme paz y sosiego,  
Que á tanto amor son tantos los rigores  
Que á ti levanto mi sentido ruego.

A ti á quien no profana  
Al hablarte de amor mi voz mundana,  
Porque yo sé que con tu mismo aliento  
El fuego enciendes que en mi pecho siento.

## CANTO DE LOS PROSCRITOS

### I

Patria! Patria! palabra divina  
Que en el cáliz del alma se esconde,  
Y á los sueños del alma responde  
Con promesas sublimes de amor!  
Ese nombre de paz y esperanzas  
Es la dulce oracion del proscrito :  
El aprende á llamarle bendito  
En la escuela que enseña el dolor.

### II

Patria hermosa que cuentas tus penas  
A las ondas del rio argentino,  
Algo santo te deja el destino  
Al dejarnos el llanto por tí.  
Feliz hija del Genio y la Gloria ;  
Triste madre de un tiempo de luto  
¡Ay! recoge ese noble tributo  
Que refleja tu imágen en sí.

## III

Sobre el árido suelo extranjero  
Nuestra vida ha perdido sus flores  
Y, á la luz de los años mejores,  
Se tocó con la noche su albor.  
Pero en medio á la récia tormenta  
Que nos bate y marchita la frente,  
Bajo puro dulcísimo ambiente  
Conservamos la flor de tu amor.

## IV

Al dejar de un hermano los restos  
Bajo el suelo extranjero, tan mudo,  
Suspiramos al ver que no pudo  
Ni la vida en su patria perder.  
Y al nacer nuestros hijos al mundo  
Mil recuerdos nos hieren prolijos,  
Al pensar que ni vemos los hijos  
En la patria del padre nacer.

## V

Fija, eterna, escondida en el alma  
Vive ¡oh patria! tu imágen hermosa  
Como gota del alba en la rosa,  
Como perla en el fondo del mar.  
Tierno, santo tu nombre á los cielos  
En suspiro purísimo sube,  
Como el salmo en la pálida nube  
Del incienso que exhala el altar.

## VI

De los mares remotos las ondas  
Todas saben tu nombre y tus penas ;  
Del desierto las tibias arenas ;  
Bosque y prados lo saben tambien.  
¡ Ay, si hablasen las lánguidas nubes  
Que despiden al sol en la esfera !  
¡ Ay, si hablase la triste viajera  
Que circunda de estrellas su sien !

## VII

Todo el orbe se presta á nosotros :  
En las nubes te van pensamientos ;  
El *pampero* nos dá tus alientos ;  
Nuestro llanto en las ondas tomad.  
¡ Ay, que en torno á tus puertas andamos  
Cual amante que vela y se queja,  
Con su brazo rozando la reja  
Que le encierra su virgen beldad !

## VIII

Tus recuerdos son culto divino  
Que te rinde do quier la memoria ;  
Nunca hubieron tus tiempos de gloria  
Mas espléndida aureola de amor.  
Que entusiasmo que vive en el alma  
Tras veinte años eternos de llanto,  
Tiene mucho de grande y de santo  
Para orlar un recuerdo de honor.

## IX

Preguntad á la aurora de Mayo  
 Por la frente que le alza el proscrito;  
 Preguntad si su rayo bendito  
 No le baña orgulloso la sien.  
 Preguntad á las tumbas que sienten  
 Cuando en hebra fugáz de aquel rayo  
 Les mandamos recuerdos de Mayo,  
 Y un gemido del alma tambien.

## X

¿No mirais esas luces que brillan,  
 Cual destellos de un fuego divino?  
 Son los ojos del Genio Argentino  
 Irritado en tu oscuro confin.  
 ¿No escuchais un confuso ruido,  
 Como de onda de un mar que se avanza?  
 Son las sombras que claman ¡venganza!  
 De los héroes de Máipo y Junin.

## XI

¿No sentis que tu planta resbala  
 Sobre el húmedo suelo que tocas?  
 Es que el suelo, y el monte y las rocas  
 Sudan gotas de sangre á tu pié :  
 Es que todo se irrita y conmueve  
 Al no ver de tus tiempos de gloria,  
 Mas virtud ni mas santa memoria  
 Que del pobre proscrito la fé.

## XII

Alza ; oh madre! tu mano sagrada  
Y bendice tus hijos proscritos ;  
Que de aquellos tus tiempos benditos  
No te queda mas que ellos y Dios.  
Los que besan el pié del tirano  
No son dignos de un otro destino ;  
Son ladrones del nombre arjentino,  
Son bastardos sin alma ni voz.

## XIII

Somos pocos ; oh patria! y no importa,  
Pues la gloria de un pueblo y su nombre  
Suele á veces guardarse en un hombre,  
Cual las luces del orbe en un sol.  
Para ver lo que valen los pueblos  
No se cuentan jamás sus esclavos ;  
Son sus hijos virtuosos y bravos  
Los que dan á la historia el crisol.

## XIV

Desterrados y pobres y pocos,  
En nosotros el alma es un templo  
Donde brilla en magnífico ejemplo  
La mas pura arjentina virtud.  
Y si en medio al destierro caemos,  
Prolongada tu suerte inclemente,  
Será siempre padron elocuente  
De tu honor nuestro humilde ataud.

## XV

En la lid y al puñal del tirano  
Han caido tus hijos mejores;  
Al puñal ó los crudos rigores  
Del destierro caeremos tambien.  
Mas no temas; te quedan los niños  
Esas verdes promesas de gloria,  
Cuya voz cantará tu victoria  
Coronada de palma tu sien.

## XVI

Adios, madre que el alma idolatra!  
Dios recoja tu llanto bendito;  
Y la vida del noble proscrito  
Tambien halle el amparo de Dios!  
Reclinada en las tumbas de Mayo,  
Otro tiempo benéfico espera,  
Y, de él hasta el alba primera,  
Hija y madre de héroes, ADIOS!

## EL RELOJ

Sonó en la vecina iglesia  
La campana del reloj,  
Diciendo : « pasó una hora  
» Y á la eternidad cayó. »

Eco lúgubre del tiempo  
Que con fatidico son  
Nos manda que repitamos  
En cada momento : ¡ adios !

Pero el mundo solo mira  
Porvenir en el reloj :  
Dá *la una* y desespera  
Alguien que espera *las dos*...

*Las doce* espera del dia  
El pobre trabajador,  
Y *las doce* de la noche  
El amante corazon.

Las horas que van pasando  
No se cuentan al reloj,  
Cuenta el hombre *las que faltan*,  
Mas nunca la que pasó ;

Así al sonar la campana  
 Suele en secreto decir :  
 « Las que ha de marcar espero,  
 » Porque esperar es vivir. »

Es, pues, entonces en el mundo mio  
 Indiferente para mí el reloj :  
 Pasen las horas á su antojo, pasen,  
 Tráenme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero — mi cansada vida  
 Ni llorar puede ni sentir amor  
 Del llanto mio se agotó la fuente,  
 La llama activa del amor murió.

Ya con el mundo los estrechos lazos  
 Mi descontento corazón rasgó ;  
 Lo mismo el día de mañana espero  
 Que ayer las horas esperé de hoy.

Activo foco de pasiones mi alma  
 A los incendios del amor cedió,  
 Y grande placa de cristal mi mente  
 Vida y verdades transparentes vió.

Sé que si escuchas de mujer querida  
 Latiendo el alma su amorosa voz,  
 O ella se engaña al pronunciar, *te amo*,  
 O á mi me miente con doblez mayor.

Sé que si el seno de los hombres busco  
zon les doy,  
Luego que expriman de mi ser la esencia  
Con risa amarga me dirán : ¡adios!

Y sé que es hoy lo que será mañana  
El mundo, el hombre, la mujer y el sol;  
Y pues que todo lo que viene he visto  
Tráenme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero : -- ni dolor, ni risa  
En la indolencia que mi ser cayó —  
Si hoy tengo hastío lo tendré mañana  
Es mueble inútil para mí el reloj.

## AYER Y HOY

Vía correr las horas mi destino  
Como ven los desiertos á la brisa :  
Que sin hallar escollo en su camino  
Tranquila muellemente se desliza.

Veo pasar mis dias, silencioso,  
Como el hojoso bosque el recio viento :  
Encontrando y luchando tormentoso  
Con ramas mñ y tronco corpulento.

Pero si ayer pasaban sin enojos  
Esos tan dulces dias de la calma,  
Será porque tocaban á mis ojos ;  
Hoy todos al pasar tocan el alma.

## EN EL ALBUM

DE

### L. H. DE C.

Mi amiga, ¿lo recuerdas?  
Yo era niño, y dichoso todavía,  
Cuando miré la flor de tu hermosura,  
Fragante abrirse con el alba pura  
Que anunció de tu vida el claro día.

Niños ambos, ¿recuerdas?  
Las huellas de los dos marcó el destino  
Fué la tuya de mirtos y azahares,  
Y de amargos pesares  
Sembrado estaba mi infeliz camino!

Otra vez en el mundo  
Nos volveremos á ver; tú eres la misma;  
El tiempo pliega ante tu pié sus alas  
¿Y yo? mi juventud perdió sus galas,  
Y á mi bella ilusion se rompió el prisma!

Peregrino en la tierra,  
No llevo una esperanza dentro el alma :  
Y si tras de mi pié mi nombre existe,  
No es en un corazon : — él queda triste  
En alta roca ó solitaria palma!

Mañana de mi estrella  
Yo seguiré otra vez el rayo incierto;  
Y ; quién sabe, Luciana, si en el mundo  
Nos volvemos á ver! ; Si el mar profundo  
Habrá de ser mi tumba, ó el desierto !

Mas no será en la roca  
Esta vez, ni en la palma donde deje  
Las letras de su nombre el PEREGRINO :  
Esta vez es mas bello su destino,  
Y orgullo sentirá cuando se aleje :

Queda en tu album, mi amiga,  
Bajo la lumbre de tus ojos, bella ;  
Como pobre inscripcion en rica losa,  
Bajo los rayos de la luna hermosa,  
O de la luz benigna de una estrella.

## CRISTÓBAL COLON

**Dos hombres han cambiado la existencia  
De este mundo en los siglos peregrino :  
El lábio de Jesus le dió otra esencia,  
Y el génio de Colon otro destino.**

**Completaron de Dios la mente misma  
A inspiraciones de su amor profundo :  
Uno del alma iluminando el prisma,  
Otro haciendo de dos un solo mundo.**

**Angel, Génio mortal, que no has logrado  
Legar tu nombre al mundo de tu gloria ;  
Que ni ves en su suelo levantado  
Un pobre monumento á tu memoria ;**

**Ah, bendita la pila dó tu frente  
Se mojára en el agua del bautismo,  
Y el ála de tu génio amaneciente  
Se tocára en la uncion del cristianismo !**

**Angel, genio mortal, yo te saludo  
Desde el seno de América mi madre ;  
De esta tierna beldad que el mar no pudo  
Robarla siempre á su segundo padre.**

La hallaste, y levantándola en tu mano  
Radiante con sus gracias virginales,  
Empinado en las ondas del oceano  
Se la enseñaste á Dios y á los mortales.

Despues de Cristo, en el terráqueo asiento,  
Siglo, generacion, ni raza alguna  
Ha conmovido tanto su cimiento,  
Como el golpe inmortal de tu fortuna.

A su grandeza un siglo era pequeño ;  
Y en los futuros siglos difundida,  
Es el eterno Tiempo el solo dueño  
De tu obra inmensa en su grandiosa vida.

Tú, como Dios al derramar fulgentes  
Los mundos todos en la oscura nada,  
Al MAS ALLÁ de las futuras gentes  
Diste sin fin tú América soñada.

En cada siglo que á la tierra torna,  
La tierra se columpia, y, paso á paso,  
Su destino la América trastorna,  
Y muda el sol su oriente en el ocaso.

Obra es tuya, Colon; la hermosa perla,  
Que sacaste del fondo de un oceano,  
Al través de los siglos puedes verla  
Sobre la frente del destino humano.

El ángel del futuro rompió el lazo  
Que á las Columnas de Hércules le ataba,  
Y saludó en la sien del Chimborazo  
Los desiertos que América encerraba.

No de la Europa quebrará la frente  
 El rudo potro del sangriento Atila ;  
 Pero ¡ay! el tiempo en su velóz corriente  
 Mina el cimientó donde ya vacila !

El destino del mundo está dormido  
 Al pié del Andes sin soñar su suerte ;  
 Falta una voz bendita que á su oído  
 Hable májico acento y le despierte.

Un hombre que ~~te~~ esta tímida belleza  
 Le quite el azahár de sus cabellos,  
 Y ponga una diadema en su cabeza,  
 Y el manto azul sobre sus hombros bellos.

Si no te han dado monumento humano,  
 Si no hay COLOMBIA en tu brillante historia  
 ¿Qué importa? ¡eh! tu nombre es el oceano,  
 Y el Andes la columna de tu gloria.

¿Qué navegante tocará las olas  
 Donde se pierde la polar estrella,  
 Sin divisar en las llanuras solas  
 Tu navío, tus ojos y tu huella?

¿Sin ver tu sombra, allí dó misterioso  
 El imantado acero se desvia ;  
 Y un rayo de tu génio poderoso  
 Que vá y se quiebra donde muere el día?

¿Quién, al pisar la tierra de tu gloria,  
 No verá en sus montañas colosales,  
 Monumentos de honor á tu memoria,  
 Como tú grandes, como tú inmortales?

Salve, Genio feliz! mi mente humana  
Ante tu idea de ángel se arrodilla,  
Y de mi lábio la expresión mundana  
Ante tu santa inspiración se humilla.

Por un siglo tus alas todavía  
Plegadas tén en los etéreos velos,  
De donde miras descender el día  
Hasta el cristal de los andinos hielos.

Baja después. De la alta cordillera  
Los ámbitos de América divisa;  
Y, como Dios al contemplar la esfera,  
Sentirás de placer dulce sonrisa.

El ángel del futuro á quien sacara  
De los pilares de Hércules tu mano,  
Te mostrará Colon, tu virgen cara,  
Feliz y dueña del destino humano.

Vuelve después á tu mansión de gloria  
A respirar la eternidad de tu alma,  
Mientras queda en el mundo á tu memoria  
Sobre el Andes eterno, eterna palma.

A...

Rosa fragante del Edén cuida ;  
Angel proscrito que perdió sus alas ;  
Perla hermosa del alba desprendida ;  
Hebra de luz de las etéreas galas ;  
Paloma que ha dejado misteriosa  
Las selvas que habitó en el paraíso ;  
Fantasia de Dios en noche hermosa,  
De que hizo luego terrenal hechizo ;

Quién eres, dí, beldad fascinadora ;  
Hálito de purísimas esencias  
Que embriaga el corazón y lo enamora ;  
Que bajo indefinibles apariencias  
Al través muestras de encantado velo  
Entremezclado el mundo con el cielo ?

Quién eres que al poder de tu hermosura  
Se ata de nuevo al mundo,  
Y vuelve á sus perdidas ilusiones,  
Aqueste corazón que la amargura  
Apuró del dolor ? Que en lo profundo  
De su ser misterioso sumerjido,  
Dijo ¡ adios ! al placer y á las pasiones ;  
Y, de su propia vida desprendido,  
A la fé, y la esperanza estaba muerto,  
Ajeno al mundo, á los amores yerto ?

Quién eres que levantas misteriosa  
De mi alma yerta los oscuros velos,  
Como el alba las sombras de los cielos  
Con sus manos de nácar y de rosa?

Y, cómo no admirarte! ¡ cómo mi alma,  
Que sufre las angustias del poeta,  
No revivir para perder su calma;  
No reanimar la inspiracion secreta,  
Si hay en tí mas belleza y poesía  
Que en cuanto dora el esplendor del día!

Corriendo en pos de mi destino incierto,  
He surcado los mares,  
He pisado la sien de las montañas,  
He cruzado el desierto  
A la luz de los pardos luminares;  
Solitario he dormido  
Entre las sombras de la selva hojosa,  
Ó entre flexibles y salumadas cañas,  
Y he despertado al lánguido quejido  
Que da de amor la tortola medrosa;  
Mi religion, mi libro, mi belleza  
Fué siempre la gentil naturaleza,  
Pero hallo en tí mas alta poesía  
Que en cuanto he visto bajo el claro día.

En una noche lánguida y hermosa,  
Sobre una mar tranquila  
Como el cristal de plácida laguna,  
He visto levantarse silenciosa  
En columnas de luz la blanca luna :  
Panorama magnífico que en vano  
Pintar querría con mi acento humano!

Pero ; ay ! sobre tu frente de alabastro  
 Hay mayor majestad, mayor dulzura  
 Que en la frente del astro  
 Que rasga el velo de la noche oscura.

Yo he cruzado mis brazos fascinado,  
 Al contemplar la brillantina lumbre  
 Que en el cielo del trópico inflamado,  
 En bella muchedumbre  
 Derraman los luceros rutilantes.  
 Allí se mira en ellos  
 El ópalo, el záfiro y los diamantes,  
 Y, á sus raros y májicos destellos,  
 El alma se electriza  
 Y tierno el corazon se poetiza.  
 Pero ; ay ! en tus pupilas celestiales  
 Hay mas luz que en los astros tropicales !  
 Espiral de la llama que calienta  
 Tu tierno corazon ; fuego divino  
 Que tu espíritu de ángel alimenta,  
 Y que en dulce destino,  
 Al dar á mi alma agitacion suprema,  
 Mas la enamora cuanto mas la quema.

En medio del desierto, de repente  
 La brida á mi caballo he recojido,  
 Para mirar en el lejano oriente  
 Un trono de topacios suspendido  
 En pedestal de nacar y rubies ;  
 Y sobre gradas de purpúreas rosas  
 Llegar al trono la naciente aurora,  
 Desatando las cintas carmesies  
 Á sus cabellos de oro, y las hermosas  
 Perlas que entre sus hebras atesora ;  
 Derramar luego de sus tiernos ojos  
 Los tranquilos destellos del topacio,

Y el reflejo fugáz de los sonrojos  
Que la vista del sol causa en su frente :

Llevar despues de esencias el espacio  
Dando su lábio el matinal ambiente :  
Y grábar por dó quier el sacro sello  
Que pone Dios en lo sublime y bello :

Pues bien ; en tí mi admiracion divisa  
Poesía mayor, mayor encanto,  
Que en esa aurora que revela tanto  
La existencia del Dios que la improvisa.

Quién al ver la frescura de las rosas  
En tu semblante virginal, podría  
Echar de ménos las que muestrá hermosas  
El rubio oriente al asomar el dia ?

Cuando en fugaz agitacion sonríes,  
En qué cambiante de su luz la grana  
La radiante mañana  
Hallará de tus labios los rubíes ?

En cuál nácar del alba tu garganta  
Y el alabastro de tu ebúrneo seno,  
Cuando, de vida y de suspiros lleno,  
Con tu aromado aliento se levanta ?

Con qué cuadros de luz, con qué espirales  
La hermosa aurora á disputar se atreve  
Las gracias virginales  
Que, en movimiento blando,  
Se deleitan jugando  
En derredor de tu cintura leve ?

Oh ! si te hubiese visto un solo instante  
Allá en los tiempos en que el alma mia,

Feliz y delirante,  
 Era toda entusiasmo y poesía,  
 Yo no hubiera pedido prosternarme  
 Á la naturaleza,  
 Los misterios sin fin de su belleza  
 Que en mi Lira despues se han escuchado !

Tu suprema hermosura  
 Mi enamorado lábio cantaría ;  
 Y, de tus ojos á la lumbre pura,  
 Divino fuera mi mundano verso,  
 Y mi verso te haría  
 Divinidad tambien del universo.

Para adornar tu espléndida cabeza,  
 Pediria á la gloria  
 Lauros que eternizáran la memoria  
 De mi amor y tu célica belleza.

Tu corazon que espera,  
 Cual un harpa coleana  
 El primer soplo con que amor le hiera  
 Para dar tierno su amoroso acento,  
 De mi pasion temprana  
 Sentido hubiese mi abrasado aliento.  
 Yo buscaría en tí la oculta fibra  
 Que pulsada una vez se ajita y vibra,  
 Y hace que la mujer, sin saber que ama,  
 Arda de amor en la sensible llama.

Entónces ¡ ay ! bebiendo de tu boca  
 Sávia de vida, espíritu de amores,  
 Mi vida fuera un piélago de flores ;  
 Y el alma mia de entusiasmo loca,  
 Haria caprichosa  
 Del mundo un Eden, y de tí una Diosa.

Con mis manos tu frente cubriría  
 Para que el sol no ajára tu hermosura,  
 Y en hálitos de amor perfumaría  
 El aura que rozase  
 Con su ala fujitiva tu sien pura.

Yo pondría en tus hombros mi cabeza,  
 Jugaría mi mano con tus rizos,  
 Y entónces ¡ ay! de Laura la belleza  
 Mi amor envidiaría y tus hechizos,  
 Pues mas enamorada sonaría  
 Que la voz del Petrarca la voz mía.

En supremo embeleso  
 Robaría á tu lábio el primer beso,  
 Y ¡ ay, de Leonora! la amorosa historia  
 Olvidaría el mundo, y la hermosura  
 Que dióle al Tasso su inmortal diadema!  
 Yo con la luz de mi radiante gloria  
 Diera mas brillantéz á tu ternura,  
 Mas vasto imperio á tu beldad suprema;  
 Y en las alas del tiempo y la memoria  
 Volarian mis cantos,  
 Eternos con tu amor y tus encantos!!!

Delirio celestial, huye de mi alma!  
 Mi pecho es una tumba, y quiero calma

Allá en el occidente  
 Un astro baja su radiosa frente,  
 Esa es mi juventud... esa es mi vida  
 Por el génio del mal tan combatida!  
 Hasta mis tristes ojos,  
 Llegas tú, criatura indefinible,

Cuando ya solo quedan los despojos  
De lo que fué mi ser. Mano terrible  
Puso el dolor en mi temprana vida,  
    Y, á la hazaña homicida  
Con que apuró en mi pecho sus rigores,  
    Se agostaron las flores  
    Lozanas de mi mente ;  
Los años para mí se apresuraron,  
    Y, de mi jóven frente,  
La corona de amor me desataron.

    Pero no ; todavía  
No soy bien infeliz, pues que en mi seno  
Queda una fibra que vital palpita,  
Al talisman de tu sin par belleza ;  
    Cual de un jardin ameno  
Que el huracan aniquiló en la noche  
Suele quedar oculta dentro el broche  
Una flor que levanta su caeza  
Luego que el aura matinal a agita.

    Aun quedaba en mi Lira una armonía —  
La postrera quizá — sentida, ardiente —  
Flor que robo al jardin del alma mia,  
Y oso ponerla en tu virginea frente.

## A TI

Qué te han hecho las flores  
Que burlando su aroma y sus colores  
Vas á humillarlas en su propio trono?  
Por qué pones al lado de la rosa  
Tu cintura gentil, tu frente hermosa?

Por qué te acercas para hacerle agravios  
Al clavel purpurino con tus lábios?  
Por qué á la flor ligera  
De la leve inocente enredadera  
A acariciar te atreves  
Con tus manos mas puras y mas leves?

Por qué la esencia pura  
Que exhalan ellas de su cáliz lleno,  
Humilla con sus hálitos tu seno  
Perfumado de amores y ternura?

Déjalas donde habitan ;  
Donde amanecen y se ostentan bellas,  
Pues las flores mas lindas se marchitan  
Si estás en el jardín al lado de ellas.

Deja esos brotos pobres de la tierra  
Que gocen de su corto y fugaz día,  
Que harto aroma y beldad en tí se encierra,  
Brillante flor de hermosa poesía.

Flor que en mis sueños de oro  
Imaginé en mi seno colocada :  
Que luego á mi ilusión dejó burlada :  
Y que si mas se esquivo mas la adoro.

## MELANCOLIA

Llevad en vuestras álas  
; Oh brisas de la tarde!  
Los huérfanos suspiros  
De mi secreto amor;  
Amor sin esperanza,  
Pero de que hace alarde  
Mi corazón que sufre  
Su celestial ardor.

Llevadlos, y piadosas  
Cuando toqueis la frente  
De un ángel que ha bajado  
Con formas de mujer,  
Sobre sus blancas sienes  
Dejadlos dulcemente  
Cual la única corona  
Que puédole ofrecer.

Suspiros son que nacen  
Del seno diamantino  
Donde se guarda en mi alma  
La sensibilidad :  
Único bien que nunca  
Me arrebató el destino,  
Fuente serena y pura  
De mi infelicidad.

**Mi amor no es un delirio**  
**De ardiente fantasía ;**  
**Mi amor está en el alma**  
**Con lágrimas y fé :**

**Placer que se confunde**  
**Con la melancolía,**  
**Corona de jazmines**  
**Con hojas de ciprés.**

**La veo en las estrellas,**  
**La veo en la alborada,**  
**En las nocturnas sombras,**  
**En el radiante sol ;**

**Dó quiera van los ojos**  
**De mi alma enamorada, '**  
**Del sol de mis amores**  
**Encuentro un arbol.**

**Las flores me deleitan :**  
**Su aroma y sus colores**  
**Son hoy para mi vida**  
**Supremo talisman.**

**¡ Ay, triste del que ignora**  
**La magia que las flores**  
**Contienen para el alma**  
**Que acongojada está !**

**Mas, ¡ ay ! que las estrellas,**  
**Las flores y la aurora,**  
**Mezclado á mis amores,**  
**Contemplan mi dolor,**  
    **Pues si la imájen suya**  
**Mi corazon adora,**  
**Mi corazon la baña**  
**Con lágrimas de amor !**

Amor sin esperanza,  
 Que en mi alma se alimenta  
 Del fuego solamente  
 Que en mis entrañas hay :  
 Ningun benigno soplo  
 Mi corazón alienta ;  
 No hay pecho que recoja  
 De mi infortunio el ; ay!

La adoro y no lo sabe :  
 La adoro, y su pupila  
 Sobre mi triste noche  
 No vierte claridad.

La adoro, y mientras goza  
 Felicidad tranquila,  
 En mi alma se apodera  
 La bárbara ansiedad.

Llevad en vuestras álas  
 ; Oh brisa pasajera !  
 Mis huérfanos suspiros  
 A mi adorado bien :  
 No la digais que la amo ;  
 Pero dejad, siquiera,  
 Mis huérfanos suspiros  
 Sobre su blanca sien.

## AMOR

Amor, amor la delicada brisa ;  
Amor las flores que brotó el pensil ;  
Amor, amor la nacarada aurora,  
Amor nos canta el ruiseñor gentil.

Gloria, honores, riqueza, poderio,  
Son chispas de bellissimo fulgor ;  
Pero hay luto con ellas en el alma,  
Dolor glacial, cuando nos falta amor.

Amor es el destino de la vida,  
Vida de la infinita creacion,  
Y creacion sublime del Eterno  
En un raptó de santa inspiracion.

Venga el dolor si en el dolor se anida  
Una chispa siquiera de pasion ;  
No hay, nó. presente ni futuro al alma  
Si es un páramo yerto el corazon.

No mas que la mujer á quien amamos ;  
No mas que sus caricias y su amor,  
Recuerda con placer el pensamiento  
En medio á los instantes del dolor.

## ADIOS A MONTEVIDEO

Adios voluptuosa coqueta del Plata  
Que lloras y cantas á orillas del mar ;  
Y el mar en sus brazos te besa, y retrata  
Sobre olas azules tu nítida fáz!

No en vano quisieron señores de antaño,  
Robarte de niña, y esclava te hacer,  
Mas ¡ay! que llegaron al Plata en su daño  
Los régios piratas que huyeron despues !

Yo sé que no es mucho tu amor á los míos,  
Vejezes de Artigas, caprichos no mas !  
Vendrán otros tiempos de ménos desvíos  
Y mas reflexiva tu amor nos darás.

Un vértigo agita tu jóven cabeza,  
Y hoy vives con risas y llanto á la vez ;  
Beldad que en el mundo sus horas empieza,  
Ingrata por gusto de verse querer.

Dejemos al tiempo... por mí, yo te quiero,  
Y el alma me duele diciéndote ¡adios!  
De amor y placeres copioso venero  
¿Por qué no te llaman : *Oriente de amor?*

Si valen tus hombres, ni sé, ni me inquieta ;  
Mas ¡ay! lo que valen tus hijas lo sé ;  
Sus ojos hirieron mi ser de poeta,  
Jugando con mi alma su fé de mujer.

Amor pára ser grande es necesario ;  
Para ser bueno y generoso, amor ;  
Y de la gloria la corona es bella  
Con el aplauso de amorosa voz.

Amor, amor la delicada brisa ;  
Amor las flores que brotó el pensil ;  
Amor, amor la nacarada aurora,  
Amor nos canta el ruseñor gentil.

Mis bellos veinte años su jardín abrieron  
 En medio á tus hijas de talle gentil,  
 ¡Nací tan sensible! tan lindas nacieron!  
 ¡Qué hacer! di las flores de todo el jardín.

Las vi tan hermosas que la culpa es dellas,  
 Si á todas no he dado recuerdos de amor;  
 Que es poco galante doncel que entre bellas  
 Ofende á las otras con una excepcion.

Y solo advirtiendo que mi ofrenda pura  
 No todas querian, ingratas, tomar,  
 Venguéme de todas, hasta la locura  
 Queriendo una sola de tanta beldad.

Verdad es que sola por todas valia,  
 Que es bien el llamarla belleza ORIENTAL:  
 Mas de aquel oriente dó Mahoma envia  
 Huries que sobran al jardín de Alá.

¡Qué noches! ¿recuerdas? la vían mis ojos  
 Mas linda que miro la estrella y la flor,  
 Mas llena de encantos de amor y sonrojos  
 Que asoma en verano la luz del albor.

Su esbelta figura ; sus negros cabellos ;  
 Sus ojos mas negros ; su pálida tez...  
 ¡Por Dios, que pasaron momentos tan bellos!  
 ¡Por Dios, que no pueden volver otra vez!

Adios voluptuosa coqueta del Plata,  
 De en medio á las ondas te envío mi adios ;  
 El alma que abrigo jamás será ingrata,  
 Y pues fui dichoso, bendigate Dios !

## YO TE PERDONO

.

Del PEREGRINO la voluble estrella  
Vertió en su ocaso repentina luz,  
Y mas hermosa que la hermosa aurora  
Al PEREGRINO te mostraste tú.

En los delirios de su ardiente pecho  
Lleno de fé te consagró su amor,  
Y de una vida para amar formada  
Tiró á tus plantas la temprana flor.

Temblando el alma de esperanza y dudas,  
Pálido el rostro, se postró á tus piés,  
Y allí el volcan que le abrasaba el alma  
Por sus alientos descubierta fué.

Mas tú, ¡la ingrata! como el bronce, fria,  
Ni amor sentiste ni piedad en tí,  
Cuando á las piedras conmovier pudiera  
El tierno amor que le alentaba allí.

En vez de acento compasivo y blando,  
Rigor y ofensas recibió su amor;  
Y con el soplo de glacial desprecio  
Helar quisiste su abrasada voz.

Tú, la que ostenta bondadoso rostro ;  
La que habla siempre de virtud y Dios,  
Tú no sentiste compasion siquiera  
Por las angustias de su tierno amor!

Bondad que al rostro le prestára el arte ;  
Virtud mentida, religion faláz ;  
Donde no hay llanto para el llanto ajeno  
No hay virtud, nó, ni religion jamás.

Mas no es tu culpa si el aroma falta  
De tu beldad en la brillante flor ;  
Y el PEREGRINO sin enojos dice :  
*Cual te perdono, te perdone Dios.*

Hermosa estatua del jardin humano ;  
Obra perfecta del mejor cincel,  
Si una alma hubiese en tu cuerpo frio  
Fueras un ángel del soñado Edén.

De tus desdenes el rigor olvido,  
Que amar no puede el que le falta amor ;  
Y, pues no quieres lo que no comprendes,  
*Cual te perdono, te perdone Dios.*

## CANTO DEL TROVADOR

Con las sombras de la noche,  
Suspirando el corazón,  
Llega al pié de tus ventanas  
Á cantar el trovador.

Todo es mudo y misterioso,  
Todo sombras en redor;  
Niña hermosa que despiertas  
¿Tú no hospedas el amor?  
Escucha sus cuitas ¡oh niña por Dios!

Abre, hermosa, tus ventanas  
Que aun no brilla el claro sol;  
Y la luz de tus pupilas  
Sea el sol del trovador.

Abre, niña, que mañana,  
Palpitando el corazón,  
Rogarás porque te ruegue  
En las noches el amor.  
Escucha sus cuitas ¡ oh niña por Dios!

## LA NOCHE

NOCHE, misterio, soledad del alma,  
Quién paséa tus ámbitos profundos,  
Que en hálitos de amor vierte la calma  
Por los perdidos solitarios mundos?

Qué ángel en proscricion sus álas tiende  
Cuando oculta su frente el rey del dia,  
Y silencioso los espacios hiende  
En nube melancólica y sombría?

Qué mágica campana el sueño advierte  
Del Supremo Hacedor que á sus acentos  
Se apagan, como al soplo de la muerte,  
Las luces y las ondas y los vientos?

Noche, magnificencia indefnida!  
Qué humano corazon no ha suspirado  
Sintiendo el peso de la ingrata vida  
En tu templo sin limites sagrado?

Quién no ha pensado en Dios cuando derramas  
Tu balsámica paz sobre los cielos,  
Y á la conciencia á confesarse llamas  
Bajo el crespon de tus oscuros velos?

Quién te mintió jamás; qué lábio humano  
No te contó del corazón la historia,  
Y algún pesar recóndito y tirano  
Que vive torcedor de la memoria?

Quién no ha sentido algún remordimiento  
Bajo tu imperio, día, noche sombría?  
Quién no te hizo un noble juramento,  
Quién no le ha roto con la luz del día?

Noche; consolación! la vital trama  
La bañas de un amor puro, sin nombre.  
Por qué en su torpe confusión te llama  
MADRE DEL CRÍMEN la impiedad del hombre...?

Tú no lo inspiras, nó; si acaso alguna  
Fuerza extraña de su alma se lo inspira,  
No serán tus estrellas ni tu luna,  
Ni tu sombra sin fin que absorto mira.

Si de sangre infeliz ves una mancha  
Y torpes manos que el puñal oprimen;  
Ay! que también á una beldad se mancha,  
Y lo bello jamás inspira un crimen!...

Tú no lo inspiras, nó; tu sacra sombra  
Tan solo el canto y el amor inspira,  
Que siempre inquieto el corazón te nombra  
Y el son escuchas de la blanda lira.

Qué poeta sus cantos inmortales,  
Su ardiente inspiración, su tierno acento,  
No ha debido tus sombras sepulcrales,  
Madre del corazón y el pensamiento?

Qué amante corazón no ha palpitado  
Entre los brazos de su bien querido,  
Por tu silencio bienhechor velado,  
Por tu sombra benéfica-escondido?

Por sorprender á la insondable nada  
Dijo Dios : « haya luz, » y la luz fuera,  
Y midió de una vez con su mirada  
El lugar de los mundos en la esfera ;

Y por mirar al alma en su misterio  
« Haya tiniebla » dijo, y de repente  
Alzó la noche su eternal imperio,  
Y vió al alma del hombre transparente ..

Paz de los mundos ; soledad del alma,  
Yo venero tu oscuro sacro manto  
Porque siento con él nacer mi calma  
Y la sublime inspiración del canto.

En tus velos la historia de mi vida  
Con sus penas, su llanto y sus amores,  
Desde mi juventud vive escondida  
Coronada de espinas y de flores.

No hay un solo recuerdo en mi memoria  
Que no se enlace con tu nombre luego,  
Y á tí tambien te deberé la gloria  
Si alguna vez á conquistarla llego...

Espíritus sin cuerpo misterioso  
Que respirais las auras de la noche,  
Y bajais á las flores silenciosos  
Á desplegar las hojas de su broche ;

Silfides que tocais á mis cristales  
Vagorosas en mil nubes de niebla,  
Y me cantais en himnos celestiales  
Los palacios y el Dios de la tiniebla;

Fantasmas sin color ni forma humana  
Que sorprendeis mis ojos de repente,  
Y en diáfana y fugaz sombra liviana  
Al pasar junto á mí rozais mi frente;

Almas en confusion que por las salas  
Correis del Eter á la vista mia,  
Y el aire que agitais con vuestras alas  
El calor tibio de mi rostro enfria;

Salud, todos, salud! sois mis hermanos,  
Mis hijos y mi ser... sabeis mi vida  
Con su ambicion, su amor y sus arcanos,  
En sus dorados sueños sorprendida.

Ay, cuantas veces de improviso os llama  
Solitaria mi voz, y en torno mio  
Relámpago veloz el aire inflama,  
Y muere y queda lóbrego el vacío!

Y una voz y mil voces se difunden  
En tristes ayes y cantares bellos,  
Y séres impalpables se confunden  
Revolviendo en mi frente los cabellos!

Y á su tacto se agolpan á mi mente  
Escuadrones de altivos pensamientos,  
Y arde como volcan mi jóven frente,  
Y ondulan como el mar mis sentimientos.

Y, cayendo en raudal celeste riego  
Sobre mi herida fantasía inquieta,  
Escribo con febril desasosiego,  
Y soy bueno, y sé amar, y soy poeta.

Mañana en otras tierras, peregrino,  
La yerta tumba extinguirá mi canto,  
Pero, atraída de tu imán divino,  
Mi sombra se alzaré bajo tu manto.

# A ROSAS

EL 25 DE MAYO DE 1843

## I

Miradlo, sí, miradlo! No veis en el oriente  
Tiñéndose los cielos con oro y arrebol?  
Alzad, americanos, la coronada frente,  
Ya viene á nuestros cielos el venerado sol.

El sol de los recuerdos, el sol del Chimborazo,  
Que nuestros viejos padres desde la tumba ven :  
Aquellos que la enseña de Mayo, con su brazo  
Clavaron de los Andes en la nevada sien.

¡ Veneracion ! las olas del Plata le proclaman,  
Y al Ecuador el eco dilátase veloz ;  
Los hijos de los héroes ¡ veneracion ! exclaman,  
Y abiertos los sepulcros responden á su voz.

## II

Sus hijos! por qué huyeron de sus paternos lares  
Cual hojas que se lleva sin rumbo el huracan?  
Por qué corren proscritos, sin pátria y sin hogares,  
Á tierras extranjeras á mendigar el pan?

Y al asomar de Mayo las luces divinales  
 Por qué ya no se escucha la salva del cañon,  
 Los ¡vivas! de los libres, los cánticos triunfales,  
 El aire entre las ondas del pátrio pabellon?

La cuna de los libres, la Emperatriz del Plata  
 Por qué está de rodillas sin victoriarte ¡oh sol!  
 Por qué, como otros dias, sus ecos no dilata  
 Cuando los cielos tiñes con oro y arrebol?

## III

Emboza ¡oh sol de Mayo! tus rayos en la esfera,  
 Que hay manchas en el suelo donde tu luz brilló.  
 Suspende, si, suspende tu espléndida carrera,  
 No es esa Buenos Aires la de tu gloria, no.

La luz de los recuerdos con que á mis ojos brillas,  
 Para evitar su mengua, sepúltala ¡por Dios!  
 La Emperatriz del Plata te espera de rodillas  
 Ahogada entre gemidos su dolorida voz!!!

Un hombre ha renegado de tu homenaje eterno,  
 Robando de tus hijos la herencia de laurel :  
 Salvaje de la pampa que vomitó el infierno  
 Para vengar acaso su maldicion con él!

## IV

Ah, Rosas! No se puede reverenciar á Mayo  
 Sin arrojarte eterna, terrible maldicion ;  
 Sin demandar de hinojos un justiciero rayo  
 Que súbito y ardiente te parta el corazon.

Levanta tu cabeza del lodazal sangriento  
Que has hecho de la patria que te guardaba en sí;  
Contempla lo que viene cruzando el firmamento  
Y dínos de sus glorias la que te debe á tí.

La mancha que en el suelo no borrarán los años,  
Porque la tierra en sangre la convertiste ya,  
Contempla, y un instante responde sin engaños,  
Quien la arrojó, y gozando de contemplarla está!!!

## V

Contempla lo que viene cruzando el firmamento  
Con rayes que indelebles en la memoria están,  
Y dínos si conservan memoria de tu aliento  
Los inmortales campos de Salta y Tucuman.

Si el sello de tu planta se mirará en los Andes,  
O acaso en Chacabuco, ó en Maipo, ó en Junin;  
O si marcando hazañas mas célebres y grandes,  
Habremos de encontrarlo por Ayacucho, en fin.

Enséñanos siquiera la herida que te abrumba  
Pero que hermosa y noble sobre tu pecho está,  
Y dínos que lidiando la hubistes en Ayuma,  
O acaso en Vilcapujio, Toráta, ó Moqueguá.

## VI

Ah, Rosas! Nada hiciste por el eterno y santo  
Sublime juramento que Mayo pronunció,  
Por eso vilipendias y lo abominas tanto,  
Y hasta en sus tiernos hijos tu maldicion cayó!

Cuando de bayonetas se despeñó un torrente  
Bordando de victorias el mundo de Colon,  
Salvaje, tú dormías tranquilo solamente  
Sin entreabrir tus ojos al trueno del cañon.

Y cuando tus hermanos al pié del Chimborazo  
Sus altaneras sienes vestian de laurel,  
Al viento la melena, jugando con tu lazo,  
Por la desierta pampa llevabas tu corcel.

## VII

Ah! Nada te debemos los arjentinos, nada,  
Sino miseria, sangre, desolacion sin fin;  
Jamás en las batallas se divisó tu espada,  
Pero mostraste pronto la daga de Caín!

Cuando á tu patria viste debilitado el brazo  
Dejaste satisfecho la sombra del ombú,  
Y, al viento la melena, jugando con tu lazo,  
Las hordas sublevaste salvajes como tú.

Y tu primer proeza, tu primitivo fallo  
Fué abrir con tu cuchillo su virgen corazon,  
Y atar ante tus hordas al pié de tu caballo  
Sus códigos, sus palmas y el rico pabellon.

## VIII

Tan solo sangre y cráneos tus ojos anhelaron,  
Y sangre, sangre á rios se derramó do quier,  
Y de partidos cráneos los campos se cuajaron  
Donde alcanzó la mano de tu brutal poder.

Qué sed hay en tu alma ? Qué hiel en cada fibra ?  
Qué espíritu ó demonio su inspiracion te dá  
Cuando en tu rudo lábio tu pensamiento vibra,  
Y en pos de la palabra la puñalada vá ?

Qué fiera en sus entrañas alimentó tu vida  
Nutriéndote las venas su ponzoñosa hiel ?  
Qué atmósfera aspiraste ? Qué fuente maldecida  
Para bautismo tuyo te preparó Luzbel ?

## IX

Qué ser velado tienes que te resguarda el paso,  
Para poder buscarlo con el puñal en pos ?  
Cuál es de las estrellas la que te alumbra, acaso,  
Para pedir sobre ella la maldicion de Dios ?

En qué hora sientes miedo dentro tu férreo pecho  
Para evocar visiones que su pavor te dén ?  
En qué hora te adormeces tranquilo sobre el lecho,  
Para llamar los muertos á sacudir tu sien ?

Prestadme, tempestades, vuestro rujir violento  
Cuando revienta el trueno bramando el aquilon ;  
Cascadas y torrentes, prestadme vuestro acento  
Para arrojarle eterna tremenda MALDICION.. !

## X

Cuando á los pueblos postra la bárbara inclemencia  
De un déspota que abriga sangriento frenesí,  
El corazon rechaza la bíblica indulgencia ;  
De tigres nada dijo la voz del Sináí.

El bueno de los buenos, desde su trono santo  
 La renegada frente maldijo de Luzbel;  
 La humanidad, entonces, cuando la vejan tanto  
 También tiene derecho de maldecir como él.

Si, Rosas, te maldigo! Jamás dentro mis venas  
 La hiel de la venganza mis horas agitó :  
 Como hombre te perdono mi cárcel y cadenas;  
 Pero como argentino las de mi patria, NO.

## XI

Por tí esa Buenos Aires que alzaba y oprimía  
 Sobre su espalda un mundo, bajo su pié un leon,  
 Hoy, débil y postrada, no puede en su agonía  
 Ni domeñar siquiera tu bárbara ambicion.

Por tí esa Buenos Aires mas crímenes ha visto  
 Que hay vientos en la pampa y arenas en el mar;  
 Pues, de los hombres harto, para ofender á Cristo  
 Tu imájen colocaste sobre el sagrado altar.

Por tí sus buenos hijos, acongojado el pecho,  
 La frente doblegamos bajo glacial dolor,  
 Y hasta en la tierra extraña que nos ofrece un techo  
 Nos viene persiguiendo, salvaje, tu rencor!...

## XII

Mas ¡ ay! de la tormenta los enlutados velos  
 Se cambian en celajes de nácar y zafir,  
 Y el sol de los recuerdos nos grita de los cielos,  
 Que en pos de la desgracia nos viene el porvenir.

HAY MAS ALLÁ, es el lema de su divina frente  
 Grabado por la mano purísima de Dios,  
 Y el Chimborazo al verlo lucir en el oriente :  
 HAY MAS ALLÁ, responde con su gigante voz.

Al espirar los héroes, HAY MAS ALLÁ exclamaron,  
 Su acento conmoviendo de América el confin ;  
 Y, al trueno de los bronces, HAY MAS ALLÁ gritaron  
 Los campos de Ayacucho, de Maipo, y de Junin!!!

## XIII

Sí, Rosas, vilipendia con tu mirar siniestro  
 El sol de las victorias que iluminando está :  
 Disfruta del presente, que el porvenir es nuestro,  
 Y entonces ni tus huesos la América tendrá.

Sí, Rosas, vendrá un día terrible de venganza  
 Que temblará en el pecho tu espíritu infernal :  
 Cuando tu trono tumben los botes de la lanza,  
 O el corazón te rasgue la punta del puñal.

Como revienta el Etna tremendo de repente,  
 Reventará los pueblos que oprime tu ambicion ;  
 Y, cual vomita nubes de su ceniza hirviente,  
 Vomitarán los pueblos el humo del cañon.

## XIV

Entonces, sol de Mayo, los días inmortales  
 Sobre mi libre pátria recordarán en ti ;  
 Y te dirán entonces los cánticos triunfales,  
 Que es esa Buenos Aires la de tu gloria, sí.

Entónces desde el Plata, sin negra pesadumbre  
Te mirarán tus hijos latiendo el corazón,  
Pues opulenta entónces reflejará tu lumbre  
En códigos y palmas y noble pabellon.

Y al extenderse hermoso tu brillantino manto,  
Ni esclavos ni tiranos con mengua cubrirá;  
Que entonces de ese Rosas que te abomina tanto,  
Ni el polvo de sus huesos la América tendrá.

## LOS TRES INSTANTES

EL 4 DE OCTUBRE

Bella como la imágen de mis sueños ;  
Pura como la risa de la infancia ;  
Triste como las sombras de la tarde ;  
Libre como la brisa del desierto : —

Así encontréla un día ;  
A la hechicera mía ;  
Así, como reviste  
Mi mente la hermosura :  
« Tan bella como triste,  
» Tan libre como pura. »

EL 4 DE NOVIEMBRE

Sensible cual la blanda mariposa ;  
Ardiente como el alma del poeta ;  
Tierna como la tórtola en su nido :  
Mía como del hombre el pensamiento : —

Así la oprimí un día  
Contra mi seno hirviente ;  
Así, cual yo tenía  
La mujer en mi mente ;  
« Sensible como ardiente,  
Y tierra como mía. »

## EL 17 DE NOVIEMBRE

Para siempre cual humo en el espacio;  
Cual metéoro que pasa fugitivo;  
Cual idea en delirios inspirada;  
Cual el alma del cuerpo desprendida :

Así perdíla un día  
Cuando pensé era mía  
Hasta la eternidad;  
Así, para mis ojos  
No heredar ni despejos  
De la felicidad.

Negro como la noche misteriosa;  
Agrio como las heces del veneno;  
Frio como el cadáver de la tumba;  
Mústio como la lumbre del osario : —

Así quedó de entonces  
Marchito y aspirante  
Mi espíritu de bronce;  
Así, que un solo instante  
Bastó para poseerla,  
Bastó para perderla.

## A PILAR

EL DIA DE SUS QUINCE AÑOS

Hoy el sol de tu vida se levanta ;  
El alba ya pasó. Brilla en tu oriente  
Magnífica su luz, deslumbra, encanta  
¿Nunca una nube eclipsará su frente?

Ah, quién pudiera detener la noche  
Que los años traen yerta y oscura,  
Y bajo eterno sol guardar en broche  
La delicada flor de tu hermosura !

Bendicion sobre tí ! Sean tus horas  
Gótas de agua de fuente cristalina,  
Y sea de placer si inquieta lloras,  
Tórtola de mis playas argentinas.

Pura como el perfume de una rosa,  
De un céfiro de amor duerme en las álas,  
Y al hálito de Dios despliegue hermosa  
Tu juventud sus virginales galas.

Flor-del-aire cuajada entre la brisa  
la luz y los céfiros del Plata,  
Yo veo algo de pátria en tu sonrisa  
Que alivia el peso de mi suerte ingrata.

Así fue, como tú, la pátria mia,  
Hija de noble y gloriosa cuna,  
Bella, pura, radiante de alegría  
Al resplandor de Dios y la fortuna.

Pero ay, Pilar, de nuestra pátria hermosa  
Las lágrimas bañaron el semblante,  
Y de nadie una mano cariñosa  
Enjugó el llanto en su mortal instante!

Tu suerte es mas feliz. Si de tus ojos  
Cayera alguna vez líquida perla,  
No el soplo del dolor podrá beberla,  
Porque el aliento de tu tierno amigo  
Irá á secarla al suspirar contigo.

## A TERESA

3 DE ENERO

Día eterno á su memoria !  
La primer hoja de gloria  
En que comienza la historia  
De su ardiente corazón !

Historia corta, escondida  
De su pecho en lo profundo,  
Pero que vale una vida  
Inefable sobre el mundo,  
Un siglo en la creación.

Día cuyo sol divino  
Lanzará siempre al camino  
Del errante PEREGRINO  
Un rayo de claridad.

Recuerdo bello y constante,  
Que en su memoria incrustado,  
Cual magnífico diamante  
Dará luz al desgraciado  
Recuerdo de su orfandad.

Qué importa que el DIA DE ORO  
Le mostrase su tesoro  
Como rápido meteoro  
Su luz en la lobreguez?

Bendito el hombre que diga :  
Mi alma un recuerdo en el mundo  
De felicidad abriga,  
Que robó á un solo segundo  
En una suprema vez.

Gracias, hermosa señora ;  
El corazon que atesora  
Tu pura imájen que adora,  
Gracias rendido te dá.

Sola una vez en la vida  
Fué feliz el PEREGRINO ;  
Gracias, su bella querida,  
En tu recuerdo divino  
Grabado ese tiempo está.

Sus primeras impresiones,  
Fueron esas afecciones  
Que sienten los corazones  
En su primer juventud ;  
Esas dulces simpatías  
Tranquilas y fraternales,  
Que las almas de armonías  
Gozan casi virginales  
En su tierna beatitud.

Y el amor de esa Maria,  
Que en otro tiempo creía  
Su entusiasta fantasia  
El fuego de la pasión,  
Era apenas el ambiente  
Purísimo de su alma,  
Que ajitaba dulcemente,  
En su primitiva calma  
Su sensible corazon.

Era el amor á las flores,  
El amor á los colores  
Con que pinta los albores  
El risueño amanecer.

Pero no estaba en su seno  
La vida de las pasiones,  
Con su sávia y su veneno,  
Con sus rudas impresiones,  
Con su salvaje poder.

Poder que hiere de muerte  
El pensamiento mas fuerte,  
Y que no deja otra suerte,  
Que el suicidio ó el amor.

Ay! tú lo sabes, señora :  
Tú fuiste quien en su pecho  
Marcó la primera hora  
Del temporal que deshecho  
Batió á la pasion en flor!

No lastima mas la frente  
El rayo rojo y ardiente  
Del sol que brilla inclemente  
Bajo el arco ecuatorial,  
Que tu lánguida pupila,  
Cuando en un año de penas,  
Estuvo fija y tranquila,  
Quemando su alma y sus venas  
Con su rayo celestial.

Y no ruje una tormenta  
Del trópico mas violenta,  
Cuando la calma fomenta  
Del Eter la pesantez,

Que en los senos de su alma  
Su oculta pasión rujía,  
Fomentada por la calma  
Que en tu rostro percibía  
Y en tu fingida esquivéz.

Mas el náufrago que toca  
Casi espirando la roca,  
Donde á sus fuerzas convoca  
Para alabar al Señor,

No siente, no, la alegría,  
El puro contentamiento,  
Que el PEREGRINO aquel día  
En que bebió de tu aliento  
El primer soplo de amor.

Tibio el sol de tus rigores,  
De su alma entonces las flores  
Volvieron á sus colores  
Y á su frescor otra vez ;

Y al soplo vivificante  
El cáliz todas abrieron,  
Y de su aliento fragante  
En tu atmósfera esparcieron  
Los hálitos de embriaguez.

Recuerdas ? ¡ Cómo te quiso !  
Cómo vió hecho un paraíso  
De oculto májico hechizo  
El universo por tí !

Recuerdas, Teresa, el lago,  
Y la luna y la barquilla ?  
Recuerdas el dulce halago  
Con que del mar á la orilla,  
Te hablaba una tarde así :

Alma del alma mía, cuán bella es esta hora  
Sintiéndote á mi lado y á orillas de la mar!  
Ay! cómo eres hermosa! El sol se descolora,  
No ves? Se ha enamorado de tu beldad quizá.

Yo sé que es muy sublime para que dure mucho  
La dicha que los cielos me han regalado en tí;  
Mas no pensemos esto — Cuando tu voz escucho,  
De todos los mortales yo soy el mas feliz.

Mi orgullo es el amarte. Mi lauro de poeta,  
Poseer para mi lira tu celestial amor;  
Tener entusiasmado, dentro la mente inquieta  
Los últimos sonidos de tu adorada voz.

Qué linda es tu cabeza, mi enamorada hermosa!  
Qué bien una corona vendría en esta sien!  
Cuán dulce es tu mirada! Tú no eres una Diosa,  
Pero algo eres al ménos mas bello que mujer.

Con tu amor, entusiasmado,  
Fué muy feliz á tu lado;  
Fué tambien muy desgraciado,  
Bien — ya todo se acabó....

Mañana tambien la historia  
De aquellos dulces momentos,  
Se acabará en tu memoria,  
Sin fuerza los juramentos  
Que de tu lábio escuchó.

Oh! no te ofendas, Teresa!  
Todo en la naturaleza  
Nace y muere con presteza  
Por una ley eternal!

Y en el corazón humano,  
Solo hay un amor tan fuerte,  
Que pasa puro y lozano  
Desde la vida á la muerte,  
Y es el amor maternal!

Solo también cuando el seno,  
Siempre de suspiros lleno,  
Está tragando el veneno  
De la orfandad y el dolor;  
Queda en la memoria fijo  
Aquello que ántes solía,  
Como bálsamo prolijo,  
Curar la melancolía  
Que nace del desamor.

Mas tú eres mujer y hermosa,  
Muy sensible y generosa,  
Para que pueda ominosa  
Ser la suerte para tí.

Tú olvidarás al proscrito;  
No importa: gracias, señora,  
Por aquel tiempo bendito...  
Un mes, un día, una hora,  
Él te lo agradece, sí.

Bajo de cielos extraños  
Él transita ha muchos años  
Camino de desengaños  
En su triste juventud,  
Para poder en la vida  
Sorprenderse con despecho,  
Al ver que la mas querida  
Mujer de su ardiente pecho  
Le guardó una ingratitud.

Y mas que en el mar arenas,  
En su corazon hay penas  
Para poder las amenas  
Horas de amor olvidar.....

Ya está contento el destino,  
Ya son horas del pasado,  
Ya suspira el PEREGRINO  
Por el viento acariciado,  
En los brazos de la mar.

## ILUSION

Todo eres tú : — los cielos sin colores,  
Tibia la brisa, sin su luz el día,  
Turbios los rios, sin olor las flores  
Dónde no encuentro la adorada mía.

Todo eres tú : — sin fuerza la memoria,  
Mi vida es una vida sin pasado,  
Que no tiene mas flores, mas historia,  
Que el solo nombre de mi bien amado.

Me amas ? ¡ oh, soy feliz ! Pero, ángel mio,  
Á mi felicidad falta una cosa :  
Vamos á orillas de mi pátrio rio  
Á respirar su brisa deliciosa.

Sin Buenos Aires, á mi lábio toca  
Siempre la miel mezclada con veneno ;  
Ven á mi patria, ven, y mi alma loca  
Rebose de placer dentro mi seno.

¡ Oh, si, tú vienes ya ! ¡ qué hermoso rio !  
Estas son de mi patria las orillas ;  
Míralas con placer, encanto mio ;  
Y... ven ahora.... pronto.... en mis rodillas.

Así .. tiende á la espalda tus lánguidos cabellos,  
Inclíname tu rostro teñido de rubor :

Tus ojos en los míos para cambiar con ellos  
Inmaculados rayos del fuego del amor.

Consiente que mis brazos estrechen tu cintura ;  
Reclina aquí en mis hombros tu alabastrina sien....  
Al río ha enamorado tu angélica figura,  
Y besa con recato tu delicado pié.

El sol acaba — ¡ mira ! — de sepultar su frente  
¿ Qué cielo hay mas hermoso que el que nos cubre aquí ?  
Mira ese azul tan limpio, tan terso ; solamente  
Habrá en el alma tuya tranquilidad así !

No sientes un aliento purísimo de aromas  
Que te dilata el alma, que espíritu te dá ?  
Son brisas que nos llegan de las floridas lomas  
Y las zahumadas islas que baña el Paraná.

Si bajo de estos ciclos tan limpidos y hermosos  
No se alza entre sus nubes el trono del Señor,  
Bien pueden á lo ménos alzarse majestuosos  
El trono de la gloria y el templo del amor.

Repíteme al oído.... ¡ despacio ! — que no sienta  
El adormido río los ecos de tu voz ;  
Repíteme, alma mía, que tu alma se alimenta  
Con el amor que puso dentro mi seno Dios.

Mi amor ! Deja — se vuela fugáz hasta las olas  
El velo que cubria tu pudorosa sien ;  
Las brisas se lo lleven, y que mis manos solas  
Te cubran y te guarden, mi enamorado bien !

## A LA CONDESA DE WALEWSKI

EN 1847

Ya, Señora, entre vos y los proscritos  
Hay algo de comun que os simpatiza —  
Lazos cuando mas tristes mas benditos :  
Pila donde el mortal se fraterniza :

Union de que hace el corazon alarde ;  
Pura como el rocío de la aurora ;  
Triste como las sombras de la tarde —  
Fraternidad de lágrimas, señora.

Ni en vos ni en ellos la memoria un dia  
Podrá olvidar á la arjentina playa :  
Ni el alma nunca suspirar podria  
Sin que un suspiro á Buenos Aires vaya.

Parece que esa patria hubiera sido  
Por el Genio del mal arrebatada  
De los brazos del Angel, descendido  
Á velarla en su cuna immaculada.

Y que allí do no alcanzan los tiranos ;  
Naturaleza con su brazo alcanza,  
Y en las obras mas puras de sus manos  
Se cumple alguna májica venganza !

## POESÍAS DE MÁRMOL

Vos, señora, nacida bajo un cielo  
Do siempre el iris y la aurora vais,  
Recien alzando el nacarado velo  
De vuestra juventud ¿llorar sabiais?

Ah! llegasteis allí! y en vuestra suerte  
Las flores con el llanto descoloran;  
Que en esa tierra de infortunio y muerte  
Hasta las piedras insensibles lloran.

Disteis un ángel á la patria mia;  
Pero al arrullo del materno anhelo  
La tempestad del Plata respondia,  
Y asustado el querub volóse al cielo.

Llanto de madre vuestros ojos dieron;  
Y, asida al corazon la suerte ingrata,  
Lágrimas y gemidos se perdieron  
Entre las brisas del salvaje Plata.

Ved ¡ay! señora, en vuestro propio llanto  
El llanto de mil madres arjentinas.  
¿Dónde sus hijos son? Ah! cómo es santo  
El duelo de esas almas peregrinas!

Allí donde perdisteis vuestra hija,  
Allí arrancados de sus brazos fueron;  
Y allí donde llorasteis tan prolija,  
Sobre *sangre* sus lágrimas corrieron.

Mas vos, al ménos llorareis amores,  
Libre, en la urna vuestros ojos fijos;  
Y ellas no pueden ni tejerles flores,  
Ellas no pueden ni llorar sus hijos.

Ay, señora! tened en la memoria  
 Que esa patria infeliz que veis en luto,  
 Llorando siempre su perdida gloria,  
 Miró nacer á vuestro tierno fruto.

Que allí, en el lábio maternal bebisteis  
 Su primer respirar, su primer grito :  
 Que allí, en el brazo maternal sentisteis  
 El primer sueño de su ser bendito.

Que ella en los cielos arjentinos mora :  
 Que allí os la diera Dios, y á Dios entonces  
 Por su patria infeliz rogado, señora...  
 Súplica de mujer conmueve al bronce.

Ama una madre hasta la pobre lana  
 Que ha cubierto á sus hijos en la cuna,  
 Cómo no amar la patria donde ufana  
 Les vió nacer, por mal, ó por fortuna?

¿ Cómo no amarla vos, si sois nacida —  
 Brillante flor del Alpes italiano —  
 Donde esa voz : *la patria*, es voz de vida  
 Con que abre y late el corazón temprano?

Oh, y no el amarla vuestro pecho sienta ;  
 Porque esa patria que en cadenas llora,  
 Es el diamante que en su sien ostenta  
 Esta virgen América, señora.

Mas, cual murió al nacer la flor preciosa  
 Que hoy llena de dolor vuestra memoria,  
 De esa patria también, en noche umbrosa,  
 Murió al nacer el fruto de su gloria.

Mas, cual vendrán un día á vuestro seno  
Consolacion y frutos venturosos,  
Á esa patria vendrá, limpio y sereno,  
Cielo de paz, y tiempos deliciosos.

Rogad, señora, por la patria aquella  
Dó vuestra hija amaneció á la vida ;  
Acaso, un día, cuando os hablen de ella,  
« Fué su patria » direis envanecida.

Si hoy todos la abandonan en su duelo,  
Quédele al ménos la plegaria pura  
De aquellos que conservan en el cielo  
Ángeles que comprenden su amargura.

Ellos á Dios le contarán de hinojos  
El ¡ay! del mundo que á los cielos llega ;  
Y allí, á la luz de sus benignos ojos,  
Ya vuestra hija por su patria ruega.

## A BOLIVIA

EN 1846

### I

Divina inspiracion, génio del canto,  
Tiende sobre mi sien tus blancas alas,  
Y de entusiasmo en la pupila el llanto,  
Suba la mente á las etéreas salas.

Postrada el alma ante el eterno trono  
Beba las auras que el Señor respira,  
Y de las arpas de marfil al tono  
Temple las cuerdas de mi dulce lira.

La luz de Dios, radiante á mi memoria;  
La voz de Dios, á mi mundano acento;  
Y en un mar de esperanzas y de gloria  
Se lance al porvenir mi pensamiento.

Tú grabaste, Señor, Dios de los mundos,  
En la frente de América una estrella  
Que al futuro en sus cóncavos profundos  
Alcanza un rayo de su lumbré bella.

Yo seguiré ese rayo soberano  
Á sorprender los siglos con mi mente,  
Como la fé del corazón cristiano  
La lumbré sigue de tu régia frente.

Yo leeré nuestro tiempo con su rayo. —  
 Génio del canto, ven, mi nombre imprime  
 En la arena del rio Pilcomayo  
 Dándole á mi alma inspiracion sublime.

## II

Bolivia, tierno seno  
 Del corazon de América mi madre,  
 De amor y vida, y esperanza lleno,  
 Como la luz del astro  
 Señor del Inca que tu frente dora;  
 Verde promesa del futuro hermoso,  
 Virgen en cuyas sienes de alabastro  
 La mirada de Dios refleja y brilla;  
 Al levantarse tu radiante aurora.  
 Yo te saludo de la triste orilla  
 Que baña el Plata en su raudal undoso.

En la noche sombría  
 Que el humo del cañon formó en tu cielo,  
 Quebraste con tu espada  
 De tres centurias la coyunda impia.  
 El leon de las Españas, en tu suelo,  
 Desde la sien nevada  
 Miró al condor del Andes boliviano  
 Como flecha de Dios caer á su frente;  
 Y su hercúlea pujanza de repente  
 Con su airado ribal luchára en vano.

De América el cimientó  
 Se conmovió al estrépito gigante  
 De un torrente de lanzas que violento  
 Invadió por las sierras y los llanos,

Quebrando con sus puntas de diamante  
 La muralla de bronce,  
 Do el pendon de los viejos castellanos  
 Se desplegaba entonce  
 Sobre acerada clava,  
 Bajo el cielo de América su esclava.

Y en aqueste torrente  
 Allí la patria de Belgrano estaba,  
 Allí la Paz y Cochabamba alzaron  
 Ceñida de laurel su altiva frente,  
 Y á los ecos del Plata se mezclaron,  
 Bajo la luz de Mayo,  
 Los ecos del Bermejo y Pilcomayo.

Allí estaba el desierto ;  
 Y en un mundo sin fin, sin horizonte,  
 Allí la selva y empinado monte,  
 Allí el mar que Balboa saludára,  
 Y allí las rocas que Colon pisára.

Todos, todos allí, y allí la patria  
 Del ancho Beni y Potosí opulento,  
 Quebrando sus cadenas  
 En aquel día de sublime intento ;  
 Y con sangre copiosa de sus venas  
 Bautizando la frente .  
 Del mundo que legaban  
 Á la futura americana gente.

Sangre preciosa que Ayacucho viera  
 Del pecho varonil como un rocío  
 De los cielos caer, para que un día  
 Cada gota immortal un pueblo fuera.

Animad, animad el cuerpo frio  
 De los héroes allí... La fosa umbría  
 Su polvo esparcirá, y ELLOS, la frente  
 Con aureola del mártir alumbrada,  
 Y el descarnado brazo  
 En los hombros del ángel de la gloria,  
 Subirán á la sien del Chimborazo  
 Por la huella esplendente  
 Que hizo del carro veloz de la victoria!!

Animad, animad! ELLOS sus ojos  
 En torno volverán... las cordilleras  
 Inclinarán sus sienes altaneras :  
 Callarán sus enojos  
 Las irritadas olas de los mares,  
 Y las Llamas y el Cóndor escondidos,  
 Los valles y las selvas y los montes,  
 El sol y los ardientes luminaires  
 Sin ley, sin horizontes,  
 Serán de santa admiracion henchidos.

## III

Mas tu mision, ¡oh Bolivia!  
 No estaba solo en tu lanza,  
 Que otra mas alta esperanza  
 Reservó Dios para tí :  
 Tus héroes en los combates  
 No fueran mas que tu aurora  
 Que vino á anunciar la hora  
 En que habrá el sol de salir.

Esa mision del acero  
La llenaron tus campeones,  
Pero á otras generaciones  
Legaron otra mision :  
Tan rica de gloria y nombre  
Tan orlada de opulencia,  
Que fué la nras bella herencia  
De su paternal amor.

Tocas y admiras los Andes,  
No es verdad? pues tu cabeza  
Con mas poder y grandeza  
Un dia levantarás.  
Que es América el emblema  
Del Cóndor entre la nube,  
Cuando mas arriba sube  
De la ronca tempestad.

Pero la mano del cielo,  
Entre misterio profundo  
Pareció robarte al mundo,  
Huérfana y oculta flor :  
Y abandonada, perdida,  
Cual un diamante entre rocas,  
Lo que hoy tan posible tocas  
Ayer pareció ilusion.

El mar! sublime esperanza  
De tu ambicion mas sublime!  
Es tuyo, Bolivia, imprime  
Sobre las ondas tu pié :  
Es tuyo, vuela, te espera  
La brisa de los oceanos,  
Para mecer soberanos  
Los laureles de tu sien.

Es tuyo, que de sus ondas  
Tu porvenir al oriente,  
Dora espléndido la frente  
De tu mas bella rejion,  
Y el diamante entre las rocas,  
La huérfana flor perdida,  
Sube con él á otra vida  
Buscando un tiempo mejor.

No son tus minas, Bolivia,  
La fuente de tu existencia,  
Ni tu futura opulencia  
La contiene el Potosí ;  
Los pueblos no se enriquecen  
Pisando sobre metales :  
Serán otros los canales  
De tu hermoso porvenir.

Serán tus rios, señora,  
Que de tu seno profundo,  
Filtrando por todo un mundo,  
Nacen y buscan el mar.  
Serán tus bosques, tus llanos,  
Tus perfumadas praderas,  
Y las extensas riberas  
Del Beni y del Paraguay.

Serán tus manos quebrando  
Los diques de la ignorancia,  
Para decir con jactancia  
*Europa, ven por aquí.*  
Y mirar en cada rio,  
Luchando con su corriente,  
Llegar su industria, su gente  
Á un mundo rico y feliz.

À un mundo donde la Europa  
Tiene fija su esperanza,  
Porque en el suyo no alcanza  
En el tiempo un *mas allá* :  
À un mundo donde mas tarde  
En cada empinado monte,  
Tendrán su luz, su horizonte,  
El génio y la libertad.

Ve adelante ! los oceanos  
Te esperan con impaciencia,  
Y del cielo la clemencia,  
Escribe tu *mas allá*.  
Ve adelante ! tus hermanos  
Que baña el potente Plata,  
Te batiremos las manos  
Al ver tu enseña pasar.

Ese tirano que rudo  
Rasga á tu hermana las venas,  
Pone, bárbaro, en cadenas  
Lo que tambien es de tí :  
Pero mañana su cuello  
Será presa del verdugo,  
Y el Paraná sin sú yugo  
Sonreirá al verte feliz.

## IV

Feliz en tu grandeza  
Cual fuiste con tu lanza,  
Lidiando con la saña  
Del déspota español :

Feliz como los pueblos  
Donde la mar alcanza  
Dorados con la lumbre  
De americano sol.

Rasgado tu misterio,  
Radiante de hermosura,  
Descubrirás al mundo  
Tu rostro virginal;  
Y el mundo entusiasmado,  
Para la virgen pura,  
De joyas de la mente  
Preparará un caudal.

Que por tus rios llenos  
De vida y opulencia  
Te invadirán torrentes  
De civilizacion;  
Y vibrarán los ecos  
Del arte y de la ciencia  
Donde ántes retumbaron  
Los truenos del cañon.

En el grandioso Chaco  
Las fértiles llanuras  
Sorprenderá la industria  
Del europeo al fin :  
Y en cada sol que dore  
Del Andes las alturas,  
De tu futuro hermoso  
Se agrandará el confin.

Y como aspiras ámbar  
De tu jardin de selvas,  
La atmósfera del génio  
Respirarás tambien :

Que á dó tus manos lleguen,  
Á dó tu vista vuelvas,  
Te bañarás en luces  
De boliviana sien.

No en vano en lo mas alto  
De América blasonas,  
Nutriendo de tu seno  
Dos mares á la par ;  
Gigantes sin rivales,  
El Plata y Amazonas  
Que pueden del oceano  
Las ondas desafiar.

No en vano se levanta  
Sobre metal tu asiento,  
Bolivia no hay arcanos  
Á tu destino, nó ;  
La suerte de los pueblos,  
El Dios del firmamento  
Sobre su suelo mismo  
Grabada les dejó.

Mañana tus hermanos,  
Desde el Estrecho al Istmo,  
Á contemplar tu frente  
Sus ojos alzarán ;  
Y con tus mismas álas,  
Y con tu génio mismo,  
Tu porvenir al mundo  
Contigo mostrarán.

Que á los futuros siglos,  
Del Andes se divisan  
Precipitarse raudos  
Al mundo de Colon.

Como al nacer el alba  
Las luces que se aprisan  
Á iluminar los cielos  
En fúlgida invasion.

Mañana el europeo  
Cuando á buscar se lance,  
De América en la orilla  
La luz y libertad ;  
Bolivia, quizá entónces  
Á comprender alcance  
Que viertes la mas bella  
Radiante claridad.

Quién sabe si mañana  
Conservarás tú sola  
Lo que otros al presente  
Destrozan con el pié :  
Sobre el Perú y mi patria  
De sangre hay aureola,  
Y un iris de bonanza  
Sobre tu sien se vé.....

## V.

Bendicion en la frente de tus hijos  
Que en el hogar junto á la tierna esposa,  
Hablan de paz y libertad prolijos,  
Tejiendo palmas á su patria hermosa.

Calma en las sienes de tu jefe, y gloria  
Para su nombre que ennoblece el tuyo :  
Sonó ayer ese nombre en la victoria,  
Y el que hoy repite el mar tambien es suyo.

Por la tierra vagando sin destino,  
El sol desmaya ante mi sien su rayo ;  
Ay! si el nombre infeliz del PEREGRINO  
Conservára tu rico Pilcomayo!

## Á MIS AMIGOS DE COLEGIO

¡ Cuán dulce es el recuerdo de los primeros años,  
Tan libres de dolores y amargos desengaños,  
Entre amistad sincera, bajo del patrio sol ;  
Cuando la vida se abre purísima y hermosa  
Su aroma derramando, como la fresca rosa  
Cuando á pintar empieza del día el arrebol !

Quando del alma ingénua la abriantada suerte  
Hace dudar al niño si hay para el hombre muerte,  
Y penas en el mundo para su corazon ;  
Y nuestro *ayer* se toca con el arrullo tierno  
De nuestra cuna de ángel ; y el porvenir, eterno  
Miramos por el prisma de la imaginacion ;

Y se cree mentira lo que contar oimos  
De humanas liviandades y males que no vimos,  
Y amigos que se venden y amores con doblez ;  
Y á imaginar llegamos al contemplar los viejos,  
Que casi es imposible llegar hasta tan léjos,  
Ó que nos falta siglos para sentir vejez ;

Quando en el pecho, inmenso para hospedar amores,  
No caben desconfianzas ni ingratos sinsabores,  
En medio de los sueños de música y solaz ;

Ni caben en el orbe las ~~las~~ profecías  
 Que al alma le diseñan los perfumados días  
 Que vienen sobre el ala de un céfiro de paz ;

Cuando con fé creemos que nada hay en el mundo  
 Mas bello que el paraje donde se abrió fecundo  
 Nuestro jardín de vida bajo la luz de Dios ;  
 Donde nos dar no pueden, el cielo ni la vida,  
 Placer cual la mirada de la primer querida,  
 Ni música mas dulce que la fraterna voz ;

Cuando la vida ardiente con su ebriedad divina  
 Quiere apurar de nuevo la copa diamantina  
 Y su licor recoge del labio maternal :  
 Sublimidad del alma ! ; purísimo embeleso  
 Que baja de los cielos en el materno beso,  
 Y desde el labio al alma se escurre celestial ! !

Cuán dulce es el recuerdo feliz de esos instantes,  
 En medio de la vista cuando los vé distantes  
 La ya cansada vista del triste corazón ;  
 Y allá de lo pasado los toma la memoria,  
 Como las flores secas de lápida mortuoria  
 Que cubre algunos restos de nuestra adoración !

Mis jóvenes amigos, vosotros los que un día  
 Con mi alma concertasteis la cándida armonía  
 De vuestras bellas almas en la primer edad ;  
 Jamás fué vuestra imagen á mi memoria, ingrata,  
 Y, cuanto mas el tiempo mis esperanzas mata,  
 Mas pienso en aquel otro de amor y de amistad.

Con mis primeros sueños ; con las primeras flores  
 Que del jardín de mi alma vertieron sus olores,  
 Inmaculado vive vuestro recuerdo en mí.

El tiempo es impotente para arrancar tirano  
Raíces que bordaran el corazón humano,  
Cuando las toma virgen y las ahonda en sí.

Mi vida es de recuerdos ; yo vivo solamente  
Cuando hasta lo pasado las alas de mi mente  
Me llevan y me muestran mi rauda juventud :  
Allí á mi Buenos Aires ; la cuna de mi vida,  
De mis primeros sueños, de mi primer querida,  
De mi primera falta, de mi primer virtud.

Y en medio á esos recuerdos bellísimos de mi alma  
Cuando mis ojos lloran en soledad y calma,  
Os sabe, como entonces, mi corazón amar ;  
Vosotros que partiais conmigo la alegría,  
La ciencia y los desvelos ; la dulce simpatía,  
Las verdes esperanzas, la bolsa y el hogar.

En esta vida errante que en mis tempranos años  
Arrastro con mis penas por medio á los extraños  
¿ En dónde, en qué momento los míos olvidé ?  
Las tropicales brisas, las ráfagas del polo,  
Los montes y el desierto, donde he llorado solo,  
Conocen vuestros nombres y mi sincera fé.

Sabedlo, sí, mas nunca me agradezcáis tal cosa :  
Pensando en la alborada de mi existencia, hermosa,  
Quizá me abrumba ménos mi noche sepulcral !  
¡ Ah ! ¿ recordais, amigos, lo que era á vuestro lado  
Bajo mi patrio cielo ? pues bien ; todo ha cambiado ;  
De lo que yo era entonces no queda ni señal.

Aquel cabello negro cayendo en una frente  
Donde brillaba tersa la juventud naciente,  
No recordais, amigos, al recordarme á mí ?

Mis atrevidos ojos, mi estrepitosa risa,  
 Cuando íbamos contentos á respirar la brisa  
 Del Plata, no conserva vuestra memoria en sí?

Bien ; mis cabellos negros están emblanquecidos ;  
 Mi frente está marchita ; mis ojos abatidos,  
 Y si mi labio ríe mi corazón ya nó.  
 Tanto he cambiado, tanto, que si á vosotros fuera,  
 ; Ay ! cierto ; al pobre Mármol ninguno conociera,  
 Si mi alma os ocultára que me acercaba yo !

Treinta años solamente ! ¿ mas dónde guarecida  
 Queda una flor siquiera de mi lozana vida,  
 Yermada por el ala de rauda tempestad ?  
 Qué idea ha esperanzado mi pensamiento fuerte,  
 Que, al golpe de diamante de mi terrible suerte,  
 No se haya hecho pedazos en mi temprana edad ?

¡ Oh, cuántas veces, cuántas, la sien he sacudido ;  
 Y, cuál salvaje potro que vuela perseguido,  
 Sin freno me he lanzado buscando no sé qué !  
 ; Ay ! sí, lo sé, OLVIDO : — buscando solamente  
 Cualquier Letéo humano donde bañar mi frente,  
 Donde alejar un poco lo que mi vista vé.

Mas, eh ! yo no he podido jamás con mi destino :  
 Luchamos brazo á brazo desde en mi busca vino,  
 Pero él es un demonio con nervios de metal ;  
 Y por segar tan solo de mi alma los deseos  
 Me aparta, si los busco, de locos devaneos,  
 Y soy dos veces bueno sufriendo doble mal.

Si ; para mi en el mundo labrada está una huella :  
 Venid, corazón mio, marchemos ¡ ay ! por ella,  
 Mientras mi mano lleva la copa del dolor.

Y mientras vas regando con lágrima tu historia,  
Te irá dando en el mundo consuelos mi memoria,  
Las horas recordando de mi rosado albor.

Venid por esa huella, mi vida será corta,  
Pues que la humana trama las penas no soporta  
Sino hasta cierto linde que determina Dios.  
Yo sé que de mi vida la fuente se aniquila ;  
Yo sé que lo conozco con ánima tranquila,  
Sin lágrima en los ojos ni quejas en la voz.

Amigos de mi infancia ; mis tiernos compañeros,  
Que miro recordando mis días placenteros,  
Acaso nunca, nunca me volvereis á ver !  
Yo sé que en mi sepulcro no crecerá una rosa  
Que se abra y se matize bajo la luz hermosa  
Del sol que sorprendiera mis ojos al nacer.

Pero ¡ay! pagadme siempre recuerdo con recuerdo,  
Y si mis tristes días en suelo extraño pierdo,  
Los ecos no se pierdan de mi infeliz Laud.  
Reconquistad mis versos, en que hallareis mi historia ;  
Después..... después, acaso, no muera mi memoria... .  
Yo he visto algunas flores nacer de un ataúd !

## SUEÑOS

Venid, venid ; oh sueños ! á mi abrasada frente ;  
Cubridme con celajes de púrpura y zafir,  
Y siéntame bañado de lumbre refulgente,  
Soñando que no sueño para mejor fingir.

Venid, dorados sueños, y el plácido murmullo  
Perciba de la fuente, cual amorosa voz,  
Y en los espesos bosques el inocente arrullo  
Del céfiro en las hojas, al discurrir veloz.

Venid, venid ; oh sueños ! transparentando cielos  
De donde luevan palmas á mi inspirada sien,  
Y mire descorridos los azulados velos  
En las doradas puertas del suspirado Edén.

Y vaporosas nubes de nítidos colores,  
Apenas matizadas con oro y arrebol,  
Desciendan, y, con ellas, envuelto en sus vapores,  
Me eleve á las regiones bellisimas del sol.

Acaso alguna de ellas me llevará en su seno  
Del trono hasta las gradas magnifico de Dios ;  
Y pueda allí de hinojos adivinar el trueno  
Al escuchar mi oído su prepotente voz.

Y pueda allí de hinojos adivinar mi mente  
Como salió la lumbre del fúnebre capúz,  
Al contemplar absorto sobre su santa frente  
Raudales destellarse de brillantina luz.

Y aquel eterno, inmenso, impenetrable arcano  
Del soplo que alimenta la vasta creacion,  
Comprenda cuando aspire su aliento soberano,  
Sintiendo que reanima mi yerto corazon.

Comprenda esa tormenta que aturde los espacios  
Convulsionando mundos con su potente voz,  
Al ver su chispeante carroza de topacios  
Rodando por las nubes con ímpetu veloz.

Y á comprender alcance, cuando sus santas huellas  
Los limites marcando del universo van,  
Como su luz esconden la luna y las estrellas  
Y de temor los cielos relampagueando están.

Y yo, quizá, las orlas del plateado manto  
Siguiendo, y de su carro la rapidez do quier,  
Mi corazon bañado de relijioso llanto,  
Á comprender alcance su misterioso Ser.

Y palpitando henchido de inspiracion sublime,  
Corriendo de su gloria mi corazon en pos,  
Como la voz del viento cuando en la selva gime,  
Se exhale melodiosa mi conocida voz.

Y brote pensamientos de mi inspirada mente,  
Sublimes y abrasados del fuego celestial  
Que brilla en los espacios ya rojo y esplendente.  
Ya en azulados mares de liquido cristal.

Venid, venid, ¡oh sueños! y el corazón sereno  
Con vuestras nubes de oro se envolverá veloz;  
Que acaso alguna de ellas me llevará en su seno  
Del trono hasta las gradas magníficas de Dios.

Y olvidaré soñando lo que despierto miro,  
Y miraré durmiendo lo que despierto nó....  
Yo vivo solamente cuando febril deliro  
Que los terrenos lazos mi corazón rompió.

Gozco, sí, que gozo, que vivo solamente  
Si pienso que he dejado la humanidad detrás,  
Y que la mancha roja de su amarilla frente  
No volverán mis ojos á contemplar jamás.

¿Qué son ante la vida las realidades della  
Si descorrido el velo de la razón las vé?  
¿Qué goce, qué momento, qué sensación aquella  
Que alguna yerta gota de sinsabor no dé?

¿Qué fuera de la vida si le faltara un día  
De la florida mente la diamantina red  
Que compasiva tiende sobre la fuente umbría  
Dó el corazón se arroja para apagar su sed?

¿Qué fuera de mi vida sin la dorada alfombra  
Que sobre el mundo pone para correr veloz?  
Venid, hermosos sueños, y á vuestra dulce sombra  
Me elevaré al alcázar magnífico de Dios...!

Venid, y cuando arroje de América la gente  
Su grito de venganza con fratricida voz,  
Yo soñaré que escucho la música inocente  
Del céfiro en las hojas al discurrir veloz.

Venid, porque yo gozo, yo vivo solamente  
Si pienso que he dejado la humanidad detrás.  
Y que la mancha roja de su amarilla frente  
No volverán mis ojos á contemplar jamás.

Si la ilusion es farsa del alma delirante,  
Si le quitaís al alma su vaporoso tul,  
Tambien quitad al orbe su velo rutilante,  
Que es farsa en ese cielo la transparencia azul.

## EN UN ALBUM

Cuando á la luz del argentino cielo  
Leas, casta beldad, estas palabras,  
Que en tu alma virginal haya un recuerdo  
Para el pobre proscrito que las manda ;  
Y que un recuerdo tuyo le compense  
Del olvido de todos en su patria !

## À BUENOS AIRES

DECLARADA LA INTERVENCION ANGLO-FRANCESA

Otra vez, patria mia,  
Las naves de la Europa sobre el Plata,  
Hacen la onda gemir y de sus reyes  
Otra vez por tus playas se dilata  
El eco de su voz dictando leyes.

Se oscureció aquel dia,  
Radiante luz de tí, sombra de Europa,  
En que al huir las naves de Inglaterra,  
Dando á tus playas con pavor la popa,  
Dejaban sus pendones  
De alfombra ensangrentada de tu tierra,  
Y en sus rendidas armas  
El simbolo primer de tus blasones.

Se oscureció aquel dia,  
Sin noche en tus anales,  
En que del Plata las gigantes olas  
Sorbiéndose las naves españolas,  
Lanzaban á tus manos  
Para adornar tus santas catedrales,  
La enseña de los héroes castellanos.

Qué ha sido de tus tiempos, patria mia?  
 Qué ha sido de tus glorias y tus hombres?  
 No eres mas que una lápida bordada  
 De emblemas y de nombres,  
 Sobre cenizas descansando fria,  
 De polvo y de malezas rodeada!

Buenos Aires! ¿Recuerdas aquel tiempo  
 De libertad, de gloria? — Pues el mundo  
 Que, cuando grande, te batió las manos,  
 Desprecio siente ó desamor profundo,  
 Cuando esclava te vé de los tiranos.

Y yo, yo que te debo  
 La vida que respiro, si prolijo  
 Á nombrarte me atrevo,  
 Es porque yo respeto la grandesa  
 De tus pasados días..... como al hijo,  
 En cenagal de vicios degradado,  
 Le doblamos de paso la cabeza  
 En homenaje de su padre honrado.

Te insultan ¿y por qué? ¿Lo ignoras? Habla:  
 Pregúntalo al gaucho que consientes  
 Jugar con destinos, cual un día  
 Jugaba á degollar los impotentes  
 Toros prendidos al certero lazo,  
 Y en salvaje alegría  
 Mostraba tinto de su sangre el brazo,  
 Cuando allá entre las hordas de la Pampa  
 Era de Satanás alma y estampa.

Ante la luz del siglo en que vivimos,  
 Ante la religión y paz del mundo,  
 La sangre con que empaña nuestro suelo,  
 Y su sed de delitos insaciable,  
 Son un sarcasmo bárbaro, execrable

A su siglo, á la paz, al mundo, al cielo.  
 El linde de los pueblos  
 Ya no marcan sangrientos los aceros;  
 Ni su poder levanta  
 Cristiano pueblo en cráneos extranjeros,  
 Pisando de otros pueblos la garganta.  
 Y Rosas, la primera  
 Reputacion del siglo, iluminada  
 Con las llamas del Tártaro : pigmeo,  
 Gigante en lo atrevido : — « donde quiera,  
 Dijo, alcance mi mano ensangrentada,  
 Soy yo quien lo deseo,  
 Brote sangre la tierra, y sangre y sangre. »

Y las olas del Plata,  
 Y el Uruguay salvando sus legiones,  
 De un pueblo jóven, desgraciado, hermano,  
 Hizo teñir sus campos de escarlata ;  
 Borrando con la ley de sus cañones  
 La cara independenciam que le dieron  
 Generosos los viejos campeones.

Los ecos del cañon vibrando fueron  
 Por las olas atlánticas á Europa,  
 Y la Europa escuchó..... Cansada dijo,  
 Como Dios á la mar *tu linde fijo*,  
*De aquí no pasarás...* Y ved la popa  
 De las guerreras naves de repente  
 Desplegar en el Plata las banderas  
 De la Francia y de Albion.....

¡Triste destino  
 Es el tuyo, infeliz pueblo argentino!  
 Por la ambicion de un déspota insolente,  
 Tienes que soportar las extranjerías  
 Penas de justa ley, siendo inocente :  
 Así para extirpar yerba dañina,

Si cava el labrador profunda huella  
 En extenso jardin, hiere por ella  
 La raiz de la inocente clavelina.

El, nada mas. Su loco desvario,  
 Su sed de sangre, su ignorancia terca  
 Labra tu esclavitud, tu yugo impío,  
 Y de ignominia y de baldon te cerca.

¿Te pesa ver el pabellon de Mayo  
 Por la primera vez escarnecido?  
 Pues sacude el desmayo  
 Pronto del corazon. En el momento  
 Un cadalso levanta, y suspendido  
 Amanezca el salvaje  
 Con la melena ensangrentada al viento.

Un cadalso, dos, cien ó mil cadalsos  
 ¿Qué importa? — son la cuenta del verdugo  
 Mas por librarse de tamaño ultraje,  
 Si es necesario que sacuda el yugo  
 Al fin un pueblo unido, mil gargantas,  
 Cortadas por la ley, ya no son tantas;  
 Y el pueblo que las corta, con sus manos  
 Se libra de la afrenta y de tiranos.

El, nada mas. Astuto y sin coraje,  
 No le acompaña al crimen la osadía,  
 Y culpa á los proscritos de ese ultraje

. . . . .

¡Mentira patria mia!  
 Mentira, como su alma, emponzoñada:  
 Negra como la sangre de su seno;  
 Torpe como su estirpe renegada;  
 Agria como la leche con veneno  
 Que nutrió sus entrañas, cuando al mundo,  
 En vez de madre, le abortó el profundo.

¡Mentira patria mia!

Arjentino y traidor no alumbra el dia :  
 Y tus proscritos por do quier errantes  
 Sin hogar, y sin pan, y peregrinos,  
 Son desgraciados, sí, pero arjentinos.

En campo abierto, con desnuda frente,  
 A los tiranos por do quier buscaron,  
 Y, á par del brazo el corazon valiente,  
 Quebraron lanzas donde lanza hallaron :  
 Y solo al pié de la bandera nuestra,  
 Y mandados en lengua de Castilla,  
 Centellaron los sables en su diestra,  
 Para lavar con sangre tu mancilla.

Si á la faz otra vez de las naciones  
 La Francia huye la guerra ;  
 Alzando á Dios el alma esperanzada  
 ; Oh Rosas ! otra vez te probaremos  
 Que cañones y ejércitos tenemos,  
 Mientras tengamos corazon y tierra.

Mientras haya arjentinos  
 Que lleven, como yo, sobre su frente  
 La libertad y el patriotismo escritos,  
 Y dentro el corazon la fiebre ardiente  
 Del ódio por tu nombre y tus delitos.

Hombres que, como yo, ni desesperan  
 Cuando te halaga la fortuna un dia,  
 Ni la victoria esperan  
 Mas que de su teson y su osadía.

Como yo, que mi credo es la victoria ;  
 Mi fé la libertad, y mi esperanza  
 El porvenir, de cuyo sol hermoso  
 Un destello do quier mi mente alcanza.

Destello bendecido por mi lira,  
Hoy bajo el arco tropical radioso  
Donde el cielo, la luz y el campo inspira;  
Ayer sobre las ondas del oceano,  
Bajo el dia sin sol del yerto polo,  
    Cuando perdido y solo,  
A las fraguas del rayo alcé la mente  
Con lira de bronce entre mi mano;  
Y al son de las tormentas y los vientos,  
    Rugiendo mis acentos,  
Lancé una maldicion sobre tu frente.

## AL SOL

Por qué pasas ¡oh rey de los astros!  
De las puertas que te abre el oriente ;  
Por qué deja mas tarde tu frente  
Del ocaso los bordes tambien !

Dos momentos no mas eres bello  
A los ojos del ánima mia :  
El momento en que anuncias el dia,  
Y el momento en que velas tu sien.

Esa lluvia de llamas que viertes  
En tu vasta y radiante carrera,  
Dá sublime esplendor á la esfera,  
Mas no al alma ilusiones de amor.

Al mirarte en el cénit, mi alma  
Se concentra ofendida y vacila,  
Como tiembla la herida pupila  
A tu rojo y ardiente color.

En la luz hay misterios divinos  
Que no alcanzan las almas de hielo :  
Tú los tienes, lumbrera del cielo,  
Foco eterno de vida y de luz.

¡ Gloria al bello momento en que asomas  
Sobre cuna de nácar y rosas !  
Gloria ¡oh sol ! cuando débil te embozas  
Entre velos de leve capúz... !

Desde el cielo á este misero mundo  
 Todo el orbe respira alegría  
 Cuando pintas las rosas del día  
 De la aurora en la cándida tez.

Cual despliegan las flores su broche,  
 Abre el alma sus cálices, pura,  
 Y en amor y esperanza y ventura  
 Se armoniza y suspira á la vez.

De la aurora las lágrimas brillan;  
 Olas de ámbar y amor se esparraman;  
 Y, á la par de las aves, te aclaman  
 Bosque y prados, montañas y mar.

Allí copias la vida del hombre  
 Cuando empieza sus horas de mundo,  
 Cuando todo es etéreo y fecundo,  
 Cuando es dulce hasta el mismo llorar.

¡Gloria, gloria, tesoro del cielo,  
 Cuando llegas también al ocaso,  
 Y con lento fatídico paso  
 Vas diciendo á los hombres ¡adios!

Cuando cerca á tu pálida frente  
 Las estrellas asoman prolijas,  
 Como en torno á su padre las hijas  
 Cuando su alma se vuela hasta Dios!

Nada muere á los ojos del hombre  
 Sin robar á su pecho un suspiro;  
 Y al bajar de tu espléndido giro  
 Viertes ¡ay! melancólico amor.

Quién, mirando tu lumbre postrera,  
 No ha llorado una vez en su vida,  
 Al influjo de pena escondida,  
 Sin poder definir su dolor?

Dios, la patria, destino, y amada  
Son recuerdos constantes del alma,  
En las horas de paz y de calma  
En que tocas del cielo el confin.

Y en el alma el amor se dilata  
Con mas dulce verdad en su esencia,  
Porque toda es amor la existencia,  
Cuando piensa un momento en su fin.

Y en la tumba de ocaso cayendo  
Tu opulenta magnífica frente,  
Para luego llegar al oriente  
De otra nueva y lejana region.

Representas la vida del hombre  
Descendiendo á la vida del suelo,  
Y á la vez remontando su vuelo  
Fujitiva á otra nueva mansión.

Gloria; oh sol! cuando pintas el alba  
Con un ténue carmin de tu rayo!  
Gloria; oh sol! al llegar en desmayo  
A la tumba de ocaso tambien!

Dos momentos sublime te muestras  
A los ojos del ánima mia :  
El momento en que anuncias el día;  
Y el momento en que guardas tu sien.

## RECOGIMIENTO

Volad de mi memoria pensamientos  
Del mundanal perpétuo desvarío;  
Sarcasmos de grandeza y poderío  
Que altanera la mente concibió :  
Fosfóricos destellos que fulminan  
Relámpagos de luz al pensamiento  
Para dejar mas negro el fingimiento  
Luego que el brillo de su luz murió.

Volad, y en vuestras alas fugitivas  
Arrebatad mi perdurable duda;  
Dejad mi alma tenebrosa y muda,  
Pero al ménos dejadla esa verdad.  
Deshaced en mi ardiente fantasía  
Ese que forma brillantino encaje  
Para ver al través de su celaje .  
Mentida la enlutada realidad.

Hoy no quiero que brillen mis palabras  
Al resplandor de mi abrasada mente,  
Ni tampoco que exhale tristemente  
Un tono melancólico mi voz.  
Hoy siento que me abrumba la existencia,  
Me pesa el corazon, me duele el alma,  
Y quiero, solo, en majestuosa calma  
Salir del mundo para hablar con Dios!...

Perdóname, Señor, si tanto elevo  
Mi orgullo de mortal : — hablo contigo  
Cuando las huellas de tu gloria sigo  
Remontado en las alas de la fé.  
Y en ellas, religioso el pensamiento,  
Volando á las rejiones de tu gloria,  
Mas te veo, Señor, que en la memoria,  
Me hallo de hinojos á tu mismo pié.

Yo te miro, Señor, sobre tu trono  
Rayos vertiendo de divina lumbre,  
Que refleja la vasta muchedumbre  
De esos globos de fúlgido esplendor.  
Rayos que parten de tu frente hermosa  
Para argentar los anchos universos,  
Discurriendo sutiles y diversos,  
Cambiando de sendero y de color.

Yo percibo el aliento de tu boca,  
Para los mundos delicada brisa,  
Y miro por tu rostro la sonrisa  
Al ver los mundos respirar en él.  
Giras tus ojos y los astros giran ;  
Y, á cada paso que tus plantas sellan,  
Los siglos y los siglos se atropellan,  
Gigantes que te siguen en tropel.

Veneracion, Señor! el alma mia  
Se embriaga con los himnos de tu coro,  
Que en arpas de marfil y liras de oro  
Los tonos acompañan de tu voz.  
Atónito mi espíritu les oye...  
Suavísima encantada melodía...!  
Olas leves de mística armonía  
Cruzan la esfera repitiendo — ; Dios !

Son, Dios mio, tus ángeles divinos  
 Que suspenden las orlas de tu manto,  
 Y en redor de tu trono alzan el canto  
 Que no sube mas alto de tu sien....  
 Cantan y vuelan en redor del cielo,  
 Y, con la lumbre que brillante exhalas,  
 Se atornasolan sus pequeñas alas,  
 Que brillan, se oscurecen y se ven.

Cantan, y las estrellas reverberan  
 Sobre el Eter magníficos colores ;  
 Abren sus globos las pintadas flores  
 Y regalan perfumes á su voz ;  
 El mar se duerme, y el desierto calma  
 Al vendaval en sus ligeras huellas ;  
 Pues desiertos y mar, flores y estrellas  
 Quedan acordes murmurando : ¡ Dios !

Veneracion, ¡ Señor ! en todas partes  
 Absorta te contempla el alma mia ;  
 La obscura noche y el rosado dia  
*Mirad, me dicen, tu Hacedor*  $\Delta$ ni.  
 Las sombras de la tarde misteriosas  
 Del céfiro apacible los suspiros,  
 De la aurora las perlas y zafiros,  
*Mirad, me dicen, tu Hacedor*, aquí.

*Aquí está Dios* me grita revolviendo  
 Sus crines espumosas el oceano,  
 Frenético azotando soberano  
 La roca que sus límites le dá.  
*Aquí está Dios* la roca le responde ;  
 Grita en su cima el águila lo mismo,  
 Y el leviatan contesta del abismo :  
*A qui también el Hacedor está.*

Pero dónde, Señor, mas te percibo?  
 Dónde mas sábio y poderoso y bueno?  
 Aquí, buen Dios, en mi doliente seno  
 Cuando llevo mi mano al corazon.  
 Cuando la sangre como llamas siente,  
 Cuando al impulso del dolor palpita,  
 Cuando el influjo de tu fé bendita  
 Le inspira angelical resignacion.

¿Qué dolor desconoce el pecho mio?  
 ¿Qué llanto no ha caído de mis ojos?  
 ¿Y en qué pena, tambien, mi alma de hinojos  
 No se postró para elevarse á tí?  
 ¿Y en qué momento le negaste á mi alma  
 Paz y consolacion en sus pesares,  
 Á la luz de tus pardos luminares  
 En que mas bajas silencioso á mí?

Veneracion, ¡ Señor! ¿ quién en silencio  
 Puede mirar las fúlgidas estrellas,  
 Sin mirarte tambien en medio á ellas  
 Animando su célico esplendor?  
 Yo te adoro, mi Dios; yo te comprendo  
 Y á tí dirijo mi sentido canto,  
 Porque hoy mis ojos necesitan llanto,  
 Y llora conversándote, Señor...!!!

    Mi planta marcha herida  
 Del mundo en el camino;  
 Las flores de mi vida  
 Deshoja el vendaval;  
 Las nubes se amontonan  
 En torno á mi destino,  
 ¡ Proteja al PEREGRINO  
 Tu mano celestial!

En mi época de zaña  
Se agosta mi existencia,  
Como en arena extraña  
La transplantada flor ;  
Pero una voz secreta  
De tu divina esencia  
Conforte mi conciencia,  
Me aliente de valor.

Dó quier giro mi ojos  
Me encuentro desvalido ;  
Injusto sus enojos  
El mundo me lanzó.  
Mas yo, Señor, su dicha  
Temblando te la pido ;  
Mi llanto en el olvido  
Por siempre se quedó.

## CANTO DEL POETA

### I

En mi barca de poeta  
Con mi lira y mi querida,  
Surco alegre de la vida  
El inmenso y turbio mar.

Y, la vela desplegada,  
Y en el mástil mi corona,  
Si por mí ninguno abona,  
Yo por mí sabré abonar,

Vuela, vuela,  
Mi barquilla,  
No hay orilla  
Que tocar ;  
Que en tu rumbo  
Tan incierto,  
Es tu puerto  
Todo el mar.

### II

Si me encuentra algun pirata  
Y á mi rumbo presto vira,  
Yo me río, y en mi lira  
Suena un canto sin afán.

Que al puñal que me amenaza  
La alma mia no se inquieta,  
Pues si matan al poeta,  
La cancion no matarán.

Vuela, y todo  
Desafia,  
Barca mia,  
Sin temer ;  
Que lo humano  
No se avanza  
Donde alcanza  
Tu poder.

## III

Cuando récio brama el viento  
Y la ruda mar se empina,  
Mi cabeza se reclina  
En los hombros de mi bien.  
Y, al arrullo de las ondas,  
Yo me duermo en su regazo,  
Mientras forma con su brazo  
La corona de mi sien.

Corre, barco,  
Descuidado.  
Que á tu lado  
Va el amor ;  
Que este niño,  
Allí se encanta,  
Donde canta  
El trovador.

## IV

Si altas naves al hallarme  
Alzan fuerte su bandera,  
« Id con Dios, que es mas velera  
Mi barquilla, digo yo ;  
« De oro y seda son las vuestras,  
Mis banderas son de flores ;  
Sois mas ricas en honores  
Pero no mas libres, no, »

Vuela, vuela,  
Barca activa,  
Con altiva  
Vanidad :  
Que en tu humilde  
Popa airosa  
Vá la hermosa  
Libertad.

## V

Cuando en medio de las olas  
Se deshaga mi barquilla,  
Mi corona irá á la orilla  
Mientras yo á la eternidad.  
Y banderas y altasnaves  
Cuando ya nadie recuerde ,  
Mi corona siempre verde  
Vivirá en la humanidad.

Sigue, sigue,  
Barca bella,  
Yo tu estrella  
Sé alumbrar.  
Yo, que si eres  
Sumergida,  
Nueva vida  
Te he de dar.

## VI

En mi barca de poeta  
Con mi lira y mi querida,  
Surco alegre de la vida  
El inmenso y turbio mar.  
Vuela, vuela,  
Mi barquilla,  
Que en tu rumbo no hay orilla,  
Y es tu puerto todo el mar.

# DESENCANTO

Á CARLOS

## I

Al bronco son de súbita tormenta  
Colúmpíase el terráqueo pavimento ;  
Y el ronco trueno con fragor revienta,  
Y estalla el rayo y se desata el viento.

Y, cuanto mas el huracan dá paso  
Al trueno, al rayo y á la nube errante,  
El Atlas y los Andes y el Cáucaso  
Tiemblan sobre sus bases de diamante.

Mas, lanza del cénit luces la frente  
Del astro rey que el universo dora,  
Y la paz desde el trono de la aurora  
Vuelve hasta los confines de occidente.

Pasa la tempestad, pasan las olas,  
Pasan los dias del nevoso invierno,  
Y renacen jacintos y amapolas  
Bajo otro sol vivificante y tierno.

Cortamos con afan pasto que enerva  
 En un sepulcro venerada rosa ;  
 Pero pasa el dolor, crece la yérba,  
 Y el rosal muere en la desierta losa.

. . . . .

Todo pasa ! Gran Dios ! todo trasmuda  
 Desde el grano de polvo hasta el cometa,  
 Y solamente su dolor no muda  
 El corazon del que nació poeta!!!

El canto del poeta es la armonia  
 Que del cisne la fábula revela :  
 Que comienza su canto en la agonía,  
 Y del dolor, cantando, se consuela.

Su suerte es cual la suerte de la aroma  
 En su árbol espinoso suspendida,  
 Que solamente con amor se toma  
 Si al pié del árbol se encontró caída.

Su fugitivo brillo es el que inflama  
 Lámpara que desvista la pupila,  
 Que de la lumbre que su sien derrama  
 Nace la sombra que á su planta oscila.

Angel en proscricion sobre la tierra  
 Camina peregrino entre profanos,  
 Y dentro el corazon recuerdo encierra  
 De otro ser, de otro amor, de otros hermanos.

Tibias reminiscencias de otra vida  
 Animada de Dios con los alientos,  
 Que ántes de ser de lo alto desprendida  
 Vagaba en los celestes pavimentos.

Recuerdo de una dulce melodía  
Que vibra en sus oídos hechicera ;  
Recuerdo de la luz de un claro día :  
Recuerdo de una eterna primavera.

Por eso un mundo su memoria crea,  
Íntimo, santo, espiritual y puro,  
Donde su mente con valor campea  
Léjos del bajo lodazal impuro.

Mezcla de sombra y luz, sueña la gloria,  
Sueña mundos de dichas y de amores,  
Y luego al despertar toca la escoria  
De este prosaico mundo de dolores.

Mundo estéril en sí — grano de arena  
Perdido en los desiertos del vacío,  
Y que un montón de insectos acolmena,  
Grandes por su insensato desvarío.

Parodias de poder que alzan las manos  
Para medir la mente del poeta...  
Sacrilega intención!!..., atrás, profanos...!  
De rodillas caed... es el profeta.

Es la palabra del Señor caída :  
La que oyó el Sinaí sobre su cumbre ;  
La que tocó la sien adormecida  
De Abraham bajo misera techumbre :

Es la palabra del Calvario Santo •  
La que en el labio del poeta espira,  
Cuando en medio á la noche entona el canto  
Albando son de la amorosa lira.

Cuando la tempestad bate sus alas  
 Y se apaga la luz de las estrellas,  
 Oscureciendo en las etéreas salas  
 Del Hacedor las veneradas huellas ;

Cuando la luna pálida desliza  
 Un rayo de su luz sobre las olas,  
 Ó al traves de las hojas sublimiza  
 El negro mármol de las tumbas solas ;

Cuando al nacer el sol canta las flores  
 Ó al mirar la mujer su mente inquieta  
 Canta su corazon y sus amores,  
 De rodillas caed.... es el profeta.

Su palabra es de Dios; su amor, profundo  
 Silencio! ¿ Qué? ¿ la humanidad suspira?  
 Nó..... es la grita bacanal del mundo.....  
 Atrás la inspiracion..... atrás la lira.....

. . . . .  
 . . . . .

## II

Apaga, mi Carlos,  
 La fúlgida llama  
 Que en tu ánima inflama  
 AQUEL que culda  
 La sangre en la vida,  
 La aroma en la flor.  
 El jóven y verde  
 Retoño de palma  
 Que crece en tu alma.

Sus raíces hundiendo,  
Y, apenas creciendo,  
Empaña su sombra  
Tu pálida tez,  
Arráncalo, amigo,  
De lo hondo del seno,  
Que son de veneno  
Sus raíces malditas,  
Á par que benditas  
Las flores que brota  
Para otros despues.

## III

Poeta! ¿aquí? ¿sobre la yerma arena  
Dó la sombra del Andes se dilata?  
;Oh, Cárlos, por piedad : aquí no suena,  
Sino el silbo del plomo que nos mata!

En los bosques de América mi madre  
No sonará en un siglo el harpa de oro :  
La lanza y el cañon y el triste lloro  
Saludarán del Inca el régio padre.

Mas allá de los rios y la sierra ;  
Mas allá de los llanos de la Pampa,  
Donde en cuajos de sangre el callo estampa  
El adiestrado potro en torpe guerra ;

Mas allá de matar, el pensamiento  
No en la region de América se escucha.  
Un siglo hay que lidiar ; y de la lucha  
Que conmueve del Andes el cimiento

Otros siglos saldrán. Sobre las alas  
 Y los montes de América y sus galas  
 El ángel del futuro abre sus alas,  
 Y en las etéreas cavidades solas

Le canta el porvenir. Cuando las pliege  
 Reposará en la sien del Chimborazo,  
 Y al mundo de Colon, tendido el brazo,  
 Bendecirá feliz. — Entónces llegue

Á tus nietos la lira y la esperanza ;  
 Que el génio entónces si á la gloria aspira,  
 En las leves cuerdas de la blanda lira  
 No cortarán los filos de la lanza.

## IV

No cantes, Cárlos mio ; no cantes y tu mano  
 Desprenda de la lira las cuerdas al vibrar :  
 Por compasion no cantes : — Yo te amo como herman  
 Y al abrazarte quiero tus ojos sin llorar.

Tus primitivos cantos son puros y suaves  
 Como la luz del alba para anunciar el sol :  
 Tus pensamientos, tristes, como las tiernas aves  
 Cuando á morir empieza del dia el arrebol.

No cantes, no ; mi acento tambien era de amores,  
 El trino de las aves, en mi primera edad —  
 Pero despues mi lábio se enmudeció á las flores,  
 Y hoy canto solamente la ronca tempestad.

El astro de mi vida, distante del ocaso,  
Se osecureció entre nubes al irradiar mi sien ;  
Y en sempiterna noche, mi vida es el yerbazo  
Que bate de las ondas el rápido vaiven.

Si hubiera ido con ellos y con la hoz filosa,  
Cuando á segar las mieses los labradores van ;  
Tendria alguna patria, tendria alguna choza  
Y un rato de sosiego para comer *mi pan*.

Oiria de mis padres los cándidos consejos,  
De los prendidos leños á la amarilla luz ;  
Y, cuando ya del mundo se despidieran, viejos,  
Iria por las tardes á venerar su cruz.

Y el sitio de su lecho, mas tarde con mi esposa  
Del nuestro fuera sitio como heredado bien ;  
Y el mio acuparía mi prole cariñosa,  
Hasta llevar mis huesos junto á la cruz tambien.

Pero ¡ay! la luz del alma tan solò alimentara,  
Y vivo cual arista que lleva el aquilon ;  
Sintiendo, cual sarcasmo de mi fortuna rara,  
Que si me falta suerte me sobra corazon.

¡Quién sabe si la copa que rebordó temprana  
Me guarda todavia las heces de la hiel!  
¡Quién sabe, si, quién sabe si llegaré mañana  
Al pié de tus umbrales para dormir en él!!!

Y, en tanto que las playas del extranjero habito,  
¿Qué pecho conmovido palpitará por mí?  
¿Qué aliento per mi frente discurrirá bendito  
Para apagar acaso mi sufrimiento así?

¿Cuál voz me pertenece? ¿Cuál alma me adivi  
 ¿En qué amoroso seno reclinaré mi sien?  
 ¿Quién es la que su rostro sobre mi rostro inclir  
 Y me habla misteriosa de sus amores; quién?

Ninguna, ¡ay! Quién ama del pobre PEREGRIN  
 Su pálido presente, su oscuro porvenir!!

Si encuentra alguna rosa perdida en su camino  
 La fiebre de su mano le secará el vivir.

No cantes, caro amigo. De la sensible lira  
 Mis fibras se ablandaron al inspirado son;  
 Y el hálito del viento que por mi sien suspira  
 Conmueve y estremece mi herido corazón.

Mas joven que tu amigo no elevarás el canto  
 No aspirarás mas joven el aura popular;  
 Y al descender los años habrás llorado tanto  
 Que se helará en tus ojos la lágrima al brotar.

Y, tras los desengaños, el frio escepticismo  
 Te filtrará cual filtra la nieve por la flor,  
 Y dejará insensible dentro tu pecho mismo,  
 Como en la flor el ámbar, tu fraternal amor.

Y si ora te enamoras de la insensible piedra  
 Del ave, de la hormiga, del huórfano alheli,  
 Mañana de las tumbas arrancarás la yedra,  
 Indiferente el muerto y el vivo para ti.

Y un día de ventura, mas tarde será vago  
 Recuerdo que los velos del tiempo cubrirán;  
 Como al nadar un cisne por agitado lago  
 Sus huellas poco á poco desapareciendo van.

No cantes — vulgariza tu sien entre los hombres,  
En medio al laberinto te mirarás feliz —  
Pues con saber tan solo sus rostros y sus nombres  
No perderán tan pronto tus flores el matiz.

## V

Mas si tu alma necesita  
Romper los terrenos lazos,  
Ven, dulce amigo, á mis brazos  
Y conversemos los dos.  
Que unísonos confundiendo  
Tu corazon con el mio,  
Cuando el mundo nos dé hastío.  
Conversaremos de Dios!

Y, al cesar nuestras palabras,  
Tú te volverás al mundo;  
Yo me volveré al profundo  
Arcaño del corazon;  
De donde arranco, mi Cárlos,  
Pedazos de mi existencia,  
Al sacar de la conciencia  
Riaces de la inspiracion,

## EN UN ALBUM

AL PIÉ DE UNA PINTURA QUE REPRESENTA LA MELANCOLIA

La imágen enlutada de la Melancolia,  
De tu Album, bella amiga, destiérala, por Dios ;  
Contempla que los cielos al despuntar el día  
Despiden á la sombra para que brille el sol.

Á todas estas hojas adórnalas de flores  
Y versos armoniosos como tu dulce voz ;  
Y deja se deslice, soñando con amores,  
De tus amenos días el delicado albor.

Pero ¡ay ! si conocieras que tu existencia un día  
Es tal, que con lo triste consuelas tu dolor,  
No busques el retrato de la Melancolia ;  
Su orijinal, si quieres, está en mi corazón.

EN LA LÁPIDA  
DE  
**FLORENCIO VARELA**

ASESINADO EN LA NOCHE DEL 20 DE MARZO DE 1848

**Muerto á la libertad nació á la historia,  
Y es su sepulcro templo de su gloria.**

## RÁFAGA

Exhala, exhala á tu capricho libre,  
Corazon mio, tu dolor ó risa,  
Tus temporales, ó ligera brisa,  
Ronco alarido, ó melodiosa voz.

No latea, no, para formar el eco  
De ajenas voces; tu primer acento  
Solo fué tuyo, tu prostrer aliento,  
Sin mezcla alguna volará hasta Dios.

Apura, apura, con amarga risa  
Corazon mio tu letál veneno;  
Apura, apura que del cáliz lleno  
Bebes y miras que rebosa mas.

Hoy es un dia de los mil que pasas  
Como las sombras de la tarde triste,  
Como la flor que el huracan enviste,  
Y quiebra y yerma en su volar tenáz.

En que la vida con dolor te pasa,  
En que está fria y sin valor el alma,  
Y una salvaje y desabrida calma  
Remplaza el fuego de tu ardor febril.

Que el mundo miras y del mundo ries,  
Risa mas ágría que la hiel que bebes,  
Y en otro mundo á palpitar te atreves  
Que allá te forjas en delirios mil.

Que vengan ora á prefijarte leyes  
Esos pigmeos que su voz levantan,  
Y creen que el arte de temor espantan  
Dogmas dictando con hinchada voz.

Que dél discuten sin saber que el arte  
No es otra cosa que la misma vida,  
Que de vigor é inspiracion henchida  
Rompe sus diques y se eleva á Dios.

Diles que vengan y profanos dicten  
Formas al arte, la mision al vate ;  
Que hablen de leyes y tenaz combate  
De un arte viejo, y el que jóven creen.

Que den preceptos y formulen dogmas,  
Que abran programas de sonoros temas  
Bellas escuelas, y á la vez sistemas  
Que á los poetas su destino den.

Que vengan hoy á prefijarle sendas  
Á lo que sientes palpitar violento,  
Y despues vayan á decir al viento :  
*Torced el vuelo y caminad ahí.*

Diles que pongan sobre tí su mano  
Y digan luego si cual tú latieron ,  
Si alguna vez inspiracion sintieron,  
Para ser jueces de la que hay en tí.

Exhala, exhala á tu capricho, libre,  
Corazon mio, tu dolor, ó risa,  
Tus temporales, ó ligera brisa,  
Ronco alarido, ó melodiosa voz.

Es tu mision la inspiracion que sientas ;  
Tu arte, es tu vida ; tu sistema, tu alma,  
Altiva ó mansa, con ardor ó calma ;  
Y tus preceptos los que ponga Dios.

No temas, no, de la censura, y burla,  
 Corazon mio, su severo juicio,  
 Sino es su fallo para tí propicio,  
 No ménos libre volarás do quier.

Ella se ocupa en levantar murallas  
 Para encerrar el sentimiento en ellas;  
 Y el corazon en agrandar las huellas  
 Por donde pueda sin temor correr.

No temas nunca, y como nave osada,  
 Suelta tus velas á merced del viento,  
 Y cuando sople vendaval violento  
 Las olas rompe del rugiente mar.

Y cuando pliegue sus inmensas alas  
 Y quede el mar trasparenteando al cielo,  
 Entonce suavé con tranquilo vuelo,  
 Podrás la linfa sin afan surcar.

¿Quién hoy se atreve á señalarme rumbo  
 Cuando tú mismo tu destino ignoras?  
 Á tí, misterio, que ignorado lloras,  
 Arcano inmenso que formara Dios!!

Exhala, exhala á tu capricho, libre.  
 Corazon mio, tu dolor ó risa,  
 Tus temporales, ó ligera brisa,  
 Ronco alarido, ó melodiosa voz.

## AL 25 DE MAYO

EN 1849

Bajo el sol de este dia  
Siempre se prosternó la ánima mia ;  
Mandé siempre á tu altar ¡ patria del alma !  
Desde extranjera tierra, alguna palma.

La mano de Dios bueno,  
Cuando formóme á su albedrío santo,  
La esperanza y la fé puso en mi seno  
Con la sublime inspiracion del casto.

Y en este mar de sangre donde boga  
Á merced de sus ondas mi barquilla,  
Siempre en redor de la argentina orilla  
Sin tocar una vez la ansiada tierra,  
Nunca mi voz la tempestad ahoga,  
Y en cada nuévo sol mi pecho encierra  
Mas esperanzas de mayor consuelo,  
Mas fé el porvenir, mas fé en el cielo :

Así, cuando de Dios la santa mano  
Levantó de su lecho el mar profundo,  
Y arrojó con su enojo soberano,  
Las aguas del diluvio sobre el mundo ;

Perdido y solo entre la noche fria ;  
Llevando el alma amurallada al susto,  
La esperanza y la fé tuvo por guia  
En la huérfana barca el varon justo !

Por eso mi pecho jamás en desmayo  
Las luces ha visto del ástro de Mayo,  
Jamás á mi lábio faltara una voz :  
Regalo precioso del ánima mia,  
Que vá entre las perlas de dulce armonía  
Buscando aquel tiempo bendito de Dios.

Pues sé que ese Mayo que alumbró tu historia  
Con rayos eternos de honor y de gloria,  
Es todo esperanzas de gloria mayor :  
Es todo promesas en flor todavía .  
Que esperan ¡ oh patria ! la aurora de un día  
De paz y justicia, de dichas y amor.

Tu triunfo es el tiempo ¿ Qué mano potente  
Podria un momento parar el torrente  
Que impele en el mundo de América el pié ?  
Y en ella ¿ quién puede torcer el destino  
Que en pos de sus glorias, el pueblo argentino  
Se dió con su génio, su fuerza y su fé ?

Atrás, las discordias ; atrás, los bandidos ;  
Atrás, y en la tumba quedad maldecidos,  
En tanto que el pueblo se vá al porvenir ;  
Caigamos con ellos lidiando prolijos,  
Atras, nuestros restos ; llegad, nuestros hijos,  
La patria y el génio no pueden morir !

Ven á los libres, ven, dulce esperanza ;  
Y con tu lumbré celestial nos guia,  
En esta noche frígida y sombría  
Donde el destino nuestros pasos lanza.

Y, templados al fuego de tu rayo,  
Clamarémos do quier, de tierra en tierra : —  
Á los tiranos maldicion y guerra,  
Palmas el nombre del eterno Mayo !

Y adelante, adelante en el camino,  
Si no llegamos hoy, será mañana ;  
Pues no hay al fin de la constancia humana  
Lindes de bronce ni fatal destino :

Así en el mundo de Colon un dia,  
Los varones de Cristo caminaban  
Solitarios, sin guia,  
Por los desiertos, con el pié desnudo,  
Y, dó hallaban dos hombres, levantaban  
Su púlpito y su voz ; y en los desiertos,  
Nunca á la fé y á la esperanza yertos,  
Fueron en cada dia conquistando  
Para el redil cristiano el indio rudo :

Así nuestros mayores,  
Cuando juraron libertad ó muerte,  
Amurallando el alma á los rigores  
De la indecisa suerte,  
Midieron paso á paso un mundo entero  
Sin reposar la planta ni el acero ;  
Hasta mirar desde la sien potente  
De los soberbios Andes, que no habia  
Un pendon español bajo los cielos  
Que coronan de América la frente ;  
Y que la libertad resplandecia-  
Del Andes mismo en los eternos hielos.

**Nuestra fortuna ingrata**

Es una gloria mas con que ceñimos  
 Las sienes de la patria en que nacimos ;  
 Y allá el futuro habitador del Plata  
 Lleno de admiracion por nuestro ejemplo,  
 En cada tumba nuestra verá un templo.

Quando en la patria el despotismo impera,  
 Se quema entonces el hogar paterno,  
 Para que el aire infecto no profane

La morada que oyera

Cantos de libertad, que el niño tierno  
 Aprendió un dia en el materno brazo ;  
 Y, llamando á la puerta de otras tierras,  
 Se pide con valor y frente alzada,  
 Un poco de aire libre, y un pedazo  
 De humano suelo para tumba honrada.

No á todos nos enerva la agonía  
 De nuestra causa santa — Que sucumba —  
 Que sea el dia de hoy su último dia ;

Pero á su suerte fijos,

Muchos habrá de tus errantes hijos,  
 De pié, y al lado de su noble tumba.

; Oh! no! la tiranía, si ha vencido,  
 No ha triunfado en la patria de Belgrano.

La coyunda de fierro

No dobló todo al carro del tirano ;  
 El nombre no ha subido hasta el suplicio ;  
 Pues cuando no quedase hombre nacido  
 Que en el santo infortunio del destierro  
 Protesta fuese del honor patricio :

Las piedras, las montañas,  
Los rios y los bosques solitarios  
Vistieran luto por tu infausta suerte ;  
Y, abierta de la tierra las entrañas,  
Rasgáran los sudarios  
Y huyeran la morada de la muerte,  
Las veneradas sombras  
De aquellos héroes que orgullosa nombras.

Pero aun te queda ; oh patria !  
Esa generacion jóven y pura,  
Que en medio á tus desgracias amanece,  
Como el sol que aparece  
Tras la tormenta de la noche oscura.

¡ Oh ! y aun la sangre en las arterias late  
De tus honrados hijos, patria mía ;  
Y, mientras vivan ellos, no habrá un dia  
Para el tirano, sin mortal combate.

Ya el infortunio nuestra frente pliega,  
Ya nos gasta las fuentes de la vida,  
Pero el alma en nosotros es la roca  
Que cuanto mas batida  
Por ruda mar que se avanza ciega,  
Mas á las ondas con desden provoca.

Patrimonio de ti, dia sublime,  
Que inspiras gloria y patriotismo santo,  
Y cuya luz al corazon redime  
De largas horas y de amargo llanto ;  
Herencia es tuya nuestra fé sincera.  
¡ Gloria ! sublime sol ! nuestra constancia,  
Será como tu espléndida carrera,  
Que al terminar sin mancha en el ocaso  
Deja rastros de luz tras de su paso !

Calienta con tu rayo soberano  
Del patriotismo y del valor la fuente ;  
Y, que al alzar nuestra soberbia frente  
Bajo tu sacra luz, en nuestro lábio  
Haya una maldicion para el tirano,  
Y, en medio á nuestro duelo  
Esperanza en tu luz y fé en el CIELO.

## ROSAS

EL 25 DE MAYO DE 1850

Rosas ! Rosas ! un génio sin segundo  
Formó á su antojo tu destino extraño :  
Después de Satanás, nadie en el mundo,  
Cual tú, hizo ménos bien ni tanto daño.

Abortado de un crimen has querido  
Que se hermanen tus obras con tu origen ;  
Y, jamás del delito arrepentido,  
Solo las horas de quietud te afligen.

Con las llamas del Tártaro encendida  
Una nube de sangre te rodea ;  
Y en todo el horizonte de tu vida  
Sangre ¡ bárbaro ! y sangre y sangre humea.

Tu mano conmoviera como el rayo  
Los cimientos de un templo ; y, de repente,  
Desde el altar los ídolos de Mayo  
Vertieron sangre de su rota frente.

La Justicia se acerca religiosa  
A llamar en la tumba de Belgrano :  
Y ese muerto inmortal le abre su losa,  
Alzando al cielo su impotente mano.

La libertad se escapa con la Gloria  
 Á esconderse en las grietas de los Andes ;  
 Reclamando á los hielos la memoria  
 De aquellos tiempos en que fueron grandes.

Los idolos y el tiempo desaparecen :  
 Se apagan los radiantes luminares ;  
 Y en sangre inmaculada se enrojecen  
 Los fragmentos de piras y de altares.

Gloria, nombre, virtud, patria arjentina,  
 Todo perece dó tu pié se estampa,  
 Todo hacen polvo, en tu ambicion de ruina,  
 Bajo el casco los potros de tu pampa.

Y bien, Rosas ¿ despues ? tal es — atiende —  
 La pregunta de Dios y de la historia :  
 Ese **DESPUES** que acusa ó que defiende  
 En la ruina de un pueblo, ó en su gloria.

Ese **DESPUES** fatal á que te reta  
 Sobre el cadáver de la patria mia,  
 En mi voz inspirada de poeta,  
 La voz tremenda del que alumbra el dia.

Habla : y, en pos la destruccion, responde :  
 ¿ Dó están las obras que brotó tu mano ?  
 ¿ Dónde tu creacion ? las bases dónde  
 De grande idea ó pensamiento vano ?

¿ Qué mente hubiste en tu sangriento insomnio  
 Que á tanto crimen te **impeliese** tanto ?  
 Aparta, aparta, aborto del demonio  
 Que haces el mal para gozar del llanto !

La raza humana se horroriza al verte,  
Hiena del Indo trasformada en hombre ;  
Mas ; ay de tí que un dia al comprenderte  
No te odiará, despreciará tu nombre !

El tiempo sus momentos te ha ofrecido :  
La fortuna ha rozado tu cabeza ;  
Y, bárbaro y no mas, tu no has sabido  
Ni ganar tiempo, ni ganar grandeza.

Tumbaste una república, y tu frente  
Con diadema imperial no elevas ledo ;  
Murió la libertad, y, omnipotente,  
Esclavo vives de tu propio miedo.

Quieres ser rey, y temes se convierta  
En la corona de Milan la tuya ;  
Quieres ser grande, y tu ánima no acierta .  
Como elevarte de la esfera suya.

Tu reino es el imperio de la muerte ;  
Tu grandeza el terror por tus delitos ;  
Y tu ambicion, tu libertad, tu suerte  
Abrir sepulcros y formar proscritos.

Gaucha salvaje de la pampa ruda,  
Eso no es gloria ni valor ni vida ;  
Eso es solo matar porque desnuda  
Te dieron una espada fraticida.

Y, grande criminal en la memoria  
Del mundo entero, de tu crimen lleno,  
Serás reptil que pisará la historia  
Con asco de tu forma y tu veneno !

Neron dá fuego á Roma y lo contempla,  
Y hay no sé qué de heróico en tal delito ;  
Mas tú, con alma que el demonio templa,  
Cuanto haces lleva tu miseria escrito.

Ningan Atrida al peligrar vacila,  
Y tú, mas que ellos para el mal, temblaste ;  
Y, mas sangriento que el sangriento Atila,  
Jamás la sangre de la lid miraste.

En todas esas águilas que asieron  
La humanidad y, en fiebre carnicera,  
Con sus garras metálicas la hirieron,  
Cupo alguna virtud : valor siquiera.

Pero tu corazon solo rebosa  
De miserias y crímenes y vicios,  
Con una sed estúpida y rabiosa  
De hacer el mal y de inventar suplicios.

Ni siquiera te debes el destino  
Con que tu sed de sangre has apagado ;  
Tigre que te encostraste en el camino  
Un herido leon que has devorado.

Espiritu del mal nacido al mando,  
No has sido bueno ni contigo mismo ;  
Y solo dejarás un nombre inmundo  
Al descender á tu primer abismo.

Te nombrarán las madres á sus hijos  
Cuando asustarlos en la cuna queran ;  
Y ellos temblando y en tu imájen fijos  
Se dormirán soñando que te vieran.

Los trovadores pagarán tributo  
Á los cuentos que invente tu memoria ;  
Y, execrando tus crímenes sin fruto,  
Rudo y vulgar te llamará la historia.

¡Ah, que casi tus crímenes bendigo,  
Ante el enojo de la patria mia,  
Porque sufras tan bárbaro castigo  
Mientras alumbre el luminar del dia !

Porque mientras el sol brille en el Plata  
Aquel castigo sufrirás eterno ;  
Nunca á tu nombre la memoria, ingrata :  
Nunca á tu maldicion el pecho, tierno ;

Y por último azote de tu suerte,  
Verás, al espirar, que se levanta  
Bello y triunfante y poderoso y fuerte  
El pueblo que ultrajaste con tu planta.

Pues no habrá en él, de tus alevos manos,  
Mas que una mancha sobre el cuello apenas ;  
Que tú no sabes, vulgo de tiranos ;  
Ni dejar la señal de tus cadenas.

## EN LA TUMBA

DE UN NIÑO MONTEVIDEANO, EN 1847

No miró sino lágrimas y duelo,  
Y á rogar por su patria se fué al cielo.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

MÁRMOL

---

# EL CRUZADO

DRAMA EN CINCO ACTOS



## PERSONAJES

**LUIS VII.**

**ELEONORA** (esposa de Luis).

**ALFREDO.**

**CELINA.**

**ALBERTO.**

**RAYMUNDO** (rey de Antioquía).

**EBRARDO DE BARRES** (G. Maestre de los Templarios).

**BERNARDO.**

**GILBERTO.**

**EL G. MAESTRE DE LOS HOSPITALARIOS.**

**JAIMAR.**

**DANIEL.**

**ISABEL** (Condesa de Nevers).

**PAJE 1º.**

**PAJE 2º.**

**CABALLERO 1º.**

**CABALLERO 2º.**

**DAMAS, CABALLEROS, ESCUDEROS, SOLDADOS DE LA CRUZ,  
SOLDADOS MUSULMANES.**

La escena pasa en Asia por los años de 1142 á 44.

El primer acto en el desierto, el 2º 3º y 4º en Antioquía, el 5º junto á los muros de Damasco.



# EL CRUZADO

DRAMA EN CINCO ACTOS

---

## ACTO PRIMERO

Tienda de Campaña — pequeñas mesas con pebeteros encendidos.

### ESCENA I

ALFREDO y CELINA

Celina con un lujoso traje Oriental, dormida sobre cojines de damasco :  
Alfredo á sus pies. — Va amaneciendo y se oye el siguiente canto :

« Ven, aroma de la Arabia,  
Rica perla de Basora,  
Ven, que mueren las estrellas  
Porque aparece la aurora.  
Como vapor de azabares  
Se exhale tu dulce sueño;  
Despierta, desde la Meca  
Quiere mirarte tu dueño.

« Va la oracion á rezarse  
Alá es grande, poderoso,  
Con huris de ojos brillantes  
Tiene un serrallo precioso.

Ven, hermana de Nourddin,  
 Á ofrecerle tus amores ;  
 Ven, despues irás al baño  
 Y á la gruta de las flores. »

CELINA

Esperad : pronto ~~á~~ ~~aguardar~~  
 Irá á reunirse Celina,  
 Y saludará la Meca  
 Besando la arena tibia.  
 Pero, esperad : aqui tengo  
 Otro Dios del alma mia ;  
 Á él el primero le debo  
 La voz primera que diga.  
 ¡ Cuán agitado sueño !  
 ¡ Cómo el corazon palpita  
 Con vigoroso poder ! !  
 Aun en su rostro se mira  
 La expresion de las pasiones  
 Que al lado de su Celina  
 Le conmovieran el alma  
 Noche de amor y delicias,  
 Palmeras que habeis servido  
 De dosel á nuestras dichas ;  
 Brisa sutil del desierto  
 Que habeis llevado las chispas  
 De nuestras almas de fuego ;  
 Desierto que las abrigas ;  
 Cielo, espacio, flores, vientos  
 Repetid las armonias,  
 Con que vibraron anoche  
 Nuestras dos almas unidas.  
 Profeta de Alá que diste  
 Tu misma alma á tus hijas,  
 Tú que de amor los alientos  
 Por el desierto desalinas,  
 Y se arden los corazones

Al punto que los respiran ;  
 Infunde en este europeo  
 La luz de fé que me guía,  
 Y mas que ama á los mortales  
 Sepa adorarte.....

ALFREDO

¡ Celina !

CELINA

Alfredo !

ALFREDO

Dueño del alma,  
 Aun en mis venas se agita  
 La dulce mágia que anoche  
 Por mis venas discurría !  
 ¿ Y tú, bien mio ?

CELINA

De oro,  
 Y de imágenes floridas  
 Han sido mis sueños.

ALFREDO

Ah !

Le plugo á la suerte mia  
 Entremezclar en los sueños  
 De esta noche peregrina,  
 Recuerdos tristes, amargos  
 De mi desgraciada vida.....

CELINA

Siempre agitado..... soñando  
 Con esa nube sombría  
 Que ya pasó..... ¿ No se calman  
 Tus penas con las delicias ?  
 ¿ El presente no es de flores ?  
 ¡ Ah ! tú no amas á Celina !

ALFREDO

¡Qué no te amo! ¡Qué dices?  
 Cuando el sol mas ilumina,  
 Di que está negro el espacio;  
 Y en la noche mas umbria  
 Di que brilla el firmamento;  
 Di que el desierto no anida  
 Un grano solo de arena,  
 Di por fin que el alma mia  
 No está en mi pecho encerrada,  
 Y dime despues, Celina,  
 Que estoy mintiéndote amor.

CELINA

¡Encanto del alma

ALFREDO

Mira.

Hay en el mundo una tierra,  
 (Mal mi lengua la apellida)  
 Hay un bello paraiso  
 Llamado Italia, y la vida  
 Recibi sobre su suelo.  
 El sol que en su cielo brilla  
 Derrama rayos de amores,  
 Que al alma mas abatida  
 Alientan con su calor.  
 El aire que se respira  
 Es suave y perfumado,  
 Y compararlo podria  
 Tan solo con tus alientos.  
 Pues bien, traje con la vida  
 Todo el amor que se encierra  
 Bajo ese celeste clima:  
 Ardiente y sensible el alma  
 Como su sol y su brisa...

CELINA

Y qué! ¿mi amor no es bastante?

ALFREDO

Aun no he concluido, Celina.  
Si era sensible mi alma,  
Tambien un deseo habia  
Muy violento, el de la gloria.  
Pero esa gloria, Celina,  
Grande, bella, que la fama  
Publica de clima en clima,  
Haciendo que al escucharla  
Doblen todos la rodilla.....  
Miré brotando de Europa  
Las huestes que el Asia altiva  
Debian pisar la frente,  
Para vengar la justicia  
De mi Dios. En el momento  
Mi alma quedóse cautiva  
Bajo mi fuerte armadura,  
Y en su cárcel presumía  
Mundos de gloria y laurel.....  
De los primeros la orilla  
Pisé del Bósforo, y pronto  
Tambien con planta atrevida  
Pisé el primero esta arena;  
Y el primero que hizo trizas  
Contra el musulman la lanza,  
Tambien fui yo : pocos dias  
Bastaron, y ya mi nombre,  
Que tan oscuro vivia,  
Á iluminarse empezaba.  
Ah! ya lo sabes, Celina,  
Esa aurora tan hermosa  
La eclipsó la suerte impla,  
Poniéndome entre cadenas....

CELINA

Hierros que la pasión mia  
Ha destrozado al momento...  
Quizá al mirarte te envidian  
Los mismos que te vencieron,  
Y ¡ay! que sería maldita  
La suerte del que te ajára!  
Te rindió mi comitiva  
En la marcha que seguimos  
Á Edesea, y ese día  
Verte y amarte, mi Alfredo,  
Fué un relámpago en mi vida.  
Mi religión y costumbres  
Conspiraban á mi dicha,  
Pues ni el hablarte siquiera  
Sin crimen me permitían;  
Pero mi amor, mis riquezas,  
Y un alma con osadía  
Te trajeron hasta mí.  
Y haciendo á mi comitiva  
Marchar lenta en el desierto,  
Días de amor y ambrosía  
Nos alumbra el claro sol:  
Quizá se expone Celina,  
Pero ¿qué importa? Mi hermano  
Me ama; pero si atrevida  
Su mano mi amor tocára,  
Con astucia ó valentía  
Te arrancaré de Edesea;  
Y solo con tu Celina  
Vagarás por el desierto,  
Teniendo el sol por cortinas  
Y por lecho las arenas.  
¿Qué me importa pedrías.  
Si hallo el brillo de tus ojos

¿Qué me importa cachemiras,  
Si me ciñes con tus brazos?

ALFREDO

Ah; si á tu lado las dichas!  
Del amor me han embriagado,  
Si el alma parece henchida  
De amorosas sensaciones,  
Tiene una parte vacía,  
Y es la parte de la gloria.

CELINA

Huye esa idea mentida.  
¡ La gloria! ¿ La hallas, Alfredo,  
En dejar tu espada tinta  
En la sangre de inocentes?  
En hombres de cuya vida  
No recibiste una ofensa?  
¿ Ó es gloria que solicita  
Ese Dios que reverencias,  
Teñirse en sangre, y la vida  
Perder despues? Si, perderla;  
Porque si en el Asia pisan  
Millares de tus legiones,  
Serán al fin confundidas  
En nubes de hijos de Alá,  
Cual caravanas que espiran  
Envueltas en el desierto  
Con su arena movediza.

ALFREDO

Calla.

CELINA

¿ La gloria deseas?  
Yo te daré en solo un día  
Cuantas riquezas el Asia  
En su vasto suelo abriga.

Tantos esclavos que el eco  
 De tus expresiones sigan,  
 Como hay cedros y palmeras  
 Del Líbano en las orillas...  
 Soy la hermana de Nourddin,  
 Y apenas que yo lo pida,  
 Mi hermano traerá á mi tienda  
 Cuanto en el Asia se mira...  
 ¿Pretendes felicidad?  
 Sobre aromas las mas ricas  
 De Arabia, será tu lecho ;  
 Y de esencias exquisitas  
 Perfumada tu cabeza,  
 Desdeñando cachemiras,  
 Caerá en mis brazos, Alfredo.

ALFREDO

¡ Angel de amor y delicias !

CELINA

Mi Dios, el tuyo, el que hizo  
 El universo y la vida,  
 Cualquier que sea, las almas  
 ¿ Por qué nos dió tan activas,  
 Tan llenas de amor y fuego,  
 Sino porque amar debian ?  
 Si es un crimen que se amen  
 Un nazareno y la hija  
 Del Profeta, dime, entonces  
 ¿ Por qué no rompe la liga  
 Con que se anudan sus almas,  
 Y perturba la armonía  
 Que hay en ambos corazones ?  
 Entonces concentre, oprima  
 Cada uno dentro del pecho,  
 Cual sobre arena temida  
 Está el Alfáltites lago

Sin que sus aguas malditas  
Se rocen con agua alguna.

ALFREDO

¡ Ah! Celina, tú deliras!

CELINA

Tan solo amor en la tierra  
Por donde quiera se mira.  
El leon ruge en el desierto,  
Pero manso en su guarida,  
Tiene su amor; ruiseñores  
Cantan de amor la armonía  
Sobre las palmas gigantes;  
Y al amanecer el dia  
Las frescas flores miramos  
Mecidas por blanda brisa,  
Cual mecidas por amor...  
Esta es la gloria mas rica,  
La del amor, ella sola.

ALFREDO

¡ Ah! ten compasion, Célina;  
Si no quieres que yo mismo  
Me aborrezca y me maldiga,  
No perturbes mi cabeza  
Con tus bellas fantasías...  
No mates, no, este deseo  
Con el que mi alma delira;  
Déjame creer que me espera  
Esa ambicionada dicha  
Que me han robado los tuyos :  
Déjame creer que ofendida  
Tengo la causa de Dios,  
Y que mi perdon vendria  
Con los golpes de mi acero :  
Consuélate, mi Celina,

Con saber que te idolatro  
 Y que solo ~~me~~ caricias  
 Han conseguido que mi alma  
 En dos partes se divida...

CELINA

¿La una?

ALFREDO

La de la gloria.

CELINA

¿La otra?

ALFREDO

La de Celina.

CELINA

Pues guarda, Alfredo, que venza  
 La de la gloria á la mia,  
 Que si el amor nos engendra  
 Cual ninguno, nuestro clima,  
 Tambien engendra pasiones  
 De fuerza tan desmedida,  
 Que á veces como un torrente  
 Del pecho se precipitan.

## ESCENA II

DICHOS Y JAIMAR

Desde que Celina ve á Jaimar se echa el velo á la cara

JAIMAR

Hermana de Nourddin, rey del desierto,  
 Sea con vos la gracia del Profeta;  
 Pero el Dios del Profeta vuelve el rostro  
 Á quien no lo dirige hácia la Meca.  
 Las aves han cantado, y el Oriente  
 Tiene color de púrpura y de perlas,  
 Y se ven las palmeras del desierto.

CELINA

Así como dá luz en las esferas,  
La derrame, Jaimar, en sus creyentes.

Á Alfredo.

Un momento no mas, aquí me espera,

Váse Celina.

## ESCENA III .

ALFREDO Y JAIMAR

JAIMAR

Quien habita bajo el techo  
En que el musulman habita,  
Paz del Profeta bendita  
Debe reinar en su pecho.  
Hermano paz en los dos.

ALFREDO

Contigo esté ella tambien.

JAIMAR

Siempre me hablas con desden,  
Y por cierto que veloz  
Nunca blandimos la lanza.  
Ni en encontrada carrera  
Caí de mi yegua ligera  
Por fuerza de tu pujanza.

ALFREDO

Suerte tuviste, por Dios,  
Y suerte tuvo tu yegua,  
Pues habria corta tregua  
Entre estar vivos los dos,  
Y pasar á los infiernos,  
Donde Mahoma estará.

JAIMAR

Maldita tu lengua está!!  
 Bajo los astros eternos  
 No hay quien así me insultara  
 Sin caer su cabeza al suelo!  
 Mal correspondes al celo  
 Con que afable te tratara,  
 Quien viéndote prisionero  
 Mandarte puede entre esclavos.

ALFREDO

Entre cordeles y clavos  
 Descaria estar primero,  
 Que tener siempre á mi lado  
 De Satanás la evidencia.  
 Infel, cesa tu insolencia,  
 Ó por el Cristo enclavado  
 Que cesarás de vivir.

JAIMAR

(Alá contenga mi rabia).  
 Nazareno, aunque me agravia  
 Cuanto acabas de decir,  
 Y aunque al Profeta le pido  
 Te rescaten tus hermanos  
 Para que puedan las manos  
 Suplir al lábio atrevido,  
 Daré tregua á mi furor;  
 No se dirá que Jaimar,  
 En quien no puede matar,  
 Empleó nunca su valor.  
 En paz debemos estar.

ALFREDO

Condenado del cristiano  
 Que á un perro infel dé la mano;  
 De guerra me place hablar.

JAIMAR

Pero el perro ha dividido  
Su agua con el nazareno,  
Pudiendo darle veneno  
Que tiene bien merecido.  
Le llamas perro é infiel  
Cuando eres su prisionero,  
Y él desnudará el acero  
Para defenderte fiel.  
Cuando el alfanje en la mano  
Tiene osado en la pelea,  
Él en cortar se recrea  
La cabeza del cristiano :  
Se revuelve en las legiones  
Con el impetu del rayo,  
Y á los piés de su caballo  
Caen víctimas á montones.  
Pero cesa la contienda,  
Y al prisionero cristiano  
El perro tiende la mano  
Para llevarlo á su tienda.  
¿ Quiéres contarme otro tanto  
De tus frailes y tus reyes?

ALFREDO

Cual tú, respeto las leyes  
Que he jurado por Dios santo  
Al venirlo á defender.  
De mí será protegido  
El hombre que está rendido,  
El niño, anciano y mujer.

JAIMAR

Me place el oírte así,  
Pues que todos tus hermanos  
Parecen tigres hircanos,

No se asemejan á ti.  
 Pero al Profeta esta vez  
 Se ha escuchado en el desierto :  
*Mañana vivirá el muerto*  
*Y el vivo caerá á sus piés.*

ALFREDO

Explicáte, por Dios bueno,  
 No comprendo esa figura.

JAIMAR

Te hablaré con lengua pura ;  
 Escúchame, nazareno ;  
 Aun era jóven mi abuelo,  
 Y las palmas que has mirado,  
 Con un tronco muy delgado  
 Se levantaban del suelo ;  
 Cuando vino un rey... se llama...  
 Muy mal en mi lengua suena

. Record

ALFREDO

Dí Godefroy de Lorena ;  
 Pero te engañó la fama  
 Si te dijo que era rey.  
 Fué un capitán que á tu tierra  
 Trajo la primera guerra  
 Para imponerla la ley.

JAIMAR

Á los muros de Nicea  
 Se dirigió con su gente,  
 Amenazando imponente  
 De triunfar en la pelea ;  
 Y triunfó cual lo queria,  
 Que el Asia no imaginaba  
 Que cuando quieta se estaba  
 Su sangre derramaria.

Como fieras tus hermanos  
Á la ciudad se lanzaron,  
Y en un momento asolaron  
Cuanto tocaron sus manos ;  
Que del Profeta malditos,  
Sedientos de sangre humana,  
Con la sangre musulmana  
Saciaron sus apetitos.  
De Soliman, el turbante  
Su hijo en la frente tenia,  
Y se acordó descendia  
Del mas precioso diamante.  
Quiso al fuerte contener,  
Pero hubo signos fatales,  
Y en dos batallas mortales  
Perdió todo su poder.  
Entónces vuestras legiones,  
Con la victoria altaneras,  
Ya les fué poco ser fieras,  
De sangrientos corazones ;  
Fueron montes despeñados  
Que por el Asia rodaron  
Y á la arena nivelaron  
Los pueblos mas empinados.  
¡Jerusalen! era el grito  
De sus lábios, tan impuros ;  
Y fueron dentro sus muros  
Á consumir su delito.  
Á Istilchar desde su tromo  
Lo arrojaron insolentes,  
Y en sesenta mil creyentes  
Satisficieron su encono  
Los hijos de Jesucristo.

Con ironía.

Solo el sepulcro quisieron!  
¿Sabes, hermano, qué hicieron?

Á cual mas estuvo listo  
 Para tomar diligente  
 Todos nuestros ricos dones,  
 Convirtiéndose en ladrones,  
 Los mejores de tu gente.

Con desprecio.

ALFREDO

¡ Infiel!

JAIMAR

Oye, nazareno.  
 No miente mi lábio, no;  
 Tu gente se repartió  
 Todo cuanto hallara bueno;  
 Y en los pueblos de Ismael  
 Hubo dueño sin turbante.  
 Por Alá ¡ ya era bastante  
 Apurar tanto la hiel!  
 Y hasta los granos de arena  
 Empezaron desde entonce  
 Á brotar brazos de bronce  
 Que ya rompen su cadena.

ALFREDO

¡ Miserable! ¿ has olvidado  
 Que si una está acabada,  
 Otra segunda cruzada  
 Por el Bósforo ha pasado?  
 ¡ Pobre de ti! me dá risa  
 Tu petulante esperanza :  
 Cuando de cristiana lanza  
 No hubiese ni leve triza,  
 Sabe infiel, que desde el cielo  
 Caerán rayos sobre tí.

JAIMAR

¡ Por Alá! te presumí  
 Sin un tan oscuro velo!

¿Sabes en qué estado estamos?  
 ¿Sabes algo de Nourddin?  
 Pues es espacio sin fin  
 En quien todos habitamos;  
 Es un rayo que esta vez  
 Anda cruzando el desierto.  
*Mañana vivirá el muerto,*  
*Y el vivo caerá á sus piés.*

ALFREDO

Taimado eres, vive Dios!

JAIMAR

Tu Joselin tan temido,  
 Sucumbió, cobarde ha huido.

ALFREDO

Maldita sea tu voz.

JAIMAR

Jerusalen la consume  
 La peste y sed.

ALFREDO

Lidiará.

JAIMAR

Antioquía sola está  
 Con un rey que mas presume  
 De ser en fiestas lujoso  
 Que esforzado en la batalla.

ALFREDÓ

Mientes.

JAIMAR

Y tambien se halla  
 Vuestro jefe tan brioso  
 Con el resto de su gente  
 En Antioquía danzando,

**En vez de estar batallando  
Si presume de valiente.**

ALFREDO

**Aun se encuentra en Antioquia!  
Francés cobarde, tu espada  
Siempre la tendrás manchada  
Con traicion ó cobardía!  
Pero, me engaña tu lábio,  
Luis en la ciudad no está!**

JAIMAR

**Maldito será de Alá,  
Díjole á mi padre un sábio,  
Quien el cerco de marfil  
Lo empañe con la mentira.**

Se oye dentro una grande algazara.

ALFREDO

**Mas, qué hay?**

JAIMAR

**Quieto respira.  
Cristiano ven hácia aquí.....**

Se asoman por una de las cortinas de la tienda

**Ya lo comprendo; á mi gente  
Un hamako ha visitado.**

ALFREDO

**Y qué hacen de él?**

JAIMAR

**¡ Desgraciado  
Del musulman que insolente  
Con sus manos le ofendiera!  
Favorecido de Alá,  
La luz en su mente está:  
Y en los astros de la esfera  
Sabe leer el porvenir;  
Es un cristiano ¿ lo ves?**

ALFREDO

Un cristiano?

JAIMAR

Quieres verlo?

ALFREDO

Allá nó, y...

JAIMAR

Haré traerlo,

Toca un pito y aparecen varios musulmanes con sumo acatamiento.

Algo nos dirá tal vez.

Agua y tienda al inspirado :

A los turcos.

El hamako á mi presencia.

Vánse.

ALFREDO

(Que me admira su clemencia!

Sería un hombre abonado,

Sin su terca ceguedad.)

JAIMAR

Mira el hamako, cristiano.

Su espíritu sobre-humano

Refleja la eternidad.

## ESCENA IV

ALBERTO Y DICHOS.

Alberto sale vestido con una túnica blanca y un jubon de pieles hasta la rodilla. — En la mano derecha trae un chicote de ramales, y en la izquierda un libro...

ALFREDO

. Dios de mi alma!

Hace esta exclamacion al reconocer á Alberto.

ALBERTO

Salud  
Y paz de Dios en el suelo.

ALFREDO

Él es.

JAIMAR

Y luz en la mente  
De quien protege mi dueño.

ALBERTO

(Perro infiel, maldito seas.)  
Hay fuego en el firmamento,

Con tono de inspiracion y sacudiendo el chibote  
Fuego en lo hondo de la tierra:  
Los leones del desierto  
Ya perdieron su guarida,  
Ya revientan los truenos;  
Mortales, temblad, huid.

JAIMAR

Inspirado está!

ALBERTO

Yo quiero  
Que se obedezca mi voz:  
El hijo de los desiertos  
Salga al punto — el cielo tiene  
Pintas rojas, torvo ceño.

JAIMAR

Sumision al inspirado.

Hace una profunda reverencia y se va.

## ESCENA V

ALFREDO Y ALBERTO

ALBERTO arroja el chicote y el libro.

Contigo vaya el infierno,  
 Descendiente de Luzbel.

ALFREDO

¡ Marqués de Verona !

Se abrazan.

ALBERTO

Alfredo !

ALFREDO

¿ Qué has venido, por Dios !

ALBERTO

Buena pregunta, por cierto !  
 ¿ A perecer á tu lado,  
 Ó á librarte en el momento.

ALFREDO

Retírate, Alberto, huye.

ALBERTO

Airoso fuera el regreso !  
 Oye : supe en Antioquía  
 Que con gran acatamiento  
 Entre estos perros estabas,  
 Merced al raro deseo  
 De la hermana de Nourddin,  
 Quien con su poder inmenso  
 Te daba su proteccion  
 Y favor á un mismo tiempo.

Supe tambien caminabas  
 Entre soberbio cortejo,  
 Con direccion á Edenea,  
 Atravesando el desierto.  
 Bien; conoces los Templarios:  
 Sabes que no tienen cielo,  
 Ni fé, ni patria, ni Dios,  
 Si en la patria, Dios y cielo,  
 No encuentran oro y placer.  
 Pues yo con el valimiento  
 Del rescate de Celina,  
 Y pintándoles lo bello  
 De un rostro de serafín,  
 Conseguí que en el momento  
 Se armáran cien, nada mas;  
 Pero cien de tanto empeño,  
 Que muy cerca se quedaron,  
 Mi seña esperando luego,  
 Entre un bosque de palmeras  
 Que de aqui no se halla lèjos

ALFREDO

No la darás, no.

ALBERTO

¿Qué dices?

ALFREDO

Huye..... propon otro medio,  
 Cualquiera; mas no imagines  
 Salvarme del cautiverio  
 Por medio de una bajeza....  
 Celina!

ALBERTO

• Ne te comprendo.

ALFREDO

Si sus mercenarias manos

La tocan, con mi acero  
Antes juro se hallarian.

ALBERTO

¿ Has perdido el juicio, Alfredo?  
Maldito si una palabra  
De cuanto dices comprendo!

ALFREDO

Escucha : tu eres tan solo  
El único á quien mi pecho  
Supo darle su amistad ;  
La misma patria tenemos,  
El mismo honor en el alma,  
Y ambos somos caballeros  
Y soldados de la cruz.  
Pues bien, te suplico Alberto,  
Que al instante te retires  
Si has de quebrantar mis hierros,  
Poniéndolos en Celina.

ALBERTO

¿ Y de dónde tal empeño,  
Alfredo? por una.....¿ acaso?...

ALFREDO

Acaso la amo, si, Alberto,

ALBERTO con dignidad.

Ya por Dios, lo imaginaba!  
Mas no me creas tan necio  
Que porque la amas te culpo :  
Te culpo, mal caballero,  
Que por amores olvides,  
Tus sagrados juramentos.  
Vive Dios, que mal le viene  
Traer una cruz en su acero  
Á quien no sabe templarlo

Con los soles del desierto!  
 Vive Dios, que mal le plago  
 Pedir la cruz á Eugenio,  
 Quien á profanar de Cristo  
 Viene los sagrados restos!

ALFREDO

Alberto....!

ALBERTO

No de las tumbas,  
 Bohemundo ni Tancredo  
 Vuestras ánimas alceis;  
 Quedad en eterno sueño,  
 Pues que hay algun italiano,  
 Que olvida que es caballero,  
 Por acordarse que es hombre.

ALFREDO

Calla el lábio que mi pecho  
 Con tus voces lo taladras.

ALBERTO

Mientras regalas tus sueños  
 Con mujeriles halagos,  
 Están aguzando el hierro  
 Tus hermanos; y mañana,  
 Batallando en los desiertos  
 Por el Redentor del hombre,  
 Con la sangre de sus pechos  
 Matizarán sus laureles,  
 Para su nombre, cogiendo  
 Aplausos, y para su alma  
 La salvacion en el cielo.

ALFREDO

Alberto.

ALBERTO con ironía.

Mas esta gloria

Es muy poca para Alfredo.....

Pues los brazos de una infiel,

Ah! es un brillante trofeo!

ALFREDO

Basta.

ALBERTO

Sí, todos mañana

De hinojos nos postraremos

Ante el sepulcro de Cristo,

Mostrándole nuestro acero

Teñido de sangre infiel.

En tanto que el noble Alfredo

Se afinojará delante

De su maga en el desierto.

ALFREDO

La seña, pronto, que vengan.

ALBERTO

¿ Para qué? quizá tu acero

Contra mi pecho se vuelva,

¡ Como es un hecho tan bello

Defender los musulmanes!

ALFREDO

La seña.

Se siente mucha algarazara.

ALBERTO

La oyes Alfredo?

ALFREDO

¡ Cómo! ¿ qué?

ALBERTO

Ya de esperarme

Se habrán cansado los nuestros.

Y están ahí. Mas, si quieres.....

ALFREDO

Nó, que vengan. Un acero.

ALBERTO

Toma.....

Se despoja de la túnica y el jubon, quedando con su armadura de caballero cruzado, y le dá una espada que habrá traído oculta.

ALFREDO

¡ Celina !

ALBERTO

No temas :

Ambos de ella cuidaremos.

## ESCENA VI

CELINA Y DICHOS.

CELINA

Alfredo, pronto seguidme;

Con mucho valor.

Son los tuyos, pero el viento

No atravesará mas raudo

Que nosotros el desierto ;

Ven.

Hasta el fin del acto el dialogo y la accion se llevarán con la rapidex posible.

ALFREDO

¡ Celina !

ALBERTO

No : la gloria

Tiene mas álas que el viento :

Ella es hora quien te llama.

CELINA

¿ Quién eres tú, nazareno?  
 ¿ Quieres seguirnos? venid.  
 También tendrás al momento  
 Esclavos que te defiendan,  
 Y un alazan mas ligero  
 Que el relámpago y el rayo.

Se oye mas cerca el estridor de las espadas.

¿ Qué haceis? estan combatiendo :  
 Los instantes son preciosos ;  
 Ya se acercan.

Quiere tomar de la mano á Alfredo.

ALBERTO

Deteneos.

La separa de Alfredo.

## ESCENA VII

DICHOS, JAIMAR, ALGUNOS MUSULMANES.

JAIMAR

Alá no escucha á sus hijos :  
 Huyamos, con vuestros pechos  
 Á los musulmanes.  
 Guardadla — mas tú conmigo...,  
 Dirijiéndose á Alfredo.

ALBERTO

Conmigo tú.

JAIMAR

Nazareno!  
 Traicion infame... tu vida.

Se batan.

ALBERTO

La tuya será primero.

Le hiero,

JAIMAR

Ah!

## ESCENA VIII

DICHOS, EBRARDO DE BARRES Y ALGUNOS TEMPLARIOS.

EBRARDO á los soldados.

Sobre ellos vosotros.

Allí está.

Se acerca á Celina y la toma del brazo.

CELINA

Favor, Alfredo.

ALFREDO

Gran Maestro de los Templarios,  
Respetad...

ALBERTO

Calla.

EBRARDO

• Silencio ;

Respetad vos, italiano,  
La Cruz que teneis al pecho.

FIN DEL ACTO PRIMERO

## ACTO SEGUNDO

Salon réjio en el palacio de Antioquia. — En el fondo dos tronos, de en medio de los cuales caen dos banderas, la una blanca con una cruz negra, la otra tendrá dibujada una mujer hincada, suelto el cabello, dolorido el rostro, teniendo sobre su cabeza esta inscripcion —

« AFFLICTÆ SPONSÆ NE OBLIVISCARIS. »

Al pié de los tronos dos hileras de sillones : una puerta secreta que ocultan los tapices, al fondo ; á la derecha del actor la de entrada, á la izquierda la que vá a lo interior del Palacio.

### ESCENA I

LUIS y ELEONORA én el trono de la derecha, RAYMUNDO en el de la izquierda. — JILBERTO, EBRARDO, el GRAN MAESTRE de los Hospitalarios ; el fraile BERNARDO y demás caballeros ocupando los sillones : los guardias desfilarán desde el último sillón hasta la puerta de entrada, — LUIS Y RAYMUNDO coronados y con mantos reales ; los demás, excepto BERNARDO, armados de caballeros cruzados.

LUIS

Príncipes y Señores, fuera mengua,  
Que aun á ménos que rey, á caballero,  
Desluciera el honor de sus blasones,  
Si no sintiera arder dentro del pecho  
La purísima llama que os anima.  
Sobre el trono de Francia mis abuelos  
Dos siglos se sentaron, y ni un día  
Sobre el trono de Francia se echó ménos  
La fé de caballero y de cristiano.  
Vine, como vosotros, al desierto  
Para purgar las culpas de mi alma,  
Y ganar con los golpes de mi acero.  
Del soldado la prez y nombradía  
Quiero, como vosotros, al momento,

Ver de Jerusalem los altos muros,  
 Y ayudar á su rey con mis esfuerzos  
 Á la ~~defensa~~ del sepulcro santo.  
 Pero ya os lo repito; mis deseos  
 Tienen hoy un poder que los estorba:  
 Dentro de pocos dias, satisfechos,  
 Indicaré la marcha, y victoriosos  
 Desde el Calvario la ciudad veremos.

RAIMUNDO

Dios, que tiene en sus manos lo creado,  
 Y ve en lo mas oculto de los pechos,  
 Niegue la salvacion al alma mia,  
 Si engañaros quisieran mis acentos.  
 Ya dimos reverencia á las razones  
 De nuestro huésped real; él sin recelo  
 Saliera en el instante de Antioquia,  
 Si asuntos que no es dado penetremos,  
 No hicieran detenerlo en su carrera.  
 Entónces, Nos el Rey, que justicieros  
 Mandamos nuestra ley en Antioquia,  
 Sin desmentir los santos juramentos,  
 Prestamos nuestro voto á que demore  
 Luis séptimo de Francia su alto empeño.

EBRARDO

Un mes y nada mas.

OTROS

Un mes tan solo.

LUIS

Aun ántes creo yo que marcharemos.  
 ¿No lo cree asi tambien mi real esposa?

*Con cierta intencion*

ELEONORA

Si cual vosotros el pesado acero  
 No soportan mis manos, cual vosotros

Soporto las fatigas del desierto,  
 Y desde el manso Sena hasta el Oronte,  
 Sabeis que á los cristianos caballeros,  
 Cual cristiana tambien les acompaña;  
 Pero cuando palpitan en mi pecho  
 Por mi esposo deseos de su triunfo,  
 Tambien para que sea sin recelos  
 Creo que su demora en Antioquia  
 Conveniente le es; y si en el pecho  
 De Adalides tan nobles y cumplidos  
 De una mujer se escuchan los acentos,  
 Como mujer, no como reina, pido  
 Se levante el consejo, y que de acuerdo  
 Demoremos un mes nuestra partida.

Todos hacen accion de levantarse.

BERNARDO

Deteneos, Señores, un momento  
 Del mas humilde siervo de la Iglesia  
 Escuchad la palabra..... Qué! ¿del cielo  
 Ya no baja la luz á vuestros ojos?  
 Demorar! ¿para qué? ¿El Padre Eterno  
 Os demora la luz, el agua, el aire,  
 Y su divino amparo en los desiertos?  
 ¿No es por su hijo, Redentor del hombre,  
 Que vais á combatir? Acaso el miedo  
 Detiene vuestros pasos? Ved cristianos.

Enseñando el hierro de una lanza.

La lanza que de Cristo el santo cuerpo  
 Por vosotros hirió..... Ved, de su sangre  
 Hay manchas en los filos de este hierro.  
 Mis manos se estremecen al tocarlo,  
 Y tiemblan y temblais, y el orbe entero  
 Creo que se oscurece ante mis ojos.....  
 Acaso ya retumba por el cielo  
 La trompeta final..... chocan los astros,  
 La tierra se revienta, y de sus senos

Las ánimas con vida se levantan,  
 Y de hinojos los vivos y los muertos  
 Caen ante el Señor..... creo que cacucho  
 La terrible pregunta del Eterno :  
 Cristianos! ¿ qué habeis hecho? y vuestro lábio,  
 Perdon, Dios mio, repetir con miedo.

Algunos, caballeros.

Jerusalen! Jerusalen!

BERNARDO

¡Cristianos!

Voces dentro.

Jerusalen! Jerusalen! marchemos.

LUIS

Reverendo Bernardo, vuestras voces  
 Llegan como de Dios hasta mi pecho.  
 Yo sabré obedecerlas.

BERNARDO

Rey de Francia!

Recuerda que pisaste los desiertos  
 Para purgar tus crímenes de sangre ;  
 Recuerda que los filos de tu acero  
 Enrojecieron de Vitry los campos ;  
 Y que tu mano fratricida, el fuego  
 Puso en los pueblos de tu patria misma ;  
 Y solo tu perdon concede Eugenio,  
 Si lidias por Jesus, de lo contrario,  
 Del Vaticano acaso algun acento  
 Puede pulverizarte rey de Francia.

## ESCENA II

DICHOS Y UN CABALLERO

CABALLERO

Príncipes y Señores del Consejo,  
 Una infel á las puertas de Antioquia,

Con la señal de paz de un mensajero,  
Acaba de llegar, él os saluda  
Y os manda el pergamino que os presento.

Se lo entrega á Luis doblando la rodilla. — Luis despues de leer  
el pergamino se lo pasa á Raymundo.

LUIS

Guerreros de la Cruz! el cielo santo  
Derrama sus bondades en el suelo :  
El Génio mas tenaz del Islamismo,  
El vencedor temible en Edesea,  
El tigre asolador, Nourddin el fiero  
Se humilla ante nosotros ; solicita  
Una hermana que dice que los nuestros  
Han puesto entre cadenas : él en cambio  
Nos ofrece cincuenta caballeros,  
Ó el oro que al antojo le pidamos.  
De esa mujer Nosotros no sabemos.  
¿Algunos de vosotros ha podido  
Tal ventaja obtener en el desierto?

Momento de silencio.

RAYMUNDO

Cincuenta caballeros nos ofrece,  
¿Ignorais la valía de este precio?

LUIS al caballero,

Salid vos, caballero, á nuestro campo,  
Y en el nombre de Dios á los guerreros,  
Y en el nombre de Nos, decid que pronto  
La hermana de Nourddin venga á este puesto.

RAYMUNDO

Ó si de los cruzados de Antioquia  
Alguno nos dá indicios de su dueño.

## ESCENA III

DICHOS Y ALFREDO completamente armado y la visera calada.

ALFREDO

Uno hay aquí que lo sabe.

EBRARDO

Mejor fuera recordára  
El caballero (si acaso  
Es caballero el que habla)  
Que no se trae al Consejo  
Tan corrida la celada.

ALFREDO

Ebrardo de Bárres <sup>1</sup>, noble  
Gran Maestro, muy estimada  
Por mí será la advertencia.  
Es efecto de la usanza  
El que se me haya olvidado  
Levantarme la celada,  
Cosa que no me acontece  
Cuando estoy en las batallas,  
Y cosa precisamente  
Que vos debéis ignorarla,  
Porque nunca estais en ellas.

EBRARDO

Por mi cruz y por mi espada  
Que esa lengua tan audace,  
Con mis manos la arrancára,  
Si léjos de este recinto  
Salieran vuestras palabras.

1. Para mayor facilidad del actor damos á la pronunciaci3n de algu-  
nombres franceses el valor que tienen sus sílabas en castellano.

ALFREDO

Buscadme léjos de él.

LUIS

Silencio, mas moderada  
 Suelta tu lengua, cruzado,  
 Que te oyen en esta sala  
 El rey de Francia, y Raymundo.  
 Alza luego la celada;  
 Y, diciéndonos tu nombre,  
 Descubre donde se halla  
 La mujer que procuramos.

EBRARDO á Luis.

Á quien á vos no os acata,  
 Mal puede creerse, Señor.

ALFREDO

Obedezco, rey de Francia.

Se alza la celada.

LUIS

¿Tu nombre?

ALFREDO

Varios tenía  
 Allá en Italia, mi patria;  
 Desde que he pasado el Bósforo  
 Tan solo Alfredo me llaman.

LUIS

Caballero?

ALFREDO

Por mi sangre  
 Y los golpes de mi espada,  
 Recibí el espaldarazo  
 Á los veinte años.

LUIS

Bien, basta.

Dinos ahora el paraje  
De esa mujer.

ALFREDO

Las palabras  
Del noble Ebrardo de Barres  
Serán mas ciertas. ¿Gustára  
De pronunciarlas acaso?

EBRARDO

No os comprendo, y es ya tanta  
La altivez de ese italiano,  
Que mal viene al rey de Francia,  
Y á los demás que escuchamos,  
Sufrirlo con tal audacia;  
La reina pide concluya  
El Consejo, y su demanda,  
Sin duda que se merece  
Ser, por Dios, mas acatada.

ELEONORA

Sí, lo pido... El caballero  
Puede pasar á la estancia  
De mi real esposo. En ella  
Habrá momentos de calma  
Para indagar de la infiel.

EBRARDO

Ya lo ois.

ALFREDO á Luis.

De vuestra gracia  
Pido, Señor, un momento  
Que me escuche.

ELEONORA

Ya que es tanta  
De mi esposo la paciencia,

Rey Raymundo, en esta sala  
 Es vuestra voz la primera ;  
 ¿ Quereis con valor alzarla  
 Y decir á ese cruzado  
 Que la audiencia está acabada ?

RAYMUNDO

Señora...

LUIS á Eleonora.

Cual vos, concibo  
 Qué es necesario en mi estancia  
 Aclarar esta verdad...

ALFREDO

No, gran Señor, la cruzada  
 No tiene un solo soldado,  
 Que no pueda en esta sala  
 Pedir justicia á vosotros ;  
 Y yo que soy...

EBRARDO

De la Italia

Quizá algun aventurero  
 ¿ No es verdad? Está ordenada  
 Vuestra salida, marchad.

ALFREDO

¡ Aventurero ! (Mi espada  
 Tiembla de rabia en el cinto!)  
 Miradme bien, rey de Francia,  
 Mirad si estos mismos ojos  
 No viste que centellaban,  
 En vez de miradas, rayos,  
 De Pisidia en las montañas.  
 Allí donde cual torrente,  
 Corrió la sangre cristiana,  
 Porque de armas no entendieron  
 Los guerreros de tu Francia.  
 Allí, donde abandonado,

Solo tu brao lidiaba,  
 Y en tanto que en el peligro  
 Rey y religion dejaban,  
 Descendian á los valles  
 Los guerreros de tu Francia.  
 Allí, donde el que han llamado  
 Aventurero de Italia,  
 Fué solo quien con su cuerpo  
 De los golpes te escudara,  
 Y en sangre tintos sus miembros,  
 Y trozos hecha su espada,  
 Con su puñal solamente  
 Te hizo un muro en la montaña,  
 Mientras no había á tu lado  
 Ni un guerrero de tu Francia.  
 Así Señor, se batía  
 Quien es acase de Italia  
 Algun vil aventurero :  
 Al tajo de cimitarras  
 Vertiendo rios de sangre,  
 Por librar un rey de Francia.

LUIS

Te reconozco, italiano,  
 Y nunca de mí olvidadas  
 Han sido tales proezas.

ALFREDO

No, gran Señor; olvidadlas  
 De Italia los caballeros  
 No cobran por sus hazañas.  
 Cuando el Agulla extendia  
 Del Capitolio sus alas,  
 Y del sol el rayo ardiente  
 Quebrado en ellas quedaba,  
 Nunca cobró por la sombra  
 Que al mundo daban sus alas.

LUIS

Concluye ahora... tú sabes  
Lo que buscamos, mañana  
Me informarás en secreto  
Su destino.

ALFREDO

Retardara

Hasta mañana en decirlo  
Si pendiera en mis palabras ;  
Pero ya quizá se acerca  
La mujer á quien se aguarda.

EBRARDO

¿Cómo?

LUIS

¿Aqui?

ALFREDO

Hace un instante

Que un héroe de la cruzada,  
Que el hallar la prisionera  
Tanto como yo deseaba,  
Me hizo avisar que viniera  
A Consejo sin tardanza,  
A prevenir que traeria  
Lo que tanto se buscaba,  
Y que tan solo á los reyes  
Les pertenece guardarla.

## ESCENA IV

DICHOS Y UN CABALLERO

CABALLERO

El lcal marqués de Verona  
Pide permiso y aguarda  
En las puertas del Consejo.

RAYMUNDO

Le están abiertas.

Váos el caballero

ALFREDO

Llegada

Es ya la hora, Gran Maestro.

Nobles Señores, miradla.

## ESCENA V

DICHOS, ALBERTO Y CELINA

Celina no repara on Alfredo hasta que el diálogo lo indique.

ALBERTO

Al Consejo acatamiento,  
 Respetos á la corona:  
 ¿Puede un Marqués de Verona  
 Hablar un solo momento?

LUIS

Es honra para el Consejo  
 El escuchar un valiente.  
 Hablad.

ALBERTO

Con tal aliciente

Hablaré con mas despejo.  
 Tres meses há que un guerrero,  
 A quien le llamo mi amigo,  
 Combatiendo al enemigo,  
 Cayó herido y prisionero;  
 Y en pecho que de cristiano  
 Y de valiente blasona,  
 Mas el coraje se entona  
 Cuando le falta un hermano.

Busqué el mio día á dia  
 Por los vastos arenales,  
 Que no daban ni señales  
 De la huella que seguia ;  
 Pero quiso Dios bondoso  
 Premiar mi constante anhelo,  
 Y al fin consiguió mi celo  
 Saber de él, venturoso.  
 Con solo cien caballeros  
 Que su auxilio me prestaron,  
 En el desierto brillaron  
 Los bendecidos aceros,  
 Y como es sabido ya  
 Que no brillan sin vencer,  
 Vencimos, y pude ver  
 Al que buscaba... Aquí está...

CELINA

Alfredo!!

ALFREDO

Calla!!!

ALBERTO

Lo hallára

De una mujer prisionero,  
 Que compasiva al esmero  
 Como hermano le tratára.  
 Era mujer de valía  
 Y que la santa Cruzada,  
 En porcion muy estimada  
 Presumí que la tendria.  
 Pero en medio del combate  
 La arrebató un caballero,  
 Cuyo nombre no prefiero  
 Que de aclararse se trate.  
 Ocho soles han brillado  
 Y nada supimos de ella ;

Pero hoy hallamos su huella  
 Y yo mismo la he tomado :  
 Si esto pesa al caballero,  
 Yo recogeré su guante,  
 Y su tan caro diámante  
 Le pagaré con mi acero.  
 Pero entretanto, al amparo  
 Pongo de vuestra real mano,  
 Esta mujer, cuyo hermano  
 Es el contrario mas caro  
 De nuestra fé, es, Señores.....

LUIS

Lo sé, marqués de Verona,  
 Y vuestro celo os abona  
 De nuestros altos favores.  
 Dinos tu nombre.

A C

CELINA

Celina.

LUIS

Y bien, Celina, tu hermano  
 ¿ Cuánto dará á un soberano  
 Por tu libertad ?

CELINA

¿ No atina  
 Á idearlo vuestra cabeza ?  
 Un tajo en su real garganta.

LUIS

Tal oferta no me espanta :  
 Es natural tu fiereza :  
 Celina, aqueste palacio  
 Será tu cárcel; mañana  
 Mi voluntad soberana  
 Dispondrá con mas espacio.

Caballeros, despejad...

Á Alfredo y á Alberto que se van.

Señores, ya terminemos;

Mañana contestaremos

Al Califa de Bagdad.

Desde que los reyes bajan del trono se toca dentro de bastidores una marcha militar á grande orquesta. Se continuará hasta que hayan salido los monarcas.

## ESCENA VI

ELEONORA, EL GRAN MAESTRE Y CELINA

EBRARDO á Eleonora

Tengo que hablaros, Señora.

ELEONORA

Y yo tambien, noble Ebrardo.

EBRARDO

Pero ántes... (De celos ardo).

ELEONORA á Celina

Comprendo ¿ Quereis ahora

Contemplar en su recinto

Los jardines del palacio?

Es magnífico su espacio.

CELINA con sonrisa

De flores un laberinto!

¿ No es verdad? Señora bella,

Os doy rendidas las gracias.....

¿ No hay algun bosque de acacias

Dividido en ancha huella?

ELEONORA

Si.

CELINA

¿ Alguna fuente serena

Que en redor abundan flores

Cuyos májicos olores  
De tanto placer dan pena?

ELEONORA

Sí.

CELINA

Al extremo del jardín  
No hay una gruta escondida  
De hojas de palma tejida  
Del uno al otro confin ;  
Y por el verde ramaje  
Se vé la luz misteriosa,  
Como la faz de una hermosa  
Cuando la cubre un encaje?

ELEONORA

Bien lo sabes !

CELINA

Fuera igual  
Que al leon de nuestras regiones  
Vinieran extraños leones  
A enseñarle el arenal.

ELEONORA

Ya que tan de casa eres,  
En el salon del Oriente  
Vé á esperarme, con mi gente  
Conversarás si lo quieres.

CELINA

Gracias, Señora, os repito.  
¡ Quiera Alá que yo algun dia  
Os pague la cortesía...!  
Queda, no te necesito.

Al irse quiere acercársele Ebrardo, pero se para á la voz  
de Celina. Véase esta.

## ESCENA VII

## ELEONORA Y EL GRAN MAESTRE

En este diálogo se evitará la precipitación de las palabras, tratando de marcar el doble sentido que tienen á menudo.

ELEONORA

¿Qué os parece buen Ebrardo?  
¡Altiva la niña es!

EBRARDO

Mas que altiva.

ELEONORA

Y algo bella.

ERRARDO

Si.

ELEONORA

Descontenta.

EBRARDO

Se vé.

ELEONORA

¿Sabes, Gran Maestro, una cosa?  
Debes darme el parabien:  
Tengo el don de doble vista,  
Como dice el escocés.

EBRARDO

Real Señora, lo celebro.

ELEONORA

No sé qué pude entrever  
Que, ya vistas, di mi voto  
Porque ese italiano soéz  
No contara en el Consejo

De los caballeros quien  
 Á Celina la guardaba.  
 ¿No te parece acerté?

EBRARDO

Reina Eleonora, yo creo  
 Que ver el porvenir sé  
 Como las magas de España.  
 En el Consejo tambien  
 Persistí en que no partiera  
 Luis para Jerusalem;  
 Al ménos que retardára  
 ¿No os parece que acerté?

ELEONORA

Gran Maestro, ladino estás

EBRARDO

Hablemos mejor, pues que  
 Ambos bien nos conocemos  
 Señora, ¿vos no quereis  
 Que Luis marche todavia?

ELEONORA

Sin duda.

EBRARDO

Pues yo sabré  
 Como detener su marcha.

ELEONORA

Así lo espero.

EBRARDO

Vereis  
 Que no se junta el Consejo  
 En diez semanas tal vez.

ELEONORA

Perfectamente.

EBRARDO

Raymundo

¿Es para vos lo que ayer?

ELEONORA

Y quizá mas.

EBRARDO

¿Se han concluido

Los sustos por Isabel?

## ESCENA VIII

DICHOS Y CELINA

En la puerta secreta. — Al ver á los personajes se queda oculta dentro de las cortinas.

ELEONORA

No, Gran Maestro : cada día  
Tengo un nuevo padecer;  
Una espina mas, que al alma  
La despedaza cruel.  
La ama, yo bien lo conozco;  
Y quizá tambien es él  
Correspondido por ella;  
¿No lo crees?

EBRARDO

Bien puede ser.

ELEONORA

La casualidad te hizo  
Mi secreto conocer,  
Y de entónces de tu labio  
Los consejos escuché.  
Si ántes le amé por caprichos  
Pasajeros de mujer,  
Hoy le amo ya por orgullo.

Porque hay otra que á la vez,  
 Á donde pisa Eleonora  
 Pretende poner su pié.

Yo no quiero de Antioquia  
 Que salga mi esposo el rey,  
 Y quiero ver á Raymundo  
 Llorar de amor á mis piés.

Yo no quiero que sus ojos  
 Se hallen con los de Isabel,  
 Y quiero que esta insensata  
 Lo humille con su desden.

En tal circunstancia, Ebrardo,

Se quita una cadena de oro y la pone en el cuello  
 de Ebrardo.

¿Dime, pues, qué debo hacer?

EBRARDO

¿Para que Luis, de Antioquia  
 No salga?

ELEONORA

Yo le diré :

No quiero salir, y entónces  
 Como se quedó otra vez,  
 Se quedará mal su grado.  
 ¿Para lo otro?

EBRARDO

No sé

Sino un solo medio.

ELEONORA

Pronto.

EBRARDO

¿Es muy noble esa Isabel?

ELEONORA

Es de la mas pura sangre  
 De todo el reino francés :

Sobrina del noble Conde  
De Nevers.

EBRARDO

Ah, si, de aquel  
Que los barones y obispos  
Elijieron para ser  
Ministro y Señor del reino  
Mientras la ausencia del rey.

ELEONORA

El mismo.

EBRARDO

Y que ha preferido  
Ser monje, primero que  
Mandar la Francia...

ELEONORA

Sin duda.

EBRARDO

Pues bien, Señora, á Isabel  
Es necesario casarla.

ELEONORA

¡Casarla!

EBRARDO

Cierto.

ELEONORA

¿Con quién?

EBRARDO

Con algun buen caballero.

ELEONORA

¡Ebrardo!

EBRARDO

¿Me comprendeis?  
Teneis don de doble vista  
Como dice el escocés.

ELEANORA

Pero ese.

EBRARDO

Ese italiano

Es para Ebrardo á la vez.  
 Lo que para vos, Señora,  
 La condesita Isabel.  
 No consintais, si os parece.  
 Yo por mi parte tambien  
 Haré lo que me convenga;  
 Y gracia ha de ser, por Dios,  
 Que canten los trovadores,  
 Que la reina, la mujer  
 Que es joya de la Cruzada  
 Y de la Europa tambien,  
 La primera en hermosura,  
 Le fué á su marido infiel;  
 Y el galan favorecido,  
 Despues de estar á sus piés,  
 Se aburrió y le dió los brazos  
 Su camarera Isabel...

ELEANORA

Pero ese italiano apenas  
 Tiene un nombre.

EBRARDO

Dadle diez.

Mañana estará Edesea  
 Rendida á nuestro poder :  
 Tolemais, y Cesarea,  
 Y Ascalon caerán tambien,  
 Como otras muchas ciudades,  
 Al amparo de la fé.  
 Y el que cortá cien cabezas  
 De los perros de Ismael,

¿No desmerece, Señora,  
Una corona en la sien?

ELEONORA

¿Consentirá?

EBRARDO

Es italiano...

ELEONORA

Pero ¿y lo querrá Isabel?

EBRARDO

Hacédlo grande, y respondo.

ELEONORA

¿Creeis que lo quiera?

EBRARDO

Es mujer.

ELEONORA

Entonces, dentro de una hora  
Haz que venga.

EBRARDO

Así va bien.

Entónces, mi bella reina,  
No será mal que á las diez  
De esta noche, vuestro esposo  
Los muros paseando esté,  
Y el rey Raymundo acompañe  
Vuestra soledad.

ELEONORA

Sí : de él

Necesito explicaciones.

EBRARDO

Pues bien, Raymundo á las diez

ELEONORA

Dentro una hora el italiano.

EBRARDO

Quedad con Dios.

ELEONORA

Vé con él.

Vánse : Ebrardo por la puerta de salida, Eleonora por la de las piezas interiores.

CELINA

Dentro una hora el italiano,  
El rey Raymundo á las diez :  
¿No son estas las dos citas?  
Reina cristiana, está bien.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

# ACTO TERCERO

Aparato teatral del acto anterior.

## ESCENA I

### DOS PAJES

PAJE 1º

Mal entiendes, pajecillo,  
Los asuntos de palacio.

PAJE 2º

Sus mentiras.

PAJE 1º

Mas despacio.

Dale á tu lengua un poquillo  
De circunspeccion, de calma,  
No sea que por tu prisa  
Tengamos que oir una misa  
Por el descanso de tu alma.

PAJE 2º

No me hermano con el miedo  
Y digo lo que es de ley :  
Si pesa á su gracia el rey  
Que le apunten con el dedo,  
Sea rey como se debe ;  
Que rey sin poder de rey,  
No tiene de rey la ley  
Porque á ser rey no se atreve.  
Y pues el rey no demuestra,  
Ni la voluntad de un hombre,

Es claro que es rey en nombre  
Que se presenta de muestra.

PAJE 1º

¡ Pajecillo !

PAJE 2º

En Antioquia

¿ Qué es lo que hacemos ahora ?  
Entretener á Eleonora  
Con fiestas de cada dia.  
Dos torneos por semana,  
Y sus dulces trovadores  
Decirla cuentos de amores  
De la noche á la mañana ;  
En tanto que los guerreros  
Con la molicie embriagados,  
Se olvidan que son cruzados ;  
Y sus bruñidos aceros  
Los comienzan á arrojar ;  
¿ Es esto lo que juramos  
Cuando el pecho nos cruzamos  
Para venir á lidiar ?  
Si á la reina la molesta  
Del desierto la distancia,  
Vuélvase ; por Dios ! á Francia  
Y viva en continua fiesta,  
Hasta que diga no mas !

PAJE 1º

Tú no entiendes un comino  
De esta Cruzada.

PAJE 2º

Imagino

Que tú tampoco estarás  
Mejor impuesto.

PAJE 1°

Te engañas :  
 Cuanto aquí nos ha pasado  
 Maldito si me ha asustado ;  
 Y lo que tú tanto extrañas  
 Yo lo miro por precisa  
 Y natural consecuencia.

PAJE 2°

¡ Que me admira tu paciencia !

PAJE 1°

No tal, ¡ si es cosa de risa !  
 El rey vino á Tierra Santa  
 Por la causa que yo vine.  
 Que en Tierra Santa camine,  
 Ó en ella clave su planta,  
 Siempre que haya estado en ella  
 Ha cumplido su mision.

PAJE 2°

¿ Cómo ?

PAJE 1°

A Luis dá el perdon  
 Por su maldita querella,  
 El Papa Eugenio tercero  
 Y los obispos, con tal  
 Que venga á purgar su mal,  
 Vestido todo de acero  
 Al desierto. Por mi parte  
 Maté con mis propias manos  
 Al mayor de mis hermanos,  
 Como en via de descarte,  
 Por una que me jugó.  
 Me persiguieron, fui al Papa,  
 Y él de mi culpa me escapa  
 Ordenando venga yo,

Para purgar mi pecado,

Señalando la cruz que trae al pecho

Con esta cruz al desierto :

Es así que es caso cierto

Que el desierto se ha pisado

Por el rey Luis y por mí,

Luego el rey Luis y este paje

Han terminado su viaje,

Puesto que se hallan aquí.

PAJE 2º

Mal cristiano ; eres, por Dios!

Y si te oyera el muy santo

Bernardo...

PAJE 1º

Sé todo cuanto

Me diría; y con su voz

Y la lanza que encontraron

Al pié del altar mayor

De esta iglesia, con fervor

Me amenazara... Lloraron,

Mucho ya mis pobres ojos

Y mucho he peregrinado

Por enmendar mi pecado!!

Con que vamos, tus enojos.....

Mas ¿Quién viene?

## ESCENA II

ALFREDO Y DICHO

ALFREDO

Un caballero.

PAJE 1º

Algo mas se necesita

Para entrar en esta sala.

ALFREDO

Siendo ménos entraria.

PAJE 1º

Pero tambien es verdad  
Que saldriais mas de prisa.

ALFREDO

Será mejor que tus voces  
No salgan tan atrevidas.  
Id, paje, y á vuestra reina  
Que ha obedecido, decidla,  
El caballero italiano.

PAJE 1º

Si la reina os necesita  
Ya es otra cosa diversa.

Váse por el tercer bastidor de la izquierda.

ALFREDO

Id con Dios.

PAJE 2º

Si no es precisa  
Mi presencia al caballero....

ALFREDO

Marchad, paje, con mi estima.

## ESCENA III

ALFREDO solo

ALFREDO

¿Por qué dentro mi pecho  
Hay algo que oscurece la hermosura  
De esa divina amante criatura ;  
Y nunca satisfecho  
Con su amor hechicero.

Desmiento hasta mi fé de caballero?  
; Magnífico aparato!

Mirando los tronos.

Un cadáver quizá cobrase aliento,  
Si lo llamaran rey por un momento;  
Y el ménos insensato  
Su vida inmolaría  
Por colocarse ALLÍ tan solo un día!  
La vista de un monarca,  
De su poder contempla el horizonte,  
Como en la cresta de empinado monte  
El Aguila que abarca  
Con su mirar de fuego,  
Inmenso espacio que atraviesa luego.  
Con orgulloso lábio  
Dicta impèrante de su régia silla,  
Y al eco de su voz cae la rodilla  
Del guerrero y el sábio,  
Del jóven arrogante,  
Y del viejo en noblezas delirante.  
; Cómo se llega á rey!  
Ver en tinieblas lánguida la vida  
Teniendo el alma de ambicion henchida.  
; Ah! es vida que consume  
La vida misma que alentar presume!

## ESCENA IV

ALFREDO y CELINA

Celina habrá entrado en la escena antes de concluir Alfredo la palabras.

CELINA

Tendrá tu ambicion tu logro  
Si tambien tienes amor.

ALFREDO

¡ Celina ! ¿ aquí ? ya la reina  
Debe venir : Huid por Dios.

CELINA

La reina está entretenida  
Escuchando un trovador.  
¿ Te pesa el ver á Celina ?

ALFREDO

No ; mas si ven que los dos  
Hablamos, tú no comprendes  
Lo que sufriria yo.

CELINA

Y que ¿ no sufre Celina  
Por tí ? ¡ Ah ! mi corazon  
No sabe sino adorarte :  
Tú no conoces, ¡ oh, no !  
Como se ama en el desierto :  
Mas que los rayos del sol  
Arde el amor en nosotros.

ALFREDO

¡ Celina !

CELINA

Por tí el amor  
Primero sentí en mi pecho :  
Por tí olvidé de mi Dios  
Su palabra, y los preceptos  
De mi estricta religion,  
Y rompí por tus amores  
De mis creencias el amor.  
Por tí miré las arenas  
Abrasadas por el sol,  
Como alfombras delicadas  
De vivísimo calor :

Que no hay soles, ni desiertos,  
 Ni infortunio, ni dolor  
 Que no crea una ventura  
 Si me encantas con tu voz;  
 Por tí sueños mas hermosos  
 Que la bella luz del sol,  
 Cuando trinan en el árbol  
 La calandria y ruiseñor,  
 Cuando hay gotas de rocío  
 Como perlas en la flor,  
 Cuando toda es hebras de oro  
 La argentada creacion;  
 Por tí toda el alma mia  
 En un éxtasis de amor,  
 Ya delira con tus ojos,  
 Ya delira con tu voz...  
 ¿Qué mas quieres, vida mia.  
 Rica estrella de mi amor,  
 Si hasta amenacé mi vida,  
 Al ver que otro pretendió  
 Este corazón que es tuyo?

ALFREDO

¿Otro?

CELINA

Mas tuve valor.  
 Que de sus torpes halagos  
 Mi puñal me defendió.

ALFREDO

¡Infame freile!

CELINA

Seis días  
 En su tienda me guardó!  
 Y amenazándome ora  
 Con palabras de furor.

Ora haciéndome promesas,  
Ora humilde y con baldon  
Quería del pecho mio  
Beber alientos de amor.  
Pero mas que Alá, tu imájen  
Resistencias me inspiró,  
Y tan solo maldiciones  
Compensaron su pasion.

ALFREDO

Yo le buscaré al cobarde.

CELINA

No, mi Alfredo, aqueso no,  
Ya estoy libre de su imperio;  
Otra cosa quiero yo.  
Mi hermano dará á tus reyes  
Cuanto exija su ambicion  
Por mi libertad. — Alfredo,  
Yo pude escuchar tu voz :  
Sé que deseas un trono,  
Lo tendrás. Tambien sé yo  
Que miles de hombres deseas  
Para mandar; no habrá dos  
Que cual tú tengan esclavos  
Con mas fina sumision.  
Te ofreceria un serrallo  
Con murallas en redor,  
Que guardara las mujeres  
Mas lindas que Alá creó;  
Con tanto esmero cuidadas,  
Que cada una en su prision  
Por lecho tendria plumas  
De bellissimo color,  
Y perfumes deliciosos  
Que embriegasen con su olor;  
Tanta seda y pedrería,

Tanto pájaro veloz  
 Que trinando en torno suyo  
 La dijera dulce amor,  
 Que ninguna desearía  
 Terminara su prision,  
 Mas esto no te lo ofrezco,  
 Porque zelos tengo yo  
 Hasta de que haya mujeres  
 En el mundo de los dos.

ALFREDO

Celina, tu voz me abrasa.

CELINA

Y si Alá mandase hoy  
 A otro mundo nuestras almas  
 Tendria zelos mi amor  
 De las huellas que tu planta  
 Sobre la tierra dejó.

ALFREDO

¡Tú no comprendes, Celina,  
 Mi terrible situacion!  
 ¿Olvidas que soy cristiano?

CELINA

¿Qué importa eso? el amor,  
 Si te vienes al desierto,  
 Será nuestra religion.

ALFREDO

¡ Ah! en el desierto, Celina,  
 Solo pensaba en mi amor;  
 Allí, donde en el silencio  
 Solo escuchaba tu voz,  
 Como música suave  
 De amorosa inspiracion,  
 Como brisa de la Italia

Que conmueve el corazon;  
 Pero ¡ ay! que ya en Antioquía  
 Se confunde con tu voz,  
 El estrépito glorioso  
 De guerrera confusion;  
 Y son tan grandes, Celina,  
 Los sueños de mi valor,  
 Que no caben en los senos  
 De mi altivo corazon.  
 Yo te idolatro, lo juro;  
 Pero una fuerza mayor  
 Me roba, por mi desgracia,  
 Los encantos de tu amor.  
 Debo cumplir mi destino.  
 ¡ Qué quieres! mi religion  
 Tambien de tí me separa,  
 Y apenas me basto yo  
 Para decirte « te amo. »

CELINA

¿Me amas? dilo.

ALFREDO

Sí.

CELINA

Pues yo  
 Ya te he enseñado bastante  
 El frenesí de mi amor;  
 Yo te hice dueño de todo  
 Cuanto hay en mi corazon.  
 Alfredo, guarda el regalo,  
 Pero no quiera tu Dios  
 Que lo arrojes de tus manos!

ALFREDO

No, jamás.

CELINA

Por compasion  
De tí mismo séme fiel.

Muy marcado.

ALFREDO

¿Dudas? ¿por qué?

CELINA

¡Qué se yo!

ALFREDO

Celina...

CELINA

Espera... se acercan...

ALFREDO

La reina será; ¡por Dios!

CELINA

Alfredo, yo me retiro.

ALFREDO

¿Volverás?

CELINA

Con mas amor.

Váse por la puerta secreta

## ESCENA V

ELEONORA Y ALFREDO

Eleonora sale por el segundo bastidor de la izquierda.

ALFREDO

A vuestras reales plantas la rodilla  
No es desdoro doblar, bella Señora.

Se arrodilla y besa la mano de la reina.

ELEONORA

Levanta, caballero, tan cumplido  
Eres como leal.

ALFREDO

Reina Eleonora,  
Aquí vuestro mandato me ha llamado :  
¿Qué ordenais á este pobre caballero ?  
A dama de tan alta nombradía,  
Ciñérase de lauros el guerrero  
Que pudiera servirla con su brazo,  
Ya lidiando campeon de su nobleza,  
Ya proclamando con la lanza en ristre  
El resplandor de su sin par belleza.

ELEONORA

Si hubiera menester un fuerte brazo  
Que amparase mi débil existencia,  
Te nombraría á tí mi caballero,  
Quedándose tranquila mi conciencia  
Presumiendo tu triunfo en el combate:  
Pero ; gracias al Cielo ! todavía  
No preciso de espadas por escudo.

ALFREDO

Y ¿ qué mandais, Señora ?

ELEONORA

En este dia  
Quiero acaso premiar pasados hechos.  
Tú de mi esposo la preciosa vida,  
De Pisidia en las lúgubres montañas  
Con valor libertaste ; y desmedida  
Mi gratitud á tus esfuerzos fuera.

ALFREDO

Nada pretenderé.

ELEONORA

Díame, italiano :  
¿Fueron nobles, acaso tus abuelos?

ALFREDO

Mas que nobles, Señora,

ELEONORA

No es en vano  
Que pregunto : sus nombres cuales fueron?

ALFREDO

La sangre de los Duques de Espoleto  
Es la que altiva por mis venas corre.  
Mas de ese ilustre nombre, que respeto  
Mereció de la Europa en algun día,  
De su inmenso poder y su grandeza,  
Ved, Señora, la herencia en esta espada...  
El soberbio alemán con su fiereza  
Al profanar la Italia con su planta,  
Y lombardos, y francos y esclavones  
Pagaban su osadía á mis abuelos  
Con sangre de sus torpes corazones...  
Venecia, Gaeta, Nápoles y Amalfi,  
Saben guardar sus hechos inmortales,  
Y cuentan que las manos de Espoletos  
Nunca dieron los *Palios Imperiales*...  
Mas todo esto pasó... van ocho siglos  
Desde cansada el águila altanera  
De sacudir el mundo entre sus garras,  
Se reventó en el medio de la esfera;  
Y cayendo en el suelo de su Italia,  
Hizo temblar al mundo su caída,  
Y á la Italia infeliz partió su cuerpo  
En mil pedazos de distinta vida.

ELEONORA

Pero quizá algun día...

ALFREDO

Sí; algún día  
 Los buitres que se embriagan carniceros  
 Con los restos del águila cadáver,  
 Han de lanzar, entre ayes lastimeros,  
 Junto con esos restos su existencia.

ELEONORA

Y tan ilustre y noble descendiente  
 Puede vivir contento con su estado?

ALFREDO

Soy soldado de Cristo solamente;  
 Pero mientras los Cielos me protejan,  
 Puede ser que los golpes de mi espada .

ELEONORA

Hagan temblar los tercios musulmanes;  
 Pero no pasarás de caballero.

ALFREDO

¿Y qué poder hacer?

ELEONORA

Mas alta gloria  
 No concebiste nunca en tu cabeza?

ALFREDO

Sueños no mas de pasajero imperio.

ELEONORA

¿Y si acaso esos sueños de grandeza  
 Pudieran realizarse? ¿Nunca, dime,  
 Deseaste te adornara una diadema?

El talento de los actores comprenderá el carácter de dignidad y grandeza que deben desplegar en el resto de esta escena : Eleonora dará á sus palabras y á su accion toda la altivez y nobleza conveniente, que para preocupar á Alfredo es necesario; y Alfredo irá manifestando progresivamente la fascinacion de su espíritu.

ALFREDO

Alguna vez quizá.

ELEONORA

Si tú supieras

¡ Como en las sienes su contacto quemara!  
 Al primer escalon no mas del trono  
 ¡ Como nos levantamos de la tierra !  
 Imagina un instante que mi esposo  
 Te cede una gran parte en esta guerra,  
 Y que al frente de bravos escuadrones,  
 Has tomado una plaza en el desierto,  
 Y por su rey al punto te proclama  
 De entrar en la ciudad.

ALFREDO

(¡ Si fuera cierto !)

ELEONORA

Imagina tambien que este es tu trono,

*Señalando el trono de Luis.*

Y al compás de los cánticos triunfales

Vas llegando hasta él.... ya está tu planta

*Le toma de la mano y le va conduciendo segun  
 indican los versos.*

Donde solo se vé las plantas reales.

¿ Nada te inspira la primera grada ?

ALFREDO

¡ Creo que me desprendo de los suelos !

ELEONORA

Pisa, pues, la segunda : ¿ qué te dice ?

ALFREDO

Creo tocar la frente de los Cielos.

ELEONORA

Sube pues, á la última : ¿ qué piensas ?

ALFREDO

Pienso que el mundo por mis plantas rueda  
Y que anda mas veloz, si yo lo mando;  
Y que si yo lo mando, quieto queda!

ELEONORA

Colócate en el trono... La corona  
Toma la corona de Luis y se la pone  
Es esta... bien... así... y ora qué sientes?

ALFREDO

Siento que se me abrasa la cabeza,  
Y entre llamas de gloria refulgentes  
El universo ante mis ojos brilla;  
Y miro que mi frente se refleja  
En la posteridad que me retrata,  
Y aun mas allá del porvenir se aleja  
La grandeza de Alfredo y su renombre!

Marcha triunfal dentro de bastidores.

(CANTAN)

Honor, honor al rey,  
Que lleva la Cruzada  
Para Jerusalen.  
Honor honor al rey  
Que lleva victoriosa  
La enseña de la fé.

ELEONORA

Viene el rey Luis. Escucha : victorean  
Su marcha. Así tambien será la tuya  
Cuando en un trono como á Luis te vean,  
¿ Querrás por él prestarme un sacrificio?

ALFREDO

Mas, que no me despierte de este sueño.  
Hablad y lo obtendreis.

ELEONORA

Baja del trono.

ALFREDO

Pedid, Señora, y cumpliré mi empeño.

Alfredo permanece en el trono.

## ESCENA VI

DICHOS Y CELINA

Celina sale desde las últimas palabras por la puerta secreta: sube al trono con dignidad y entereza, y toma á Alfredo de la mano.

CELINA

Vos lo subisteis, Señora;  
Permitid, lo bajaré.

ELEONORA

Cómo á desman tan audace  
Osa atreverse la infiel?

CELINA

« Dentro una hora el italiano.  
El rey Raymundo á las diez. »

ELEONORA

¡ Cielos !

ALFREDO

¿ Qué haces Celina ?

CELINA

¿ No lo estás viendo... ?

Lo baja.

ELEONORA

Mujer,

O demonio del desierto ;

¿ Sabes quien soy ?

CELINA

Bien lo sé.

Con desprecio.

Alfredo, te dan un trono;  
 Pero no sabes por qué.  
 Te he bajado del que estabas,  
 Y de mil te bajaré.  
*Alfredo, por compasión*  
*De tí mismo séme fiel.*

Váse por el tercer bastidor de la izquierda.

## ESCENA VII

ELEONORA Y ALFREDO

ALFREDO

Perdonadla.

ELEONORA

Nada temas.

(Mas empeño hora pondré)  
 Vuelve á mi estancia este día.  
 Véte ya, se acerca el rey.

Váse Eleonora por el segundo bastidor de la izquierda, y Alfredo por el segundo de la derecha.

## ESCENA VIII

LUIS Y BERNARDO

BERNARDO

Ya lo miras, rey de Francia:  
 Te acatan y te festejan  
 Los defensores de Cristo,  
 Ansiando de la pelea,  
 Y ansiando de que los lleves  
 Donde quiere su conciencia.

LUIS

Los llevaré, padre mio.

BERNARDO

Quieren cumplir la promesa  
Que hicieron al Santo Padre.  
Rey de Francia, no detengas  
El sagrado juramento.

LUIS

Lo cumplirán.

BERNARDO

Cada tienda  
Tiene corrupcion, placeres,  
Y cuanto mas te detengas  
Mas se olvidarán son hijos  
Y soldados de la Iglesia.

LUIS

Saldremos y venceremos.

BERNARDO

Quizá tu valor te ciega.  
Escúchame : noche y dia  
En todas partes me encuentras  
Con esta cruz excitando

Traerá un crucifijo al :

Los soldados, y mi lengua  
Presagiándoles el logro  
De su salvacion eterna :  
Diciéndoles lo que el Cielo  
En mis sueños me revela ;  
Contando lo que sufría  
Sobre la tosca madera,  
El que vino por nosotros  
A padecer en la tierra.  
Mis ojos vierten raudales

De lágrimas, y mi lengua  
 Cada vez mas les excita  
 Y cada vez mas les muestra  
 Lo fácil de la victoria.  
 Su venganza en mi cabeza  
 Fulmine Dios, si desmiente  
 Mi palabra á mi conciencia.

LUIS

Permitidme.

Le besa la mano con sumo rendimiento

BERNARDO

Pero escucha :

Quiero hablarte sin reserva  
 Para que actives tu marcha...  
 Creo que Dios nos proteja,  
 Creo todo; pero en tanto  
 Del desierto las arenas  
 Se tiñen con nuestra sangre.  
 Y en cada dia la empresa  
 Es mas difícil. . : Arcanos  
 Serán de la Providencia  
 Que en esta tierra lejana  
 Tan misteriosa se muestra.  
 ¡Quién pudo creer algun dia,  
 Que mueriese en la Judea,  
 Lo que nació de ella misma  
 Y alimentóse de ella!!!  
 ¡Aquí fué el teatro primero  
 De la religion suprema!  
 ¡Y aquí tambien fué su tumba,  
 Soberana Providencia!!!

LUIS

De esa tumba la alzaremos  
 Padre mio.

BERNARDO

Ya nos cuesta

Tanta sangre, que tú solo  
Puedes impedir que sea  
También la tumba de Europa,  
Esta Asia tan altanera.  
Ya cuarenta mil soldados  
Has perdido en las contiendas  
Hasta llegar á Antioquía,  
Sin ninguna consecuencia.  
El rey de Jerusalem  
Está defendiendo apenas  
Las murallas que lo guardan.  
Apresura tu carrera;  
Vé en su amparo, que si logras  
Salvarla con tu defensa.  
Quizá mañana tremole  
En toda la Asia la enseña  
Del Redentor de los hombres:  
Y si por acaso cimentas  
En el Oriente tu imperio,  
¡Rey de Francia! quién pudiera  
Disputarte el de Occidente?  
La Alemania está sujeta  
Con la tiara de Eugenio,  
Y Roma será altanera  
Cuando sepa que Conrado  
Está de vuelta en Europa  
Sin cumplir su juramento.  
Sabes bien que la Inglaterra  
Nada nos presta de auxilio,  
Y que tal indiferencia  
No se ha de olvidar en Roma.  
De España las cortas fuerzas  
Para ella sola no bastan.  
Y en este instante despeña

De los montes asturianos  
 Los hijos que en su defensa  
 Con el árabe combaten ;  
 Y ya son dos bandas fieras  
 Las que á Don Alfonso hostigan,  
 Pues de la africana tierra  
 A los árabes auxilian  
 Hordas de moros soberbias.  
 ¿Quién será, pues, rey de Francia  
 Quien dé sombra á tu diadema?

LUIS

Todo eso lo sé, Señor,  
 Mas si demoro esta empresa,  
 Si en Antioquía me hallo,  
 Es porque quizá me fuerza  
 Una voluntad que tengo  
 Por mi mal que complacerla ..

BERNARDO

Todo lo sé ; mas tú debes  
 Alzar tu voz, y con ella  
 Hacer temblar la cristiana,  
 Que en demorarte se empeña.  
 Eres su rey y su esposo ;  
 Manda pues que te obedezca

LUIS

¡ Impera tanto en mi alma !  
 Pero, al fin... al fin hacerla  
 Que me obedezca sabré.

BERNARDO

Ten valor.

LUIS

Me alega ella  
 Que su salud se quebranta

Con marchas tan de carrera,  
 Y puede ser; pues aunque  
 Está la fé en su conciencia,  
 Su cuerpo es débil, Señor;  
 Que la voluntad suprema  
 De Dios, hizo á la mujer  
 Con mas misera flaqueza  
 Que á los hombres.

BERNARDO

Rey de Francia.

Se quebranta su conciencia  
 Mas que su cuerpo.

LUIS

Callad...

Yo os lo prometo, la empresa  
 Será pronto continuada.

BERNARDO

Hacedlo así; que tremenda  
 Fuera de Dios la justicia,  
 Si una mujer consiguiera  
 Detenerte.

LUIS

Padre mio,  
 ¿Quereis que vamos á verla?

BERNARDO

En vez de estar escuchando  
 Las palabras de la reina.  
 Prefiero oír de los Cruzados  
 Sus lamentos y sus quejas.

LUIS

Siendo así...

BERNARDO

Te auxilie el Cielo.

LUIS

El vuestra vida protéjela...

Váse.

## ESCENA IX

## BERNARDO

## BERNARDO

Pide por ti, rey de Francia  
 Que su mano te defienda  
 Cuando el rayo se desprenda  
 Que consuma tu arrogancia.  
 Tiembla de este fraile, ¡oh rey!  
 Que, á pesar de tu grandeza,  
 Si alza un poco la cabeza,  
 Puede imponerte la ley.  
 Preñada de mi sotana  
 Conduzco la Europa entera ;  
 No interrumpas mi carrera  
 Que eres carga muy liviana ;  
 Pues con tanto amor me ampara  
 La suprema Virgen Madre,  
 Que hasta puedo al Santo Padre  
 Descubrirlo de la tiara...  
 Dios te ayude, rey prolijo,  
 Si cuando estés mas contento,  
 Quiero decir un acento  
 Mostrando este crucifijo.

En accion de irse.

## ESCENA X

## CELINA Y BERNARDO

## CELINA

¿ Señor... ?

## BERNARDO

¿ Qué me quieres ?

CELINA

¿Podeis escucharme  
Tan solo un momento?

BERNARDO

Mujer, ¿Por qué no?  
Cualquiera que sea,  
Si está desvalido,  
Si busca consuelo,  
Mi amparo le doy.

CELINA

No busco consuelos,  
Ni alivio, ni amparo;  
Tan solo una cosa  
Quisiera saber.

BERNARDO

Pues habla.

CELINA

Nosotros  
Acá en los desiertos,  
Sabemos muy poco  
De Europa y su ley;  
Y siendo tan raras  
Las cosas de Europa,  
Curiosos á veces  
Solemos estar.

BERNARDO

Es vuestra la culpa;  
Romped ese velo  
Que os quita á los ojos  
La luz celestial.  
Pedid de rodillas  
Perdon á los Cielos,  
Y el Padre del hijo

Que el rostro escupís,  
 Sabrá vuestro crímen  
 Mirar bondadoso,  
 Poniendo de Europa  
 Las luces aquí.

CELINA

No quiero, buen fraile,  
 Palabras sublimes  
 Del Cristo, ó Mahoma,  
 Con vos pronunciar.  
 Pedid por vosotros  
 Al Dios que os dé gana ;  
 Dejad que á Mahoma  
 Roguemos acá.

BERNARDO

Maldita tu lengua  
 Que mezcla los nombres,  
 Del Dios de los Cielos  
 Y el perro de infiel.

CELINA

Dejemos, os ruego,  
 Tan agrias palabras...  
 Es una pregunta,  
 ¿Quereís responder?

BERNARDO

Empieza.

CELINA

Escuchadme :  
 Los hijos del Asia,  
 Ya bien en las hojas  
 Del puro alcorán ;  
 Ya bien en los lábios  
 De viejos guerreros,  
 Ó sábios que miran

Los astros marchar ;  
 Temprano aprendemos,  
 Que el hijo del Grande  
 Que manda al Profeta,  
 No debe mentir ;  
 Y aquello que diga,  
 Poniendo al decirlo  
 Su mano en el pecho,  
 Lo debe cumplir.  
 Decidme : ¿ en Europa  
 Se manda lo mismo ?

BERNARDO

Mentir es delito  
 Prohibido por Dios.

CELINA

Aquel que en nosotros  
 Engaña á un hermano,  
 Ó esquivo no cumple  
 Promesa que dió ;  
 Si es hombre el que ha sid  
 Por él engañado,  
 Se lanza al desierto  
 Corriendo tras él.  
 Le dan alazanes  
 Y auxilio do quiera ;  
 Lo alcanza, y con sangre  
 Le enseña la fé :  
 Y si es por acaso  
 Mujer la engañada,  
 Se apura á vengarla  
 Su hermano leal ;  
 Si hermano no tiene,  
 En todo el desierto  
 No dan al cobarde  
 Ni tienda, ni sal.

Decidme : en Europa  
Se estila lo mismo ?

BERNARDO

A todos asiste  
Derecho y poder,  
De hacer al cristiano  
Que ofertas le ha hecho,  
Que cumpla al instante  
Su empeño y su fé  
Que es mal caballero,  
Cristiano perjuro,  
Quien falta, si ha dado  
Palabra de tal.

CELINA

¿ Y á todos es dado  
Pedir que la cumplan ?

BERNARDO

Sin duda ; todo hombre  
Para esto es igual.

CELINA

¿ Y si es protegido  
De grandes Señores ?

BERNARDO

Mas nadie protege  
La mancha en su honor.

CELINA

Entónces, dichosa  
Pasad vuestra vida,

BERNARDO

¿ Estais satisfecha ?

CELINA

Contenta me voy.

# ACTO CUARTO

Salon de palacio — un sillón y junto á él un pequeño taburete.

## ESCENA I

EBRARDO Y CELINA

EBRARDO

No te irás, no. — Te diré...

De rodillas, teniendo de la mano á Celina.

CELINA

Suelta, fraile, te aborrezco.

EBRARDO

Tu esclavo siempre seré ;  
Siempre á tus piés estaré ;  
Mi vida, mi alma te ofrezco.

CELINA

Suelta, maldito de Alá.

Se desprende.

¿ Quieres amor ? te detesto.

EBRARDO

De hinojos me has visto ya ;  
Di siquiera que por esto  
Tu pecho se ablandará...

CELINA

Ni el génio del mal que habita  
De Istilkar en lo profundo,  
Ni las serpientes que agita  
Con su acento furibundo.

Y á beber sangre concita ;  
 Ni cuanto existe en la tierra  
 De poderoso y temible  
 Podria hacerme sensible  
 Á esa pasion que se encierra  
 En tu pecho aborrecible.  
 Te detesto, nazareno  
 ¿Lo comprendes? Mas por cierto  
 Vete á buscar al desierto  
 Una tigre que en tu seno  
 Vierta su amor, ó veneno,  
 Que lo mismo es para tí.

EBRARDO

¡ Pecho de hierro ! no importa...  
 No me quieres dar un sí  
 Que de rodillas pedí...  
 Pues el *no* mi alma conforta...  
 Quereis á otro ¿ es verdad ?  
 Pues ese otro te engaña,  
 Y lleno de liviandad,  
 En los brazos de una extraña  
 Olvidará tu beldad.  
 Mañana vá á ser su esposo ;  
 Dí ¿ no te abrasas de zelos ?  
 Habla... paga al veleidoso  
 Con otros nuevos desvelos  
 Yo te adoro.

La toma de la mano.

CELINA

Mas odioso  
 Me pareces por lo mismo ;  
 Suéltame.

EBRARDO

Ruido sientto.

En suelta.

CELINA

Serpiente, ó tigre sediento,  
Ojalá fuese un abismo  
Que te tragase violento!

Váase.

EBRARDO Muda de tono al ver á Alberto

Apiádate, Dios bendito :  
Ilumina estas criaturas,  
Que en su perenne delito  
Te desconocen á oscuras!

## ESCENA II

EBRARDO Y ALBERTO

ALBERTO

Buen cristiano es, por mi vida,  
El Gran Maestro del Templo!

EBRARDO

Por convertir esa infiel  
Lo posible estaba haciendo ;  
Pues soy siervo de la iglesia  
Y soldado al mismo tiempo.

ALBERTO

; Ya!

EBRARDO

; Vais á ver á la reina?

ALBERTO

No : deseo ver á Alfredo.

EBRARDO

Se lo diré.

ALBERTO

No rehuso.

EBRARDO

Entonces...

Vase.

ALBERTO

Id con el cielo.

## ESCENA III

ALBERTO solo

ALBERTO

¡ Miserable ! ¡ así profanas  
 Tus sagrados juramentos !  
 ¡ Así se manchan de Cristo  
 Los soldados ! así el Cielo  
 Parece que nos olvida  
 Y abandona en los desiertos.  
 Una Cruzada perdida,  
 Y esta segunda bien luego  
 Se habrá de perder también  
 ¡ Oh Dios mio ! ¡ protejednos !

## ESCENA IV

ALFREDO Y ALBERTO

ALFREDO

Mi buen Alberto ¡ cuán goza  
 El alma con encontraros !

ALBERTO

Será preciso que Alberto  
 Busque á su amigo en palacio,  
 Porque ya su pobre tienda  
 Tiempo ha que la ha descuidado.

## OBRAS DRAMÁTICAS

ALFREDO

Alberto amigo, tú sabes  
Que hace diez días me hallo  
Tan lleno de ocupaciones  
Que yo mismo no me basto;  
Pero aquí ó en el desierto,  
En cabañas ó en palacios  
Alberto tiene en mi pecho  
Su lugar bien reservado.

ALBERTO

¡ Ay, Alfredo ! el terso brillo  
De la grandeza y el fausto  
Deja ciegos los afectos  
En el pecho mas honrado !  
Quién sabe si en esta senda,  
Donde pisas tan incauto,  
No dejas tras de tu planta  
Para Alberto desengaños.

ALFREDO

Por el contrario : en la senda  
Yo te extenderé mi mano,  
Y los dos la correremos  
Hallando flores al paso.

ALBERTO

¿ Los dos ? no : córrela tú ;  
Y quiera Dios ~~que~~ en tu amparo  
No tenga yo que correr !

ALFREDO

¿ Por qué tan negros presagios  
Cuando todo ~~en~~ torno mio  
Lo contemplo ~~en~~ brillantado ?  
Te ciega tu afecto, oye :  
Mañana le doy mi mano  
À Isabel : dentro de poeo

De Antioquía nos marchamos  
 Y el mismo rey me ha ofrecido  
 Que sustituiré en el mando  
 De la vanguardia á Gilberto ;  
 Pues este viejo soldado  
 Se quedará en Antioquía.  
 Vamos despues á juntarnos  
 Al rey de Jerusalem ;  
 Y despues para Damasco,  
 Y Edesea y otras plazas  
 Irá el resto de mi mando,  
 Y el de Gofredo y demás.  
 ¿Y bien Alberto? En mis manos  
 Tendré veinte mil valientes  
 ¿Nada podré hacer á caso?  
 Todo lo debo á la reina  
 Y al rey tambien.

ALBERTO

Pero en cambio  
 Te casas con quien no amas.

ALFREDO

La amaré.

ALBERTO

¿Y ella?

ALFREDO

Sobrado  
 Soy caballero, y muy pronto  
 Lograré con mis acatos  
 Conquistar su corazon.  
 Además, tú sabes cuanto  
 Impera en mí otro deseo,  
 Y si este al fin satisfago  
 ¿Qué me importa lo demás?

ALBERTO

Deseo noble, sagrado,  
 Deseo de hacerse grande ;  
 Pero ¡ Alfredo ! ni soñando  
 Quisiera yo la grandeza  
 Con que te halagas en vano.

ALFREDO

¿ Por qué ?

ALBERTO

Porque la recibes  
 De quien dá tan solos engaños ;  
 De quien si acaso dá *uno*,  
 Ha de pedir *mil* en cambio ;  
 Y aun ese uno es probable  
 Que tenga mucho de falso.  
 En fin, porque la recibes  
 De un rey francés — No me engaño

ALFREDO

Esta vez puede que no  
 Se desdiga.

ALBERTO

¡ Alucinado !  
 ¿ De dónde sale ese empeño  
 De protegerte ? ¿ de cuando  
 Acá los de Francia, estiman  
 De **tal suerte** á un italiano ?  
 Cuando **no ha sido la Italia**  
 Para **esos franceses vanos**,  
 Objeto de envidia ó zelos,  
 Ó de encono mal callado ?  
 Cuando del águila olvidan  
 Que los tuvo avasallados,  
 Y del águila el imperio

Que la Tiara lo ha heredado?  
 ¿Cuándo los reyes de Francia  
 Extienden leales la mano?  
 Piensan tan solo en sí mismos;  
 Y, cuando están apurados,  
 Con palabras muy corteses  
 Procuran algún aliado;  
 Pero cesando el peligro  
 Retiran pronto la mano,  
 Y el aliado generoso  
 Queda por ellos colgado.

ALFREDO

Bien; no hablemos de eso ya;  
 Sería cruel pensarlo.  
 ¿Sabes que se vá Celina?

ALBERTO

Lo sé: ¿creerás he cobrado  
 Por ella cierto cariño?  
 ¡Pobrecilla, te ama tanto!

ALFREDO

Y yo la amára también,  
 Como en días que pasaron,  
 Si á un tiempo pudiera mi alma  
 En sus senos inflamados  
 Dos pasiones abrigar;  
 Si esta ambicion en que ardo,  
 Grande, bella, inextinguible,  
 Pudiera en sus arrebatos  
 Darle lugar al amor.

ALBERTO

Y á no ser por el hallazgo  
 De la amistad de Eleonora  
 Y de su esposo? cuitado.  
 Estás, vive Dios...!

ALFREDO

¡Silencio!

Vienen : la reina es acaso.

ALBERTO

Me retiro.

ALFREDO

No; es Celina.

Ya me ha visto : aguarda un rato..

Prométeme que á la reina

Visitarás.

ALBERTO

Por tí lo hago.

ALFREDO

Con toda su comitiva

Ha salido de palacio, •

Y ántes que retorne, debo

Ir á encontrarla. — Te aguardo.

## ESCENA V

CELINA Y DICHOS.

Celina sale por el tercer bastidor de la izquierda

CELINA

No te asustes, soy Celina.

¿Por qué el mirarte te asombra?

No es todavía mi sombra

La que tras tu pié camina.

Soy Celina ¿no me miras?

La que allá en los arenales

Te envolvía con sus chales.

Alfredo ¿por qué suspiras?

¿Tienes algun sinsabor?

ALFREDO

Por Dios ¡ Celina... !

CELINA

¿ Qué sientes ?

¿ Tienes, acaso presentes  
Nuestros momentos de amor ?

ALFREDO

Calla.

CELINA

¿ Pero qué ? ¡ Eran tan bellos !  
¿ No te acuerdas ? en el alma  
No habia ni fé, ni calma,  
Cuando nos movian ellos. .

ALFREDO

Bien, basta.

CELINA

Aun creo que está  
En mi seno tu cabeza,  
Y que alabas mi belleza...  
¡ Maldito seas de Alá !

*Alfredo se vá precipitadamente por el segundo  
bastidor de la izquierda.*

## ESCENA VI

ALBERTO Y CELINA

ALBERTO

Celina, aplaca el furor  
Que el tenerlo es desacierto :  
Tu volverás al desierto  
Y allí olvidarás tu amor.

## OBRAS DRAMÁTICAS

CELINA

¡Tu amor! ¡tu amor! nazareno,  
No confundas, miserable,  
Una almíbar deleitable  
Con un vaso de veneno ;  
¡ Amor! ayer tuve amor  
De mi vida en cada fibra ;  
Hoy en mis entrañas vibra  
Otro fuego abrasador.  
Has pensado, nazareno,  
Que una mujer despreciada  
Sabe guardar perfumada  
La pasión dentro del seno ?  
¿ Qué son amor sus furores ?  
¿ Qué son celos... ? ¡ Europeo !  
Tú no entiendes según veo,  
Ni de orgullo ni de amores...

Con sumo despreci

ALBERTO

Bien. Pero yo te lo pido :  
Calma tu pecho y te ausenta ;  
Y esa pasión que te alienta  
Haz por echarla al olvido.

Vése.

## ESCENA VII

CELINA sola.

UNA mirando la puerta por donde se fué

¿ Huyes de mí ? pronto iré ;  
Y no siguen con más prisa  
Las arenas á la brisa,  
Como yo te seguiré.  
¿ No me miras ? te veré :

Y no hiere mas la frente  
 De la Libia el sol ardiente  
 Como yo te miraré.  
 ¿No me escuchas? tú me oirás:  
 Y al bramar de la tormenta,  
 El leon no se amedrenta  
 Como tú me escucharás.

## ESCENA VIII

CELINA Y UN PAJE

PAJE

Su alteza el rey quiere hablarte;  
 Vente conmigo á su estancia.

CELINA .

Donde quieras.

PAJE

Tan bonita  
 Que aun que es infiel no está mala!

Vánse.

## ESCENA IX

ELEONORA, RAYMUNDO, ALFREDO, ISABEL,  
 EBRARDO, GILBERTO, DANIEL, DAMAS,  
 CABALLERO, PAJES.

Raymundo traerá de la mano á la reina, Alfredo á Isabel.

ELEONORA

Parece que estos salones  
 Tienen fuego en derredor,  
 Ó que al través de los techos  
 Está penetrando el sol.  
 Este quizás...

Se sienta en el sillón.

## OBRAS DRAMATICAS

RAYMUNDO

Es mas vasto,  
Y podeis estar mejor.

ISABEL

El sol en estas regiones  
No es muy galante por Dios!

ALFREDO

Si el sol á la flor quebranta,  
No tiene la culpa el sol,  
Sino la suave belleza  
De la delicada flor.

ELEONORA

Raymundo, continuaremos  
Si os parece.

RAYMUNDO

Siempre yo,  
Real Señora, acato y quiero  
Lo que mas os place á vos.

ELEONORA

Isabel, Gilberto, todos,  
¿Quereis, pues, que mi cantor  
Nos diga un nuevo romance?

ISABEL

Romances, es lo mejor :  
Yo oiré con gusto, Señora.

GILBERTO

Yo mas querré una cancion  
De algun bravo caballero  
Muy desgraciado en amor,  
Y muy fino con su dama :  
Ya soy viejo, y pienso yo,  
Cuando oigo tales endechas,  
Que en mi mocedad estoy.

ELEONORA

Tendrás la cancion, Gilberto,  
Que mi niño trovador  
Se esmera por complacernos;  
Pero ántes ven, quiero yo

Á Daniel

Algun cuento bien sentido  
Y nuevo.

DANIEL

Mi reina, soy  
De todos los trovadores  
El de ménos pròvision  
De historias en dulce rima;  
Tambien el mas jóven soy :  
Apenas catorce años  
Hace poco cumplí yo ;  
Pero á vuestro real mandato  
Presta Daniel sumision,  
Y pediré á mi memoria  
Algun romance de amor.

ELEONORA

Bien, mi Daniel... á mis plantas.

DANIEL

Señora, pensando estoy.

Se sienta Daniel á los pies de Eleonora.

RECITA

« En la bella Andalucía,  
Cielo de oro tachonado,  
Hay un palacio que llaman  
El encantado palacio. »

ELEONORA

Espera, Daniel, quisiera  
Oir algo de mi nacion...  
Algun romance de Francia.

DANIÉL

Señora, soy español;  
 Y allá en mi España se tiene  
 Por menguado al trovador,  
 Que tañe en su arpa española  
 Las cosas de otra nación.

ELEONORA

Sigue, pues, con tu romance.

DANIÉL

Bella Señora, allá voy.  
 « En la bella Andalucía,  
 Cielo de oro tachonado,  
 Hay un palacio que llaman  
 El encantado palacio,  
 Y á las doce de una noche,  
 Estando el Cielo embozado,  
 Se oyó cerca del recinto  
 Los relinchos de un caballo.  
 Paró al pié de los balcones  
 Del palacio solitario,  
 Y el ginete desmontóse,  
 Aunque armado sin trabajo;  
 Y una arpa tañendo breve,  
 Dijo con acento blando :  
*Despierta; es tu caballero  
 Que te busca enamorado.  
 Despierta, dueño del alma,  
 Que está vencedor mi brazo,  
 Y quiero sellar de kinojos  
 Un beso en tu blanca mano.*  
 Se abrió un postigo y la llama  
 De un candilejo de barro,  
 Mostró el rostro de una vieja  
 Con semejanza de diablo.

¿ Á quien buscas? — Á Leonor;  
 Contestó el enamorado.  
 Miró la vieja hácia el Cielo.  
 Y dijo : esta descansando.  
 Cerró despues el postigo,  
 Haciendo un gesto bellaco ;  
 Y dando un gríto el amante  
 Cayó al suelo desmayado :  
 Volvió en sí, y ante la imájen  
 De Leonor afinojado,  
 La dijo : *Señora mia,*  
*Pronto vamos á juntarnos*  
*Que juré ser caballero*  
*De vuestros altos mandatos,*  
*Y pues aqui concluyeron*  
*Voy al Cielo á respetarlos.*  
 « Y al salir el sol hermoso  
 Vió un sepulcro solitario,  
 Y junto á él un caballero  
 Con su daga traspasado. »

ELEONORA

Bien, Daniel mio.

Torna su cabeza para darle un beso.

OTROS

Muy bien.

DANIEL

Teneos, reina, por Dios!  
 Que si vos me dais un beso,  
 Quizá otro os pida yo;  
 Y uno, y dos, y diez pidiendo,  
 Puedo llegar á un millon.

Eleonora se rie.

ISABEL

¡ Es galante!

ELEONORA

Y algo ardiente.

DANIEL

Señoras soy español.

EBRARDO

Se acerca el rey.

RAYMUNDO

Bien venido

Raymundo se retira del lado de Eleono

ELEONORA

Pues creo fuera mejor

No viniera todavía.

; No puede una estar de humor!

## ESCENA X

DICHOS, LUIS, CELINA Y BERNARDO

LUIS

Siento á mi real esposa distraerla  
 De los gratos momentos que disfruta.  
 Señores, perdonad; pero reunidos  
 Supe estabais aquí. — Libre Celina,  
 Al lado de su hermano se encamina,  
 Y tiene sentimientos tan cumplidos  
 Que quiere despedirse de vosotros.

ELEONORA

Solo hemos visto la desgracia en ella  
 Los dias que ha pasado entre nosotros,  
 Y crea que al partir solo sentimos  
 No decirla un adios como á cristiana;  
 Pero en cambio daremosla al momento  
 Un noble caballero que custodie  
 Su marcha en el desierto — Buen Ebrardo,  
 Con permiso del rey, tu soberana  
 Te pido este favor.

EBRARDO

Y yo, Señora,

Pues que vos lo mandais.....

CELINA

¿Lo haré en buen hora?

Gracias al muy virtuoso caballero.....

Rey de Francia y Señor, ¿quereis sea

La que elija entre todos el guerrero

Que me lleve no mas hasta Edesea?

LUIS

Ya que hiciste volver los musulmanes

Que tu hermano mandó, de los cristianos

Alguien te llevará; nombra si quieres.

CELINA por Alfredo.

Pues elijo, Señor, á ese europeo.

EBRARDO á la reina.

Hablad, Señora.

CELINA

El único deseo

Al rey.

De Celina, señor no se le cumple?

LUIS á Alfredo.

¿Lo desdeñais, acaso, caballero?

ELEONORA

Extraño que mi esposo no comprenda

Que Alfredo es necesario en Antioquia!

Y esa mujer que á respetarme aprenda,

Ó teniendo por mí mas cortesía,

Admita el caballero que la he dado,

Que á mas de su virtud es esforzado.

CELINA

Gracias os doy, cristiana; es virtuoso

Tanto como sois vos; ¿qué mas, Señora?

Debo tener, decís, mas cortesía :  
 Gracias por la lección. ¿No puede Alfredo  
 Salir, decís, tampoco de Antioquía?  
 Sin duda por asuntos de la guerra.....

*Con mucha ironía.*

De vuestra salvación, de vuestro Cristo...  
 De la santa misión que hasta mi tierra  
 En santas carabanas os conduce,  
 Atravesando inmensos los desiertos,  
 Y jurando dejar en vuestras huellas  
 La sangre de cien mil mahometanos.

. . . . .

Con arpas, trovadores y doncellas  
 No se vence, Señora, á mis hermanos.

ELEONORA

Que insolencia... Callad.

CELINA

¿Acaso miento?

¿Que es lo que haceis, decid, en Antioquía?

*Con altivez*

¿Salen á combatir vuestros guerreros?  
 ¿Cruzan en el desierto valerosos  
 Con el alfanje turco sus aceros?  
 En vez de combatir, pasais el día  
 Escuchando de niños los acentos ;

*Con desprecio.*

Ó con liviana astucia combinando  
 Vuestros torpes cristianos casamientos.....  
 ¿Á esto venís, Señores, al desierto?  
 Y acaso en otros siglos las historias  
 Que escriban vuestros nietos de la Europa  
 Contarán las espléndidas victorias ;  
 Contarán que en el Asia tremolaron  
 De Cristo y de la Francia las banderas,  
 Y que valor y religion hollaron  
 De las bandas de infieles altaucas ;

Y de valor y religion la Europa  
 Ciñó en el Asia su orgullosa frente :  
 Pero una voz del corazon del Asia  
 Gritará con teson : « LA EUROPA MIENTE... »  
 Contarán que la sangre musulmana,  
 Que derramaron torpes vuestras manos,  
 Fué por vengar al Dios de los cristianos :  
 Pero de cada mancha de esa sangre,  
 Que siempre, siempre quedará caliente,  
 Como anatema de la torpe Europa ;  
 Retumbará una voz : « LA EUROPA MIENTE. »

Luis habrá permanecido, en una profunda meditacion á  
 los reproches de Celina.

GILBERTO

Tan solo el ser mujer, de tu osadía  
 Te merece perdon.

LUIS

Silencio ; nadie  
 Á ofenderla se atreva en mi presencia.  
 Sacad, vos, caballero, de Antioquía

A Alfredo.

La hermana de Nourddin : ella os elije  
 Y lo dispongo yo.

CELINA

Venid, Alfredo ;

Toma la mano de Alfredo.

Si el ir á los desiertos os aflige,  
 Del desierto saldreis...! Salud cristianos ;  
 Alá que es grande su favor os preste!

## ESCENA XI

ALBERTO Y DICMOS

ALFREDO

Por Dios, Alberto, detente ;

Á Alberto con prontitud.

Ven conmigo y á Celina  
 Llévatela, que me pierdo  
 Si me ausento de Antioquía.

Váanse los tres.

## ESCENA XII

LUIS, ELEONORA, RAYMUNDO, BERNARDO,  
 GILBERTO, EBRARDO, ISABEL, DANIEL,  
 DAMAS, CABALLEROS, PAJES.

LUIS

Rey Raymundo, el hospedaje  
 Que nos disteis, con la vida  
 Lo agradecemos. La hora  
 Llegó ya de la partida,  
 Y de todos los guerreros,  
 Antes de lucir el día  
 Oireis adios, y saldremos  
 De los muros de Antioquía.  
 Yo tengo que mostrar puras  
 Mis acciones en el Cielo,  
 Y también he de mostrarlas  
 Antes de dejar el suelo.  
 La Europa entera en mis manos  
 Ha puesto la santa empresa,  
 Y tengo sobre mis sienes  
 Una corona francesa.  
 Debo decir á la Europa :  
*Protegí la cristiandad;*  
 Y debo decir á Francia :  
*Conservé tu dignidad.*  
 Vos no podeis de Antioquía  
 Desatender á sus muros;  
 Pero nosotros en ella  
 Nos volveremos perjuros.

BERNARDO

Rey de Francia tus palabras  
 Las inspira Dios bendito :  
 Cristianos, quien no las oiga  
 Será del Cielo maldito... !

RAYMUNDO

Real hermano, de rodillas  
 Daria gracias al Cielo,  
 Si pudiera acompañaros  
 Donde os lleva vuestro celo.  
 Podeis salir de Antioquía ;  
 Pero, como buen cristiano,  
 Tal cosa no os aconsejo ;  
 Vuestro poder es liviano.

LUIS

Rey Raymundo, yo me basto...

Con impaciencia.

Id al campo, caballeros,  
 Y que aparejen sus armas  
 Al instante los guerreros.

Vánse los caballeros.

### ESCENA XIII

LUIS, RAYMUNDO, ELEONORA, ISABEL, DANIEL,  
 DAMAS, EBRARDO.

LUIS

Señores la reina tiene  
 Que hablar á solas conmigo ;  
 Perdonad, pasa á mi estancia.

La toma de la mano y la lleva.

EBRARDO

(Señora, escuchad.)

Vánse las damas.

ELEONORA á Luis.

Os sigo...

## ESCENA XIV

ELEONORA, RAYMUNDO, EBRARDO.

RAYMUNDO

Eleonora ¿marchareis?

ELEONORA

No; que Luis se quedará.

*Váse Raymundo.*

## ESCENA XV

ELEONORA, EBRARDO.

EBRARDO

Señora.

ELEONORA

Se fué la presa.

EBRARDO

Y Alfredo tambien se va.

ELEONORA

¿Y qué hacer?

EBRARDO

**Para uno solo**

Es mucho infiel y francesa.

¿Le entregareis á Isabel?

ELEONORA

¿Y Raymundo?

EBRARDO

**La condesa**

Saldrá con vos de Antioquia  
Y no teneis que temer.

ELEONORA

Hiciste tú el casamiento,  
Tú lo puedes deshacer.  
Mas si quedo en Antioquia,  
El casamiento se hará.

EBRARDO

Id, Señora, á prepararos;  
Vuestro esposo marchará.

FIN DEL ACTO CUARTO.

# ACTO QUINTO

Tienda de campaña, un pequeño banco, una mesa, y sobre ella un jarro con agua, y un vaso. Es de noche.

## ESCENA I

LUIS, BERNARDO, ALFREDO, ALBERTO,  
GILBERTO, CABALLEROS.

Luis *senta* lo y reclinado contra la mesa en actitud de meditar. — Al respaldo de la silla Bernardo y Gilberto. — Los demás en distintos lugares, reclinados en sus armas, manifestando abatimiento. — Todos completamente armados. — Alfredo y algunos otros caballeros tendrán corrida la celada

GILBERTO

Señor, se aproxima el día;  
Id un poco á descansar  
¿Crecéis que tanto meditar  
Mejore la suerte impia?  
Nosotros nos quedaremos  
Velando vuestra persona;  
Si el reposo no os entona,  
Mañana no marcharemos.

BERNARDO

Si, rey de Francia, hazlo así.  
Descansa, recobra aliento,  
Pues que tal abatimiento,  
Hasta es vergonzoso en ti.  
Todo en Asia está perdido:  
Pero aun en la Europa no:  
Piensa en ello como yo,  
Y cobrarás mas sentido.  
Yo levanté esta Cruzada

Y aun otra levantaré,  
Cobra aliento, cobra fé,  
Que mi voz no está gastada.

GILBERTO

Ni la espada de Gilberto,  
Ni la de estos caballeros,  
Ni la de diez mil guerreros  
Que aun quedan en el desierto.  
Ya estoy viejo, mas no importa :  
Aun tengo sangre en mis venas...  
Mi rey, desechad las penas,  
Aun vivimos.... se soporta  
Este revés.... y mas tarde...

LUIS

Gilberto ! mi buen Gilberto !  
Bien puedo sin desacierto  
Llamarte leal, con alarde !  
Aun le quedan á la Francia  
Guerreros que ni las canas  
Hacen sus fuerzas livianas  
Ó cobarde su arrogancia !!

GILBERTO

Vamos, Señor, ¡ qué ocurrencia !  
Dejad eso por ahora  
Y ved que viene la hora  
En que con vuestra presencia...

LUIS

Incitaré á los guerreros  
Á que vuelvan las espaldas,  
Y del Líbano á las faldas  
Envainemos los aceros !!!  
Suerte engañosa y cruel !  
Pero al ménos á la Europa  
No le haré apurar la copa

Llena hasta el borde de hiel :  
Marcharemos....

BERNARDO

Rey cristiano.

Ten en Dios mas confianza  
Y no entibies la esperanza  
Con el frio de tu mano.  
No derrames cobardia...

LUIS con arrogancia.

Callad, Señor, porque es amengua  
Esa voz, de vuestra lengua  
Que nunca salir debía.  
No confundais, engañado,  
Lo que en un rey es nobleza.  
Con una accion de vileza  
Del miedo torpe y menguado.  
Los reyes de Francia lloran.  
No por ellos, los reveses.  
Los lloran por los franceses  
Cuando ven que se desfloran...  
Señores, los musulmanes  
Están cerca de nosotros :  
Yo me descanso en vosotros  
Para burlar sus afanes,  
Al amanecer el dia  
La marcha comenzaremos,  
Y á la Europa llevaremos  
Valor, sino nombradia.  
¿ El Emperador Conrado ?

GILBERTO

Duerme en su tienda.

LUIS

¿ Mi esposa

GILBERTO

En la inmediata reposa  
¿Quereis verla?

LUIS

No... cuidado  
Con su reposo. ¿Hay esmero  
En las guardias?

GILBERTO

He corrido.  
Y está todo prevenido.  
Nada hay que temer.

LUIS

Lo espero.  
A esta mi tienda inmediata  
Voy un rato á reposar.  
Señores, podeis marchar.  
Ved que de partir se trata.  
Váse. y algunos caballeros.

## ESCENA II

ALFREDO, ALBERTO, BERNARDO, GILBERTO.

GILBERTO á Bernardo.

¿Y piensa Su Reverencia  
No descansar ni un minuto?

BERNARDO

Cuando el alma está tranquila,  
Poco del cuerpo procuro  
Su descanso.

ALBERTO

Y ¿no os agitan  
Los crueles infortunios  
De la Cruzada?

BERNARDO

**Dios solo**

En sus misterios **profundos**  
 Sabrá por qué nos castiga ;  
 Pero yo estaba **seguro**  
 Que nuestros **torpes pecados**  
 Nos traerian á lo último  
 Lo que nos sucede ahora.

ALBERTO

Entónces fuera **mas justo**  
 Lo hubierais **profetizado**  
 De Antioquia entre los muros,  
 Y no cerca de Damasco,  
 Despues que el **alfanje turco**  
 Segó nuestros batallones.

ALFREDO

Despues que nada en el mundo.  
 Sino **vergüenza** nos queda.

BERNARDO

Será cristiano **perjuro**  
 Quien ántes de la batalla  
 Haga **dudar** de su triunfo.  
 Pero ¿qué esperar debiera  
 Cuando al salir de los muros  
 De Antioquia, á los **cruzados**  
 Olvidar á Dios les plugo,  
 Y desertaban **rebeldes**  
 Para volver á esos muros  
 En busca de los **placeres**?  
 ¿Qué pude esperar, si al punto  
 De entrar en **Jerusalen**,  
 Llegar ví en **disfráz oculto**  
 Al Emperador **Conrado**,  
 Helando á todos el **susto**

Al verle llegar así?  
¿Puede acaso esperar mucho  
De Jerusalem saliendo  
A combatir en sus muros  
Las huestes de musulmanes?  
A los tres reyes les plugo  
Poner el cerco á Damasco;  
Ellos ante el Padre justo  
Sabrán dar cuenta de todo.

ALFREDO

Si nos fué el destino crudo  
Al asaltar las murallas,  
La culpa no es de ninguno  
De la Cruzada, que todos,  
Bien sabe Dios, porque es justo,  
Lidiamos como cristianos,  
Á quien solo venció el número,  
Mas no la fé y el valor.

GILBERTO

Dice bien : dígalo el turco  
Á quien dividió Conrado  
De un solo tajo... Presumo,  
Señores, que el día viene.  
Es mejor que cada uno  
Repose un rato, quedando  
De entre nosotros alguno  
Que vele al rey.... yo seré.

ABBERTO

Vos descansad... es mas justo  
Que yo mas joven lo vele

GILBERTO

Bien, marqués. Yo no os disputo,  
Ni la juventud, ni el sueño :  
Quedad, pues...

## OBRAS DRAMÁTICAS

ALFREDO

Y yo le ayudo.

GILBERTO

Y vos, Señor, ¿ á dormir

A Bernardo.

Que me ayudareis presumo?

Vase.

## ESCENA III

ALFREDO, ALBERTO.

Alfredo se quita la coraza.

ALBERTO

¿ Por qué arrojas la coraza?

¿ Crees que nada hay que temer?

ALFREDO

No; es que bajo la armadura

Nada tengo que perder;

Me abrumba me pesa tanto,

Como mi cuerpo y mi alma.

ALBERTO

Mi buen amigo, el dolor

De tu pecho no se calma;

Y hoy que el infortunio vemos

Es necesario firmeza.

ALFREDO

Me falta, acaso? No viste

Como lidié con fiereza

Esta mañana?

ALBERTO

No es eso.

No es el valor del combate...

Sufres mucho, ¿no es verdad?  
 Pues el dolor que te abate  
 Es el que debes vencer,  
 Yo te lo dije aquel día,  
 ¿Lo recuerdas? aquel mismo  
 Que dejamos á Antioquia...  
 « Te engañan.... Luis te precisa:  
 Y halaga tu vanidad;  
 Pero cuando no hagas falta,  
 Probarás su falsedad. »

ALFREDO

Así fue.

ALBERTO

Cuando volviste,  
 Que te dijeron, Alfredo?

ALFREDO

Nada...

ALBERTO

¿Por qué me lo ocultas?

ALFREDO

Oye : á tus instancias cedo.  
 Recuerdas te dí á Celina  
 En las puertas de Antioquia,  
 Aunque era yo el caballero  
 Que conducirla debía.

ALBERTO

Y ella á pesar de tu engaño,  
 Manifestó tal firmeza,  
 Que me hizo admirar su alma,  
 Como admiré su belleza

ALFREDO

¿Nada te dijo?

ALBERTO

Muy poco.  
 Á diez leguas de Antioquia

Encontré un tercio de infieles  
 Que custodiarla debía,  
 Y me dijo al despedirse :  
 « Puedes decir á tu amigo  
 Que aun se queda en el desierto  
 Un pensamiento conmigo. »  
 Poco entendí esta figura  
 Y me volví. Sigue pues.

## ALFREDO

Del instante que partiste  
 Volví á mi tienda despues,  
 No queriendo ir á palacio  
 Para que el rey no advirtiera  
 Que no habia obedecido  
 Lo que su voz dispusiera.  
 En ese dia los jefes  
 Dijeron á los cruzados,  
 Que en el siguiente debian  
 Estar todos preparados  
 Para marchar... pero luego  
 Que vino la noche umbría,  
 Por fuerza el rey á Eleonora  
 La arrebató de Antioquía  
 Y sin esperar el alba  
 Nos pusimos en camino,  
 Andando á Jerusalem  
 Á cumplir nuestro destino;  
 La reina y todas sus damas  
 Marchaban como de duelo,  
 Y el rey muy poco cuidaba  
 De prevenirlas consuelo;  
 Y aun se corrió que un divorcio  
 Estaba ya convenido...  
 Tres veces llegué á los carros  
 De la reina, y con descuido.

Ó mas bien, indiferencia,  
Fuí recibido por ella.

ALBERTO

Lo creo.

ALFREDO

Pero una vez  
Seguí tan cerca su huella  
Que pude hablarla, y me dijo :  
« Que nada estaba en su mano  
De lo que habia ofrecido,  
Que Luis era el soberano,  
Y que de su real palabra  
Fuera á hacer reclamacion. »

ALBERTO

¿Y fuiste?

ALFREDO

¿Puedes pensarlo?  
Aun hay en mi corazón  
Mucho orgullo... alucinado  
Pude vivir un momento,  
Pero humillado, jamás...  
Fuí sin saberlo instrumento  
Quizá de viles intrigas ;  
Mi ambicion pudo cegarme  
Pero, cuando abrí los ojos,  
No quise vilipendiarme.  
¡ Me mostraron una altura  
Y me tendieron la mano!  
¡Quién no quiere ver su frente  
Junto al Cielo Soberano!!!

ALBERTO

Esto de ejemplo te sirva,  
Pues si es noble un caballero,  
Solo ha de deber sus lauros  
Á los golpes de su acero.

ALFREDO

Si, mi alberto, el pecho mio,  
 Si es ambicioso, es honrado :  
 Tú me has visto esta mañana  
 Batallando cual cruzado,  
 Has visto á Ebrardo de Barres.  
 Mal herido y prisionero,  
 Y me has visto libertarlo  
 Cual cristiano caballero.  
 El que mas me ha alucinado  
 Reposa en aquea estancia ;  
 Yo le guardaré su sueño.  
 ; Duerme en paz, ó rey de Francia !

ALBERTO

Si, yo tambien se lo guardo,  
 Pues si, como hombre, á el  
 Poco cariño le tengo,  
 Como soldado soy fiel.  
 Alfredo, descansa tú.

ALFREDO

Vete á tu tienda, del sueño  
 Poco preciso.

ALBERTO

Tampoco  
 Será de mis ojos dueño.  
 Iré á recorrer el campo ;  
 Muy pronto será de día.

ALFREDO

Aquí me hallarás, Alberto.

ALBERTO

Dios cure tu suerte impia.

## ESCENA IV

ALFREDO

Se sienta en el banco que el rey Luis ocupó.

ALFREDO

¿Qué quieres en el fondo de mi agitado seno,  
 Devoradora sierpe de mi felicidad?  
 ¿Qué quieres cuando el vaso de mi ventura lleno  
 Con desmedidos tragos me consumiste ya?  
 A donde me conduce tu infatigable anhelo,  
 Como la arista seca que lleva el huracan,  
 Como entre la tormenta del irritado Cielo  
 Las amarillas nubes que convulsivas van?  
 Ayer el universo me parecia estrecho  
 Para formar el eco feliz de mi ambicion;  
 Hoy todo es un cadáver dentro mi triste pecho:  
 Me pesa la existencia, me duele el corazon.  
 Magnífico aparato de la soñada gloria,  
 Tu brillantino velo se evaporó fugaz!  
 ¿Por qué no se evapora tambien mi memoria  
 Tu mágico recuerdo, tu brillantez falaz?

## ESCENA V

ALFREDO Y CELINA.

Abierta con un chal blanco de cachemira se vá acercando lentamente,  
 derrama un pequeño frasco en el jarro de agua.

Por tí se fué la calma de mi alentado pecho  
 ¿Qué quiere todavia tu mágico poder?  
 ¿Qué quiere si ha dejado mi mundo tan estrecho,  
 Que no cupo conmigo siquiera una mujer?

CELINA

Mírala junto á tí.

ALFREDO

Cielos! Celina!

CELINA

Qué fantasma, ó mujer, ó sombra errante,  
Siempre junto á tu pié su pié camina.

ALFREDO

¿Cómo entraste por Dios?

CELINA

Abre un diamante  
Las puertas de murallas, ó de tiendas.

ALFREDO

Vete por compasion, nada me digas,  
Nada, por Dios, del corazon pretendas...  
Ya todo concluyó!...

CELINA

Ah! no prosigas.  
No quiere hablar de corazon, Celina;  
Quiere hablar de amistad dulce, apacible:  
Ya que á la Europa Alfredo se encamina,  
Y en el desierto quedo... ¿Es imposible?  
Es el último instante de mirarnos!...

ALFREDO

El rey va á despertar.

CELINA

No todavía.  
Aun podemos, Alfredo, regalarnos  
Un postrimer adios...

ALFREDO

; Celina!

CELINA

Fria

Le toma la mano y lo vuelve á sentar,

Tu mano está... contra mi seno ardiente

Déjala, Alfredo, por la vez postrera.

¿Por qué miro tan pálida tu frente,

Tan lánguida tu negra cabellera?

¿Sufres acaso?

ALFREDO

Mucho.

CELINA

En otros dias

Cuán risueño buscabas mi regazo,

Y al son de melodiosas armonías,

Te arrullaba el amor entre mis brazos.

¿Lo recuerdas, Alfredo?

ALFREDO

Sí, Celina...

CELINA

Tengo sed...

Alfredo la dá agua. — Bebe.

En los vastos arenales

Aun quedan de una noche peregrina

De nuestro amor ardiente las señales.

¡Qué noche! ¿La recuerdas?... Las estrellas

Poblaban el azul del firmamento,

Y la luna magnífica entre ellas,

De hermosa parecia un fingimiento.

Al pié de dos palmeras confundian

Nuestras almas sus íntimos suspiros,

Y á través de las hojas nos herian

Hebras de luz de abrigantados giros.

¿Lo recuerdas, Alfredo?

ALFREDO

Sí, Celina.

CELINA

Tengo sed...

Alfredo la dá agua. — Bebe

Y cambiando juramentos

Volvimos á mi tienda. Amante y fina,  
Solo pensaba en ti... y en los momentos  
Antes del día ser, buscaste el sueño,  
Posando entre mis brazos tu cabeza ;  
Diciéndome tu voz : « mi dulce dueño,  
« Mi ángel, mi estrella, mi sin par belleza.

ALFREDO

Sí, Celina, es verdad : yo te adoraba ;  
Pero otro amor mayor dentro mi seno  
Á tu amor y á mi vida separaba,  
Y echó en tu amor y mi existir veneno.  
Que me quieres, por Dios ! arroja un velo  
Que cubra para siempre esos amores...  
No es, no, mi corazón... lo quiere el Cielo.  
No aumentes con tu voz mis sinsabores ;  
Pronto voy á partir. Qué hacer podría,  
Sino mas iracunda tu amargura ?

CELINA

Dormias en mis brazos todavía  
Cuando vino del alba la luz pura ;  
Así, precisamente cual ahora  
Una pálida luz vase mostrando,  
Y al despertarme al rezo de la aurora,  
Te contemplé dormido y suspirando :  
Y al despertar, coronas en tu frente  
Y millares de esclavos valerosos  
Te ofrecí con amor...

Celina va debilitando la voz e da voz t

ALFREDO

Por Dios, detente.  
Los momentos, Celina, son preciosos,

Se acerca el día, vete, huye al instante.

CELINA

Dame mas agua. .

Bebe.

Bien, tus compañeros  
Penetraron mi tienda... y tú, mi amante,  
No impediste al mas vil de los guerreros,  
Que me hablase de amor. En Antioqu'a  
Mi Alfredo huyó de mí...

Se toca una alborada dentro.

ALFREDO

¿Oyes?

CELINA

Su seno  
Contra el de otra mujer unir quería.

ALFREDO

Nos perdemos los dos!

CELINA

Un nazareno  
Me seguia cual tigre del desierto...  
Y Alfredo á defenderme no volaba.

ALFREDO

Vete por compasion!

CELINA

Su pecho yerto...  
Ni un suspiro de amor me regalaba...  
Me abandonó por fin.

ALFREDO

Por ese amor lo pido :  
Se acercan, ¿ no lo oís?

Se oye ruido.

CELINA

Si, ya me ausento....

Un poco de agua mas.

Bebe.

Aquí en mi oído

Dime una sola voz... es un momento,

¿No me juraste, Alfredo, vivirías

Para mi corazón?

ALFREDO

Sí.

CELINA

Y morirías

Guardándome el postrero pensamiento?

Levantando un puñal que ha traído oculto, de modo que Alfredo no lo note.

ALFREDO

Sí.

CELINA

Pues cumple tan bello juramento.

Le hiere

ALFREDO

¡Ay!

CELINA

El último es, y al fin es mio.

ALFREDO

¡Santo Dios!

CELINA

De tus manos un veneno

He estado, gota á gota, dentro el seno

Recibiendo por ti... débil y frio,

Mi espíritu se va, pero el desierto...

ALFREDO

¡Ah!

Mue-

CELINA

Verá junto á ti mi cuerpo yerto .

## ESCENA VI

LUIS, ALBERTO, BERNARDO, Y LOS DEMÁS

LUIS

¿Estais listos, Señores?... mas ¿ qué veo ?

ALBERTO

¡ Alfredo!... muerto... ¿ Y tu ?

Á Celina.

CELINA

¿ Yo ? le acompaño.

Celina hace esfuerzos por sostener á Alfredo entre sus brazos.

ALBERTO

¡ Miserable !

CELINA

Callad : nuestro reposo

En la paz de los muertos... Europeo,  
Vuelve á tu patria y cuenta sin engaño  
Como saben amar en el desierto...  
Ya nada se opondrá... juntos estamos.

LUIS

¡ Qué horror !

CELINA

Alfredo... ¡ ah !

Muere.

LUIS

Señores, vamos.

FIN DEL CRUZADO



OBRAS DRAMÁTICAS

DE

MÁRMOL

---

EL POETA

DRAMA EN CINCO ACTOS, EN VERSO



## PERSONAJES

CÁRLOS.	HOMBRE primero.
MARÍA.	HOMBRE 2º.
DON ANTONINO.	HOMBRE 3º.
DOLORES.	HOMBRE 4º.
FEDERICO.	HOMBRE 5º.
ELISA.	DAMAS.
TERESA (criada).	CRIADO primero.
UN COMISARIO DE POLICIA.	CRIADO 2º.



# EL POETA

DRAMA EN CINCO ACTOS, EN VERSO

---

## ACTO PRIMERO

Salon amueblado al gusto moderno. Á la izquierda del actor la puerta que conduce al interior de la casa : á su derecha la del exterior.

### ESCENA I

FEDERICO y TRES HOMBRES, todos en derredor de una estufa. — Momento de silencio.

HOMBRE 1º viendo el reloj.

¡Por mi abuela que esto pasa!  
Señores, las cuatro han dado,  
Y desde las dos y media  
Que sin movernos estamos.

HOMBRE 2º

Y lo peor, sin comer.

FEDERICO

No alterarse... otro cigarro.

Dándoles.

## HOMBRE 1º

¿No alterarse? ¡buena flema!  
 Hora y media apollironadas  
 Para esperar que concluya,  
 No su comida, su hartazgo,  
 El señor Don Antonino.  
 Y todo para que al cabo,  
 Con su semblante perruno,  
 Venga, y sin darnos la mano,  
 Nos reciba como á perros  
 Que vienen á incomodarlo.

## HOMBRE 2º

Claro está : tiene talegas,  
 Y nosotros ni un ochavo.

## HOMBRE 1º

¡Talegas! muy buen provecho,  
 Pero sea bien criado  
 Y tendrá doble caudal.  
 Sea mas fino en su trato;  
 Y sin tanta altanería  
 Reciba á gentes, que acaso  
 Tienen mas merecimientos  
 Que su caudal afamado :  
 A gente pobre, es verdad,  
 Mas de corazon honrado  
 Y de manos laboriosas,  
 Que con su mismo trabajo  
 Hacen crecer su riqueza,  
 Y la riqueza de tantos  
 Que con el sudor del pueblo  
 Se llenan de oro. Yo cuando  
 No pise las antesalas  
 De estos condes disfrazados,  
 Nuevos señores feudales.

Que comerciantes llamamos,  
 Una turca he de tomar.  
 Y si ahora aquí me hallo  
 Por mi desgracia, es porque  
 Debo pagar de contado  
 Un vale á Don Antonino,  
 Y por un maldito acaso  
 No tengo el dinero pronto,  
 Y de que me espere trato.

FEDERICO

Ni se mueve la ceniza.  
 ¡Qué buenos son los habanos  
 Del almacén de Don Luis!  
 ¿Tambien le hace usted el gasto?

HOMBRE 3º

No, señor, no fumo buenos,  
 Porque los buenos son caros.

FEDERICO

Por mayor no valen mucho.  
 ¿Usted, señor, ha comprado?

HOMBRE 2º

¡Gracia sería! si apenas  
 De papel son mis cigarros,  
 Y dentro de poco tiempo,  
 Sino mejora el erario,  
 Para dar gusto á mi lengua,  
 Con la hoja de mis despachos,  
 Y que son de coronel,  
 Haré quizás un cigarro.  
 ¡Pero habanos! No señor:  
 Si hoy apenas los soldados  
 Tenemos para comer...  
 Vea usted, ya van dos años  
 Del año cuarenta á este,

Tres campañas se han andado  
Y en tres campañas un sueldo.

FEDERICO

¡Un sueldo!

HOMBRE 1º

¡Pobre, soldados!

FEDERICO

Y las entradas de aduana,  
Patentes, papel sellado,  
Derechos, contribuciones  
De alcabalas y mercados  
Ventas sin público, y públicas,  
Y todo cuanto el erario  
Percibe al fin de los meses  
¿Quién se lo guarda?

HOMBRE 2º

Muy claro :

¿Qué se yo quién se lo guarda?  
Pedro, Juan, Antonio, Pablo.  
Le parece á usted son pocos  
Los que comen en un plato?  
Nosotros los militares  
Solo sabemos dos cosas :  
Primero, que no nos pagan :  
Segundo que nos matamos  
Por el primero que quiere  
Que montemos á caballo,  
Y sin mas, ni mas, nos demos  
l'nos con otros porrazos.  
Proclama sobre proclama  
Cuando ménos lo esperamos :  
« A las armas, defensores  
De nuestro suelo adorado :  
El peligro es inminente,

Y solo con vuestras manos  
 La patria quedará libre ;  
 Vuestro país no es ingrato,  
 Y al volver de la campaña  
 Compensará á sus soldados. »  
 Pues señor : obedecemos,  
 Y cuanto hallamos al paso  
 Á los infiernos vá á dar ;  
 Se concluyen los porrazos,  
 Y al volver á la ciudad,  
 Muy lindamente miramos  
 Nuestro país como estaba,  
 Nuestras bolsas sin un cuarto.

FEDERICO

¿Y con qué comeis?

HOMBRE 2º

¿Con qué?

Vendiendo ciento por cuatro  
 Nuestros sueldos : como ahora  
 Vengo á hacerlo de contado  
 Con el tal Don Antonino,  
 Que tiene no sé que encanto.  
 O que tratos mejor dicho,  
 Para cobrar en un rato  
 Lo que en un año nosotros.

FEDERICO

Con que este señor...

HOMBRE 3º

Es cuanto

Quiera usted que sea él ;  
 Porque tiene, lo que es claro  
 Que entre nosotros es todo,  
 Pesetas señor : que cuando  
 Ellas faltan es un hombre

Lo que un miserable trasto,  
 Aquí me vé usted á mi  
 Por un acomodo escaso  
 En el gobierno, y vé usted  
 Que ni es ministro de Estado,  
 Ni... Usted segun me imagino,  
 Vendrá buscando otro tanto?

FEDERICO

¿Quién? ¿Yo? ¡Qué linda ocurrencia!  
 No, señor : ha trabajado  
 Mi padre, que Dios conserve,  
 Para darme todo cuanto  
 Necesito ; y felizmente  
 Muy divertido lo paso,  
 Sin necesitar de nadie.

HOMBRE 3º

Pues yo creí que esperando...

FEDERICO

No, señor, no espero á nadie,  
 ¡Gracias á Dios ! he llegado  
 A esta casa así no mas.  
 Hace ya años que trato  
 Al señor Don Antonino,  
 Y vengo de cuando en cuando  
 Para tomar el café :  
 Esto es todo.

HOMBRE 1º

Hube pensado  
 Yo también, como el señor,  
 Que por diligencias...

FEDERICO

Tanto  
 Me cuido yo de quehaceres

Como un juez de su juzgado.  
 ¡ Á mi edad ! ¡ bueno sería !  
 Apenas veinte y cinco años  
 He cumplido y mas que tonto  
 Fuera con desperdiciarlos.

HOMBRE 2°

¿ Con que usted nada trabaja ?

FEDERICO

Sí, señor, que no hay cristiano  
 Que se lo pase durmiendo.  
 Yo me acuesto y me levanto,  
 Como usted puede pensar :  
 Al levantarme me lavo  
 Con agua tibia la cara,  
 Para conservarme sano ;  
 Me afeitó, pongo pomadas  
 En mis cabellos rizados  
 Y en mi barba y mi patilla ;  
 Despues, llamando á mi criado,  
 Me visto en traje de casa ;  
 Es decir, calzones anchos  
 Sin tiros, ni tiradores,  
 Chaquetilla de verano,  
 Chinelas verdes y capa ;  
 Y así, suelto y abrigado,  
 Paso á la mesa de almuerzo  
 Donde bien masco y bien trago.  
 Me retorno á mi aposento  
 Que ya encuentro acomodado,  
 Y en un sillón á la moda  
 Me dejo caer un rato  
 Para escarbarme los dientes,  
 Cual un ministro cansado  
 De haber ido al ministerio ;  
 Pido despues el diario

Para mirar un momento  
Si tiene comunicados,  
Y si no los hay los dejo.  
Luego que ya he descansado,  
Vuelvo á llamar á mi negro  
Para que tenga el trabajo  
De volverme á acomodar.  
Vuelve á vestirme, y un rato  
Despues, estoy en la calle  
Caminando paso á paso,  
Á visitar mi cochero,  
Mi volante y mi caballo,  
Para decirles si gusto  
Pasear mas tarde un rato.  
Concluida esta diligencia,  
Voy á la puerta del teatro  
Á ver la funcion que avisa,  
Y á hacer sacudir mi palco.  
Luego que termino aquesto,  
Voy á frecuentar el trato  
De mis buenas relaciones :  
En todas partes hallando  
Que me reciben contentos,  
Las damas por mis halagos,  
Los criados por mis reales,  
Los hombres por mis cigarros  
Á las dos voy á comer  
Á la fonda, y tres ó cuatro  
De mis mejores amigos  
Me acompañan de contado :  
Y acabada la comida  
Se salen por donde entraron,  
Y yo me vengo á esta casa,  
Ó á otra cualquiera, buscando  
Con quien tomar el café ;  
Hasta que el dia acabado

Me anuncia que ya es la hora  
De ir á divertirme al teatro,  
Y despues volver corriendo  
Á descansar á mi cuarto...  
Esta es mi vida... y ve usted  
Que no es poco mi trabajo.

HOMBRE 1º

Seguramente.

HOMBRE 3º

Y no es poco.

HOMBRE 2º

(¡ Que bueno para soldado !)

FEDERICO

Cuando el tiempo no está bueno,  
Entonces, mas moderado,  
Salgo apenas de mi casa  
Para conversar un rato  
Con un amigo poeta  
Que vive á muy pocos pasos ;  
Y allí, por bien ó por fuerza,  
Consigo me escriba al cabo  
Alguna cancion bonita  
De amor, que se la regalo  
Á la primera muchacha  
Que se me presenta á mano.  
Dejo por fin al poeta  
Y me retorno á mi cuarto.  
Despues... pero alguien viene,

HOMBRE 4º

¡ Maldito gloton... ! ¡ al cabo... !

## ESCENA II

DON ANTONINO Y DICHO

DON ANTONINO

¡Hola, señores!

FEDERICO

Mi amigo,

Saludo á usted con afecto.

DON ANTONINO al hombre 3°

Todavía, señor mio,

No hay resultado de aquello;

Quizá mañana... sí; acaso

Mañana podré saberlo.

¡Son tantas mis atenciones

Cuando voy al ministerio!

Pero en fin, hablaré al hombre

Y conseguiré el empleo.

HOMBRE 3°

Yo desearia...

DON ANTONINO

Que pronto,

¿No es verdad? muy majadero

Es usted para pedir.

Pues; y como yo no tengo

¡Mas que hacer...! Ya lo he dicho

Mañana, señor, ¡qué empeño!

HOMBRE 3°

Muy bien... usted me dispense.

Vase.

DON ANTONINO

Vaya usted con Dios.

HOMBRE 1º

Deseo

Hablar con usted aparte.

DON ANTONINO

¿ Me trae usted el dinero ?

HOMBRE 1º

No, señor.

DON ANTONINO

Pues nada escucho.

HOMBRE 1º

Pero...

DON ANTONINO

¡ Qué pero ni peros ! ..

El vale cumple su plazo,

Y no hay mas.

HOMBRE 1º

Yo lo confieso.

Pero un acaso imprevisto

Me pone en el duro esfuerzo,

De pedir por ocho dias

Su renovacion.

DON ANTONINO

¡ Ni medio

Dia, señor ! ¡ Pues es lindo !

¡ Qué ! ¿ cree usted que mi dinero

Es carne de todo el mundo ?

¡ Muy bonito está el comercio

Para andar con plazos ! ¡ Digo !

¡ Poquita cosa el gobierno

Me debe en todo este año !

HOMBRE 2º

¡Y cómo se queja el perro!

*Aparte*

HOMBRE 1º

Muy bien, señor; sin demora  
 Venderé cuanto poseo:  
 Dejaré si es necesario  
 Mi familia pereciendo,  
 Y me venderé á mi mismo  
 Para pagar lo que debo.  
 Que ignora usted lo que cuesta  
 Á un hombre de noble pecho  
 Tener que mirar un rostro,  
 Que puede que valga ménos  
 Que la mirada que lleva;  
 Porque... tenga usted por cierto  
 Que con todos sus caudales,  
 El mas infeliz del pueblo,  
 El artesano mas pobre,  
 Dice con desprecio al verlo;  
 « Adios conciencia de paja  
 Dentro un corazón de cieno. . . »

*Vase.*

## ESCENA III

MARÍA, DOLORES Y DICHO

DON ANTONIO

¡Deslenguado!

FEDERICO

; Señoritas!

HOMBRE 2º

Fué solo acaloramiento.

Qué bien dicho!

FEDERICO

¡Una insolencia!

DON ANTONINO

Yo no me enfado por eso :  
 Son palabras de deudores.  
 ¿Y usted mi amigo ?

HOMBRE 2º

Unos sueldos  
 Que si á usted le conviniera  
 El comprarlos...

DON ANTONINO

Y á cuál precio ?

HOMBRE 2º

Al que se acostumbra hoy.

DON ANTONINO

Muy bien, al doce por ciento.  
 Son muchos ?

HOMBRE 2º

Como tres meses.  
 Ando escaso de dinero,  
 Por lo cual si usted quisiera  
 Ahora mismo...

DON ANTONINO

Yo deseo

Servir á los militares  
 Y al instante que lo puedo  
 Lo hago con gusto.

HOMBRE 2º

(¡ Tunante !)

Aparte

DON ANTONINO

Con que, si trae el boletto...

HOMBRE 2º

Aquí está...

Le dá un papel.

DON ANTONINO

**Pues lleve usted**

Escribe en una hoja de su cartera

**Este otro á mi cajero****Y le entregará el importe.**

HOMBRE 2º

**Le quedo á usted muy atento ;****Mándeme usted.**

DON ANTONINO

Vaya, abur.

HOMBRE 2º

**(Que carga á son de degüello****Le daría yo á los cofres****De este maldito usurero)**

Vá-e.

DON ANTONINO

**¿Y qué tal, Don Federico?****Apostaría, y no pierdo,****Á que no ha tomado usted****Café?**

FEDERICO

**Lo que es muy cierto ;****Pero ya ni me acordaba,****Mirando los ojos bellos****De la angelical Maria.**

MARÍA

**¡ Qué repugnante y qué necio !)****¡ Gracias !**

DON ANTONINO

Pues si usted lo quiere,  
Iremos á ver, primero,  
Cierta persona, inmediato,  
Y despues nos volveremos  
Á tomarlo.

FEDERICO

Soy de usted.

DON ANTONINO

Dolores, te recomiendo  
Sea en la máquina nueva,  
Siempre lo gusto mas bueno  
Cuando lo haces tú. María

Llevándola aparte

Cuidado con el convenio :  
Tu felicidad, tu calma,  
Tenlo entendido, está en ello.  
Si viene mientras yo salgo  
No hay que andar con miramientos  
Sino decir la verdad ;  
Ya que segun tus deseos  
No he de ser yo quien la diga.

MARÍA

Así lo haré.

DON ANTONINO

Así lo espero.

FEDERICO

Señoras, hasta despues.

DON ANTONINO

Pronto el café. Vuelvo luego.

Váase los dos.

## ESCENA IV

MARÍA Y DOLORES

MARÍA

¡ Ah mi querida Dolores !  
En este día se ha ahogado  
Mi corazón desgraciado  
En un mar de sinsabores.  
Y en mi cabeza se agita  
Un inmenso torbellino,  
Donde ciega y sin destino  
Mi razón se precipita.  
Las horas pasan y en ellas  
Deshecha vuela la nube,  
Donde risueña contuve  
Mis esperanzas más bellas.  
Felicidad, ilusiones,  
Horas de amor y de calma,  
Se van fugaces del alma  
Como soñadas visiones.  
Tú sabes cuanto le ama  
Cada fibra de mi pecho,  
Que se considera estrecho  
Para el volcán que lo inflama  
Tú sabes que en él cifraba  
Mi porvenir más dorado...  
¡ Mirale ya deshojado  
Cuando á lucir empezaba !

DOLORES

No, mi sensible María ;  
De la más profunda pena.  
Con el tiempo se serena

El rigor y la porfía,  
 Tú probarás que el destino,  
 Que es hoy tan negro á tus ojos,  
 No solo llenó de abrojos  
 La senda de tu camino.  
 Sé que idolatras á Cárlos,  
 Sé tus fuertes impresiones.  
 Pero á vuestros corazones  
 Es preciso separarlos.  
 ¡ Esfuerzo cruel, violento !  
 Pero cual es aquella alma  
 Que por un trago de calma  
 No bebe un mar de tormento !  
 Tú no has oído hasta ahora,  
 Sino ¡ ay ! á tu corazón,  
 Henchido de una pasión  
 Tan fuerte y tan seductora,  
 Como fatal á tu dicha,  
 Y sin pesar tu destino  
 Te labrabas el camino  
 Para tu acerba desdicha

## MARÍA

• No que vivía en un cielo  
 Lleno de amor, de ventura,  
 Lleno de cuanta dulzura  
 Bebe el alma con anhelo.  
 ¡ Mi destino ! ¡ Qué valía,  
 Si para amar me nacido,  
 Y amaba en cada latido  
 Que mi corazón sentía !

## DOLORES

¡ Desgraciada ! Pero al cabo  
 Cárlos no puede ofrecerte  
 Ni su mano, ni tu suerte.

MARÍA

Su corazón es mi esclavo.  
¿Para qué mayor fortuna?

DOLORES

No, María, las mujeres  
Tenemos crueles deberes  
Que respetar, y ninguna  
Puede separarse de ellos,  
Sin exponer su decoro,  
Que forma el solo tesoro  
De nuestros años mas bellos.  
La sociedad no pregunta  
Lo que hay en los corazones,  
Mira solo las acciones,  
Y su dedo nos apunta.  
Cárlos es joven, sensible,  
Lleno de honor y talento,  
Y lleno de amor violento,  
De pasión irresistible :  
Pero es pobre y desgraciado  
Cual nadie en la sociedad,  
Y por eso en su orfandad  
De todos vive olvidado.  
Su cabeza se respeta  
Porque es bella y luminosa,  
Pero al fin, no es otra cosa  
Que un desdichado poeta.

MARÍA

Lo sé!

DOLORES

Cárlos, algún día  
Te comunicó su estado?

MARÍA

Sí.

DOLORES

Y pobre y abandonado  
¿Qué te ha ofrecido, María?

MARÍA

Su corazón ya era mío,  
Su mano dentro de un año :  
Y de doblez ni de engaño  
En su lábio desconfío.

DOLORES

Pero antes de conocerle  
No recuerdas que tu mano  
La dió tu padre...

MARÍA

Y en vano  
Hoy no puedo obedecerle.

DOLORES

¿María, tu mismo lábio  
No consintió?

MARÍA

¿Mas, qué vale  
Una palabra que sale  
De la niñez?

DOLORES

Un agravio  
Para el honor de tu padre,  
Y para tu honor, María.  
Además, quizá en el día  
A sus intereses cuadre  
Mas que nunca, que tu mano  
Con la de Enrique se una.  
Tú sabes que su fortuna  
El competirle es en vano,

Y que con ser tu marido  
 Se curarán los reveses.  
 Que en sus vastos intereses  
 Há tu padre recibido.  
 Sabes tambien.....

MARÍA

Solo sé  
 Que al pié del altar quizás,  
 Habré de decir : « jamás, »  
 Al querer darle mi fé.....

DOLORES

¡ Maria!

MARÍA

¡ Por él lo juro !  
 Falte la luz del día,  
 Si la fé del alma mia  
 Por otro amor la perjuro.  
 Conviértase en el tirano  
 De mi pecho el orbe entero;  
 Yo lo sabré hacer de acero  
 Para defender mi mano.  
 Yo tendré fuerza bastante  
 Para lo que hoy se me pide,  
 Ya que á Carlos se despide  
 Tan solo por ser mi amante.  
 Pero mañana, otra cosa  
 No esperen de mi obediencia,  
 Que de mi alma la excelencia  
 No es, por Dios, tan humildeosa.

DOLORES

Está bien ; pero siquiera  
 Haz que tu padre no sea.....

MARÍA

¡ Quién lo despida ! acción fin.

Indigna de quien debiera  
 Mas miramientos mostrar,  
 No será mi padre, no,  
 Que la víctima soy yo,  
 Y yo quien debe llorar.

DOLORES

Valor un solo momento,  
 Y despues...

MARÍA

Despues la muerte  
 Derramará por mi suerte  
 Torrentes de sufrimiento.

UN CRIADO

El señor don Cárlos.

MARÍA

¡Cárlos!

DOLORES

Puede entrar. ¡Valor María!

Váse el criado

Si, en su nobleza confía,  
 Y desecha esos recelos  
 Que te abruman.

MARÍA

En el alma  
 Siento un peso que la oprime...  
 No sé qué hacer... por Dios, dime  
 Como el tormento se calma,  
 Como se dá valentía  
 Al labio que tiene miedo ..  
 Por Dios, Dolores, no puedo,  
 Háblale tú, prima mia...

DOLORES

Tú sabes que yo obedezco ..

MARÍA

Ya se acerca.

DOLORES

Nada ocultes

Ni tu situación abultes

Con tus lágrimas.

Vase.

MARÍA se sienta en una silla.

¡Fallezco!

## ESCENA V

MARIA, CÁRLOS

CÁRLOS

No sé que amargo sinsabor el alma  
 Hoy me anuncia infeliz! quizá este día  
 No concluirá sin alumbrar mi llanto...  
 Ella me llama y la veré... ¡María!

MARÍA

¡Cárlos!

CÁRLOS

¡Mi amor y mi ángel de consuel!

MARÍA

Te he llamado, es verdad, y en el momento

CÁRLOS

Me tienes á tus plantas ambicioso  
 De oír, de amar, de obedecer tu acento.

MARÍA

(¡Gran Dios!) ¿qué le diré? sientate, escuel

CÁRLOS

¿Es ilusión, ó en tus divinos ojos

Hay lágrimas, María? ¿Qué infortunio  
Me quieren presagiar con sus enojos?

MARÍA

Una ilusion será... ¿Cárlos, me amas?

CÁRLOS

¿Si yo te amo? Pregúntame, María,  
Si late el corazon dentro mi seno,  
Y eso basta no mas; el alma mia  
Si es verdad que palpita, te idolatra:  
Pues no amarte y vivir, no lo comprendo.

MARÍA

Pues bien, si tanto amor hay en tu alma,  
Un sacrificio de tu amor pretendo.

CÁRLOS

Pide cuanto de un hombre el brazo pueda  
Con valor alcanzar; pide mi vida,  
Pide de mi alma el último suspiro,  
Y de orgullo y de amor el alma henchida,  
Si tú lo mandas, volará del pecho.

MARÍA

¿Sabrás obedecerme?

CÁRLOS

Oye, María.  
Un gérmen que es fatal entre los hombres  
Traje á la tierra con el alma mia,  
Y brotando sus raices con el tiempo  
Apuré gota á gota su veneno;  
Y ni tan solo un dia entre los hombres  
Latió sin él mi lacerado seno;  
Pues bien, si bondadoso entre mis manos  
Pusiera Dios un mundo de ventura,  
Por una sola voz, una mirada,

Lo daría por premio á tu hermosura,  
Lanzándolo en pedazos á tus plantas.

MARÍA

(¡Cómo poder hablar!)

CÁRLOS

**Mi triste vida,**  
¿Á qué debe sus horas halagüeñas  
Sino al amor que tu existencia anida?  
Cuando echo una mirada por el mundo  
Buscando un sér que comprenderme pueda,  
Empañando una lágrima mis ojos,  
Mi huérfana mirada en tí se queda...  
Cuando mi vida de sufrir cansada,  
Buscando alivio al porvenir se lanza,  
Mi corazon se vuelve presuroso  
Á tí, María, su única esperanza.  
¿Qué me pedirás pues, que no consigas  
Tan pronto como verte y adorarte  
Supo mi corazon?...

MARÍA

**Tambien el mio**  
Ardoroso palpita para amarte;  
Tambien yo te daría mi existencia  
Si comprara con ella tu ventura.

CÁRLOS

¡Ángel consolador! ¡Quién mas felice  
Si me embriaga la flor de tu hermosura!  
¿No has visto que mis ojos ya no vierten  
Ni una lágrima sola, ni un suspiro  
Presagiando dolor del alma sale  
Cuando escucho tu voz; despues que miro  
Mi pasión con tu amor recompensada?  
Soy muy feliz, María; nada espero  
Ni hay en mí mas temor que el de perderlo

MARÍA

Pues sufre como yo : es ya el postrero  
Momento de mirarnos.

CÁRLOS

¿ Y has podido  
Tan imposible acción pensar siquiera ?  
; Separarme de ti ! ¿ Hay en el mundo  
Quién tenga tal poder ; quién se atreviera  
A separar tu amor del amor mio ?

MARÍA

No me comprendes, Carlos. Un momento  
De calma, por piedad. No es que me olvides  
Lo que exijo de tí : es un tormento  
Quizá mucho mayor : que no me veas.  
Esta casa, de hoy mas...

CÁRLOS

Cesa, María ;  
; Comprendo !... ; Maldición !...

MARÍA

Mi padre...

CÁRLOS

Cesa ..

Que nube de vergüenza el alma mia  
Envuelve sin piedad !

MARÍA

Oye, bien mio.  
No me culpes, por Dios ; mi padre ignora  
Cuán inmenso el amor en nuestras almas  
Con su terrible llama las devora,  
Y calculando un bien para su hija,  
De su sola ventura la separa...  
Soy la víctima yo : lloremos juntos  
La suerte que el destino nos prepara,

Sin quererle oponer. Si yo pudiera  
 No obedecer mas voz que á mis pasiones,  
 Tu esclava te siguiera por el mundo  
 Venturosa arrastrando mis prisiones.  
 Mas tú lo sabes ya.

CÁRLOS

Sé que fui niño  
 Presagiando firmezas en tu pecho...  
 Mujer y nada mas.

MARÍA

Mujer que tiene  
 Para injurias y amor el seno estrecho;  
 Mujer que en cada fibra de su vida  
 Hay arrojó y amor... pero no intento  
 Reprender tu desden... ahoga en tu alma  
 Lo que llamas ofensa, y un momento  
 Escúchame, por Dios.

CÁRLOS

Dí que has mentido  
 Que no has podido oír que se me ofenda  
 Con tan torpe maldad, sin que tu lábio  
 De respetos mundanos se desprenda.  
 Dime mas bien, mujer, que me aborreces.  
 Que desprecias mi amor loco, irritable,  
 Pero no te presentes mensajera  
 De un proceder villano y despreciable.

MARÍA

¡Tambien me despedaza!

CÁRLOS

Bien : escucha.  
 Porque la suerte me negó caudales  
 Para pagar el precio de tu mano,  
 Me cierra de su casa los umbrales

Tu padre sin piedad. Si los tuviera  
 Con afable amistad me trataria,  
 Vendiendo de su hija el alma pura  
 Cual una miserable mercancía.  
 ¡Y un ser de corazón tan depravado  
 Es quien tiene la audacia de insultarme,  
 Y el mismo amor que ofende, hasta me quita  
 El placer y justicia de vengarme!

MARÍA

Recuerda que es el padre de María.

CÁRLOS

Es mentira que injuria al mismo cielo.  
 ¿Aquel que nos regala una existencia  
 Para rendirla esclava de su anhelo,  
 Cuando merece el título de padre?  
 Esa voz ¡padre! que del alma sale,  
 La merece tan solo quien derrama  
 En la vida del hijo su cariño :  
 Y cuando ¡hijo! alguna voz le llama,  
 No cree llamarle « siervo miserable... »  
 Pero no me interrumpas. Es forzoso  
 Que obedezca á tu padre, mas en cambio  
 De este obediencia vergonzoso,  
 De la hija un sacrificio necesito.

MARÍA

Tuya es mi vida. Sí.

CÁRLOS

El pecho humano  
 Jamás es débil si el amor lo anima,  
 Y no sabe querer, cuando liviano  
 No es capaz de arrostrar un sacrificio.  
 Pues bien, si tú me amas, al momento  
 Tu suerte con mi suerte estará unida.  
 El mundo es vasto al corazón violento,

Y fértil en recursos al que ama.  
 Si la fé que juramos ante el cielo  
 Cuando inspiró el amor en nuestras almas  
 No crees bastante en el mezquino suelo;  
 Seré cual tú, sumiso, preocupado,  
 Seré lo que tú quieras, y al instante  
 La hendidon de un hombre hará sagrada  
 La ardiente llama de mi amor constante.  
 Aunque sola conmigo, en mi hallarias  
 Cuanto con alma el universo encierra,  
 Que para henchir de amor tu virgen pecho  
 Haré que brote amor hasta en la tierra...  
 Qué mas felicidad, qué mas tesoro  
 Que posar en mi seno tu cabeza,  
 Y sentir que mi seno está temblando  
 Al aspirar de tu alma la pureza;  
 Y sentir que me abraso delirante  
 Al escuchar tus puros juramentos,  
 Y salir de mi lábio convulsivo,  
 Relámpagos de amor en vez de alientos.

MARÍA

¡Cesa por compasion!

CÁRLOS

¿Cuáles respetos,  
 Qué consideraciones para el mundo  
 Debemos abrigar, cuando inhumano,  
 En farsas siempre y en maldad fecundo  
 Nos roba sin piedad nuestra ventura? . .  
 Si en este instante, consumido en llanto,  
 Saliera á mendigar, hombre por hombre,  
 Un pasajero alivio á mi quebranto,  
 Volviéndome los ojos con desprecio  
 La risa por sus lábios vagaria;  
 Pues yo tambien destrozó mis cadenas  
 Burlándose del mundo mi osadía.

MARÍA

¡Cárlos!

CÁRLOS

Mia serás hasta la tumba...  
 Mia serás, aunque el infierno mismo  
 Lanzara mas rigor entre los hombres,  
 Y abriera á nuestras plantas el abismo.

MARÍA

¡De ese modo jamás!

CÁRLOS

¡Y lo pronuncias!  
 ¡Débil mujer de corazon perjuro,  
 Al fin te conocí! Yo me avergüenzo  
 De haber imaginado un amor puro  
 En pecho de mujer. Anda y entrega  
 Tu corazon cobarde á tus iguales;  
 Para dármeño á mí, se necesita  
 Que vierta amor en rápidos raudales.

MARÍA

¡Este es, gran Dios, el premio á mis amores!  
 ¡Ultrajado por él! Rasga en el seno  
 Mi ardiente corazon donde tú vives,  
 Mas no con tus palabras un veneno  
 Gota á gota le des. Tú eres tan solo  
 Mis bellas esperanzas en la tierra :  
 Insúltame sin compasion, y dime  
 Que nada á defenderme el mundo encierra.  
 Ágrias como la hiel tus expresiones  
 Penetran fibra á fibra por mi vida,  
 Que cuanto mas rigor, mas generosa  
 Te sabré idolatrar.

CÁRLOS

(¡Hora homicida  
 De mi fecilidad... yo denigrarla!)

MARÍA

Oféndeme, tu lengua á su capricho  
 Juegue con mi virtud, con mi constancia.

CÁRLOS

(¡Maldicion á mi voz!... ¡Y yo lo he dicho!)  
De repente y con mucha pasion.  
 Si el fuego que cunde ~~voz~~ por mis venas,  
 Si el rayo que el alma su cáliz hirió,  
 Lanzó entre sus llamas, preñados de penas,  
 Acentos que tu alma con llanto escuchó;  
 Por ese que cielos y tierra domina  
 Y amor y bondades le dá al corazon,  
 Por tí, por lo que ames de esencia divina,  
 Te pido, Maria, mil veces perdon.  
 Tu alma que iguala la nítida hoja  
 De rosa naciente, de leve jazmin,  
 No puede, bien mio, saber la congoja  
 De esta alma de fuego, que insultan en mí.  
 Un hombre ofendióme cobarde y mezquino,  
 Y en llamas de ira se fué mi razon,  
 Mas veme de hinojos, con llanto contino,  
 Pidiendo, María, mil veces perdon.  
 Si amor es, el mio, quien loco te ofende,  
 Si fuere mezquina corona en tu sien,  
 ¿No amar la hermosura del hombre depende  
 ¿Á Dios no se ama con fuego tambien?  
 Aquí, lo que el alma constante la oprime  
 Es fiebre, delirio, volcan, no pasion;  
 Infierno que abrasa... no, cielo sublime...  
 ¡Mil veces, Maria, mil veces perdon!

MARÍA

¡Quién puede culparte si mira tu lloro  
 Si siente, bien mio : de tu alma la voz!  
 Con vida, con alma, mi Carlos, te adoro...  
Pasos dentro.  
 Mas vienen... mi padre. ¡Ay! Vete por Dios.

CÁRLOS

Seguirme, María, promete al instante.

MARÍA

¡Jamás! . . ¡Imposible!...

CÁRLOS

Lo pide á tus piés

Tu esposo, María.

MARÍA

Soy sola tu amante,

Tu esposa no soy.

CÁRLOS

Ya lo eres.

MARÍA

Despues...

Quizá en otro día... mas piensa primero. .

CÁRLOS

Pues venga tu padre y aquí me hallará.

## ESCENA VI

DON ANTONINO, FEDERICO Y DICHOS

FEDERICO

Fué largo el paseo.

DON ANTONINO

Señor...

CÁRLOS

Caballero...

MARÍA á Carlos.

Te sigo.

CÁRLOS á don Antonino

Os saludo.

MARÍA

Ve usted, ya se va.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO

Una sala que representa el estudio de Carlos. — Una gran mesa con libros y papeles en desorden, unas pistolas. — Sillas y un sofá. — Poco lujo, — al fondo una puerta que se supone dá á la alcoba, — á la derecha del actor, puerta de salida.

### ESCENA I

TERESA

Saliendo con un plumero de la alcoba de Carlos.

TERESA

Pues señor, he concluido  
De arreglar el aposento,  
Si es que arreglar es posible  
Un desarreglo perpétuo.  
;Jesus que desbarajuste!  
Las camisas por el suelo,  
Las botas sobre la silla,  
Sobre la cama el sombrero  
Baston y guantes y capa  
Por los rincones revuelto;  
Y esto toditos los dias,  
Y todos los dias tengo  
Que colocarlo en su sitio.  
Este otro cuarto no debo  
Segun dice, acomodarlo,  
Porque los libros revuelvo,  
Y le pierdo los papeles

Y con mi alma agradezco  
 Me prive tal compromiso :  
 Que acomodar ese infierno

Por la mesa.

Obra sería de un año.  
 ¿Y todo este desarreglo  
 De qué proviene? Muy claro :  
 De pasarse todo el tiempo  
 Entre librotos, papeles,  
 Entre suspiros y versos...  
 Este hombre se ha de matar.  
 Se pasa dias enteros,  
 Sin mas que una bagatela  
 Por comida y por almuerzo.  
 Y dale con horas, y horas  
 Pasarse siempre leyendo,  
 Cual si los libros nutrieran  
 Como nutre un buen puchero.  
 De noche sale á las ocho,  
 Canta las doce el sereno,  
 Y ételo aquí que ya viene  
 Cabizbajo, macilento,  
 Tirando sobre las sillas  
 Capa, guantes y sombrero,  
 Cual si le dieran fastidio.  
 Lo primero, en el momento,  
 Es sentarse, y revolverse  
 Con los dedos el cabello,  
 Despues la pluma en la mano,  
 Y adiosito, allá van versos...  
 Se para, camina, piensa,  
 Conversa consigo mesmo,  
 Y vuelve á sentarse, y vuelve  
 Á dejar limpio el tíñero.  
 ; Jesus ! á veces presumo  
 Que no anda bueno el cerebro :

Pero ya se vé ¡ poeta !  
¡ Ay ! que malas se las veo  
Á la mujer de tal gente.  
Pasar la noche escribiendo,  
Y despues débil, sin fuerzas,  
Medio vivo y medio muerto..  
Pero alguien creo que viene ;  
Él ha de ser, que está enfermo  
Hace diez dias, y apenas  
Hoy ha salido á paseo.

## ESCENA II

CÁRLOS, TERESA

TERESA

¿ Está usted mejor, don Cárlos ?

CÁRLOS

Sí, Teresa ; algo padezco,  
Pero me siento mas fuerte,  
Me ha probado este paseo.

TERESA

La alcoba está acomodada.

CÁRLOS

Gracias.

TERESA

Y ya segun creo  
Son las cinco de la tarde,  
Y si usted tiene deseos  
De comer, hay un pollito  
Y unas.....

CÁRLOS

No, nada apetezco.

TERESA

Pero, señor.....

CÁRLOS

A la noche,  
Despues .. en otro momento.

TERESA

Como usted quiera ; yo cumplo

CÁRLOS

Lo sé, Teresa, y no tengo  
Como compensar á usted  
Tanto cuidado.

TERESA

Es un bledo.  
; Eh! no, señor; que usted san  
Que esté robusto y contento  
Es mi ambicion, nada mas.

CÁRLOS

(¡ Pobre mujer!) Lo agradezco

TERESA

Con que entonces.....

CÁRLOS

Nada mas

TERESA

Si viene algun caballero.....

CÁRLOS

Que entre.

TERESA

Rien.

CÁRLOS

Si la señora,  
 Aquella de traje de negro  
 Que viene todos los días,  
 Quisiera verme, primero  
 Repare usted si hay visitas,  
 Y si así fuera, un momento  
 Que me espere.

TERESA

Y haré á usted  
 Una seña desde adentro.

CÁRLOS

Eso es.

TERESA

Pues de contado  
 Cumpliré á usted su deseo.

Váse.

CÁRLOS se sienta al lado de la mesa

Hace diez dias que un mundo  
 Descansa sobre mi frente,  
 Que ya lucha débilmente  
 Con el peso abrumador ;  
 Diez dias ha que en mi pecho  
 Siento una guerra de muerte,  
 En que ora vence mi suerte,  
 Ora vence mi dolor.  
 ¿ Es virtud ó es inconstancia,  
 Preocupacion ó falsia ?  
 Dimelo, por Dios, María,  
 Aunque me cueste el morir.  
 Dime si me has engañado,  
 O si los dias demoras,  
 Para endulzarme las horas

De un cercano porvenir...  
; Por qué, Dios mio, pusiste  
Tanto amor dentro mi seno,  
Si tan amargo veneno  
Me reservaba el amar!  
; Por qué de llamas ardientes  
Llenaste mi fantasía,  
Si nieve solo debia  
Sobre la tierra encontrar!  
; Por qué pusiste en mi alma  
Tan hermosos sentimientos,  
Si crueles padecimientos  
Debieran solo envolver!  
; Por qué cual soy me formaste  
Si es en la tierra mi vida  
Flor sobre tumba nacida  
Que repugnan recojer! . .  
; María! tú eres á mi alma  
Lo que la brisa á las flores ;  
Sé constante en tus amores,  
Ángel puro celestial ;  
Que si siento tus enojos  
Serán en mi jóven seno,  
Lo que en un arbusto ameno  
Las furias del vendaval.  
Diez dias sin oir tu acento,  
Sin contemplar tu hermosura..  
Es demasiada tortura ;  
Demasiado padecer...  
Pero alguien viene ; si acaso  
Fuera Dolores... la amiga  
Que mis pesares mitiga...  
; Siempre importuno ha de ser

## ESCENA III

CÁRLOS, FEDERICO

FEDERICO

Y bien, como vá, que tal,  
Como se halla mi poeta?

CÁRLOS

(Hasta en saludar es nécio!)  
Mi salud casi está buena,  
Federico, muchas gracias.

FEDERICO

No tal; debe estar enferma,  
Y siempre, y siempre estará;  
¡Pues es nada la friolera  
De su escribir y leer!...  
Sin pasear, sin comedia,  
Sin comer ni beber bien,  
Ni enamorar, ni... ¡Es buena  
La vida que usted se pasa!  
La mia engorda, dá fuerza,  
Vea usted si yo padezco  
Ni siquiera de las muelas,  
Y siempre alegre; paseando  
Sin enfermedad ni penas,  
Para despues á mi casa  
Volver con el alma quieta,  
Y sin zozobra ni llantó,  
Echar sobre mi marquesa,  
Un sueño de *diputado*,  
Ó como dicen, de piedra.

CÁRLOS

¡Qué quiere usted! nada tengo  
Con que distraer mis tareas.

FEDERICO

Baile usted.

CÁRLOS

Poco me place.

FEDERICO

Vaya usted á la comedia.

CÁRLOS

Me fastidio... Desearia  
Ver siempre sobre la escena  
Algo nuestro.... americano....  
Mas hallo con impaciencia,  
Siempre la Europa y sus reyes  
Como una caduca vieja  
Incomodando á una niña.

FEDERICO

Dé usted alguna gaceta  
Con muchos comunicados,  
Y así ganará pesetas  
Y nos hará reir á todos.

CÁRLOS

Peor que peor! nuestra prensa  
Tiene tres sendas; la una,  
Para el poder; hay en esta  
La adulacion, la mentira,  
Torpes y viles bajezas,  
Y una obligacion continua  
De hacer lo que otro desea;  
Y en ella no piso yo.

La segunda es línea recta  
 Al honor de las familias,  
 Dishonrando nuestra prensa  
 Con insultos personales,  
 Y miserables reyertas.  
 Para esta se necesita  
 Una alma ignorante ó nécia  
 Y en ella tampoco piso.  
 Y por fin, va la tercera  
 En derecha á la cárcel;  
 En esta huella se encuentra  
 La libertad, el valor  
 Y la mas pura nobleza  
 De una alma ilustrada y firme,  
 Pero al fin termina ella  
 Como ya he dicho, en la cárcel,  
 Y no quiero conocerla. —  
 Ya lo ve usted, imposible  
 Que pueda dar la gaceta. —

FEDERICO

Pues entre usted en política,  
 Y grita usted, vaya, venga,  
 Y así á todos alborota  
 Y llena sus faltriqueras.

CÁRLOS

Peor es esto que lo otro.  
 ¡No me dé Dios tal idea!...  
 Eso que usted y otros muchos,  
 Lllaman política, fuera  
 Mucho mejor la llamaran  
 Infierno que se alimenta  
 Con la ignorancia de todos  
 Y el egoismo y miseria  
 De unos cuantos de los nuestros,  
 Que por ser tontos y malos

Son buenos por excelencia  
 Para mandar nuestro pueblo.  
 No, amigo; no. En nuestra era  
 La política nos mancha  
 Ó nos hiere la conciencia;  
 Y el jóven de pecho noble  
 Librese por Dios de ella,  
 Si quiere guardarse puro  
 Para los tiempos que vengan.

FEDERICO

Pero esos tiempos!...

CÁRLOS

Vendrán,  
 Como en pos de la tormenta  
 Nos saluda un bello día.  
 Este período que rueda  
 Lleno de sangre y de luto  
 Tan preciso es que así sea,  
 Como es preciso sufrirlo :  
 Nuestro presente es la arena  
 Donde hay un combate á muerte  
 Entre nuestra vida vieja,  
 Y la vida que nos viene.  
 Cuando en la lucha por fuerza  
 Caiga deshecho lo viejo,  
 La América grande y bella  
 Sobre su trono sentada,  
 Extenderá fuerte y diestra  
 Para alzar la juventud.

FEDERICO

Pues bien, ya nada le queda  
 Á usted que escoger, muy claro  
 Por supuesto, la carrera  
 De las armas no conviene

A su salud tan enferma.  
 Diputado...! es imposible,  
 Pues un diputado es fuerza  
 Que tenga fincas, ó en plata  
 Un....

CÁRLOS

Un caudal de elocuencia.  
 Dice usted-bien, sin dinero  
 Es prohibida la defensa  
 De los pueblos y sus leyes,  
 Dice usted bien....

FEDERICO

La carrera  
 De abogado....

CÁRLOS

Donde el sable  
 Es la ley? otra simpleza!

FEDERICO

Con que al fin....

CÁRLOS

Al fin, amigo,  
 Seré una planta extranjera  
 Sobre un suelo en que no prende.  
 ¡Qué quiere usted!

FEDERICO

Es muy bella  
 La imaginacion de usted,  
 Sus versos por donde quiera  
 Se alaban con entusiasmo,  
 Pero, mi amigo, « pesetas »  
 Es la mejor alabanza,  
 Y ya sabe usted que en ellas  
 No se convierten sus versos.

Creo pues, que usted acierta  
 Dejando la poesía,  
 Los papeles, y.... ¿Qué fuerza  
 Hay de estar siempre leyendo,  
 Ni de ser siempre poeta?

CÁRLOS

Dice usted muy bien, que empeño  
 Hay de que el sol en la esfera  
 Esté siempre iluminando;  
 Que esté brotando la tierra  
 Los árboles y las flores;  
 Ni que esté el pobre poeta  
 Brotando versos del alma?

## ESCENA IV

DICHOS Y TERESA

TERESA

Señor...

CÁRLOS

Entiendo, Teresa;

*Vase Teresa*

Amigo mio, un obsequio  
 Quisiera de usted.

FEDERICO

Cualquiera;

Hable usted.

CÁRLOS

Tengo deseos  
 De asistir á la comedia  
 Esta noche, mas no iria  
 Si me venden mi luneta.

FEDERICO

Y usted quiere que de paso  
Ordene que no la vendan !

CÁRLOS

Eso es.

FEDERICO

Voy al instante.

CÁRLOS

Perdone usted la molestia.

FEDERICO

Qué! no es nada. ¡ Si me place  
Ver como con mis arengas  
Le voy á usted transformando!  
Hoy la comedia desea,  
Mañana querrá usted bailes,  
Y pasado... Adios poeta!  
Se acabó la poesía,  
Y se acabaron leyendas.  
Verá usted como las gracias  
Me ha de dar. Es cosa cierta.  
Usted mudará, hasta luego.

Váse.

CÁRLOS

¡ Pobre jóven ! ; si supieras  
Que para apagar la llama  
Que en mi espíritu se encierra,  
No hay mas resorte en el mundo  
Que apagarse mi existencia !!  
Multitud sin pensamiento,  
Sin pasiones rie y piensa  
Que un corazon cual el mio  
Puede vivir en la esfera  
Donde giras ofuscada.

Que mi cabeza que vuela  
 Como el cóndor á las nubes,  
 En medio de la tormenta  
 Que la frente le sacude ;  
 Puede vivir satisfecha  
 Si se arrastra miserable  
 En el polvo de la tierra...  
 Ríe, burla, ¿ qué me importa ?  
 Si cuando tú me desprecias,  
 Con los brazos de mi mente  
 Alcanzo otra época bella,  
 Á la que arrastro á mi lado  
 Para posar mi cabeza.

## ESCENA V

MARÍA, DOLORES, CÁRLOS

CÁRLOS, la toma la mano.

¡ Cielos ! ¡ María !

DOLORES

Despacio

No vamos tan de carrera.

Sinó...

MARÍA

Cárlos !

CÁRLOS

¡ Angel mio !

Dolores, usted me entrega

La felicidad del cielo,

Y no estaba, no, dispuesta

Mi alma para recibirla.

Ni sé lo que hago, y mi lengua

No sabe lo que pronuncia...  
¡ María !

MARÍA

Lo que me cuesta  
Este paso no lo sabes.

CÁRLOS

¡ Te arrepientes !

MARÍA

Temo sea  
Motivo para que Carlos  
En menos valer me tenga.

DOLORES

No será así.

CÁRLOS

Nunca, nunca,  
Mil veces mas hechicera  
Te ve mi alma este momento ;  
Déjame creer no sueña  
Mi exaltada fantasía...  
Tanto dolor, tanta pena,  
Con no verte he padecido  
Que no me parece cierta  
La felicidad que siento.

DOLORES

Debe ser muy pasajera  
Nuestra visita. He querido  
Que la situacion violenta  
En que se hallan vuestras almas,  
Cese de alguna manera,  
Aun cuando sea preciso  
Cometer una imprudencia.  
Cual el traer á María.

Pero ella sola en la tierra  
 Impera en usted y veo  
 Que es necesario que ejerza  
 Su poder ; oigala usted.  
 Pero oigala sin violentas  
 Sensaciones. Mucha calma,  
 Mucho valor y entereza  
 Es preciso, de otro modo  
 Hará usted, que me arrepienta  
 De lo hecho ; y que la suerte  
 De usted y tambien de ella,  
 Se convierta en desgraciada  
 Pudiendo ser lisonjera. —  
 Iré á dentro un cuarto de hora.  
 « Cárlos, con usted se queda. »

CÁRLOS

Como si un ángel quedara  
 Velado por la pureza.

## ESCENA VI

CÁRLOS, MARÍA

MARÍA

Mujer jenerosa !

CÁRLOS

Ah ! ; mucho lo es !

MARÍA

Y el cielo la hace  
 Dichosa tambien.  
 Amor en su alma  
 Latió alguna vez,  
 Y al punto felice.

Lo sabes muy bien,  
Fué esposa del hombre  
Que estaba á sus piés.

CÁRLOS

Un día estaremos  
Unidos tambien,  
Que no hay á estorbarlo  
Temible poder ;  
Si me ama, María,  
Tu pecho con fé,  
Del mundo burlemos  
La saña cruel.  
¿ Acaso el Eterno  
No tiene á sus piés,  
Los votos de tu alma  
De mi alma tambien ?

MARÍA

Si jura mi seno  
Lo jura por él,  
Y nunca perjura  
Mi labio despues.  
Mas, Carlos, si el mundo  
Nos pone un deber,  
Forzoso es cumplirlo,  
Llorando tal vez.

CÁRLOS

Lo cumple quien gusta ;  
Del mundo el placer,  
Lo pisa quien bebe  
Torrentes de hiel.  
¿ Qué debo yo al mundo  
Si rie al poner  
De abrojos y espinas  
Alfombra á mis piés ?

MARÍA

Escúchame, Carlos  
 Escúchame y ten  
 Sin fiebre tu alma  
 Tanquila esta vez.

CÁRLOS

Lo mandas, bien mio,  
 Cumplir es deber.

MARÍA

Tú sabes que un día  
 Tu voz escuché,  
 Y al punto del pecho  
 Mi calma se fué ;  
 Y luego de hinojos  
 Al verte á mis piés,  
 Te dí con mi afecto  
 Mi vida tambien.  
 Á tu alma de fuego,  
 Sin copia tal vez,  
 Forzoso era otra alma  
 De fuego poseer,  
 Y yo en mis entrañas  
 Un fuego activé,  
 Bastante á abrasarse  
 Mil almas en él.

CÁRLOS

Así en esos días  
 Mi vida pasé,  
 Creyendo que el cielo  
 Rodaba á mis piés.

MARÍA

Pues bien, esa llama  
 La alienta mi fé.

Y hoy mas te idolatro  
Mil veces que ayer.

CÁRLOS

¡ María !

MARÍA

Mas sabes  
Que hay otro poder  
Que manda y es fuerza  
Me incline ante él.  
Qué quieres ! soy hija,  
Soy débil mujer.  
Y siempre obediente  
Pasé mi niñez.  
Mi padre ha querido,  
Severo y cruel,  
No vuelvas á verme  
Ni á darme tu fe.  
En tal ocurrencia  
¡ Qué resta que hacer !  
Tu honor te lo manda,  
Lo pide tu bien,  
No verme, ¿ es verdad ?

CÁRLOS

¿ No verte ? ¡ Pardiez !  
Al mundo provoco,  
Y al cielo tambien.

MARÍA

Esfuerzo violento,  
Muy bien que lo sé.  
Pero hay algun medio  
Que alivia tal vez  
Tan dura sentencia,  
Tan cruel proceder.

CÁRLOS

Pronuncia, María  
Pronuncia, cuál es ?

MARÍA

No es duro que cerca  
Vivamos sin ver,  
El uno del otro  
Siquiera la tez ?

CÁRLOS

¡Horrible! ni quiero  
Pensarlo una vez.

MARÍA

Saber que á dos pasos  
Espera el placer,  
Y ansiando correrlos,  
Quedarse de pié ?

CÁRLOS

Concluye, María,  
Me matas cruel.

MARÍA

Pues bien, por un año,  
En tiempo cualquier,  
Visita otros pueblos  
Que léjos estén.

CÁRLOS

Mas tú ?

MARÍA

Conservando  
Me quedo tu fé.

CÁRLOS

Jamás... imposible...

Si vienes tambien,  
 Partamos burlando  
 La suerte do quier.  
 No quieras que falsa  
 Te llame otra vez.  
 No ha mucho, recuérdas?  
 Feliz escuché  
 Valiente promesa,  
 Mentida que fué :  
 Mi voz contuviste  
 Diciéndome « iré, »  
 Y diez dias corren  
 Faltando á tu fé ;  
 Mas yo te perdono  
 Todo esto mujer,  
 Si dices « partamos,  
 « Tu esposa seré. »

## MARÍA

Tu esposa, sí, Cárlos,  
 Lo juro, mi bien,  
 Mas no es del momento  
 Tan grato placer.  
 Auséntate un año.  
 Y al fin yo podré  
 El sí de mi padre  
 Dichosa pose  
 No sabes que quedo  
 Sufriendo tambien,  
 Un otro tormento  
 Que abruma mi ser?  
 No sabes que quiere  
 Mi padre cruel,  
 Que á un ser que desprecio  
 Mi afecto le dé?

CÁRLOS

Es viejo ese empeño,  
 Muy bien que lo sé,  
 Mas tú lo desprecias  
 ¿No es cierto?.....

MARÍA

Lo es.

CÁRLOS

Entonces no temo  
 Me olvides por él,  
 Si acaso le odiáras  
 Temiera tal vez.

MARÍA

¡ Oh ! ¡ nunca lo temas !  
 Bien pueden hacer,  
 Que nunca dichosa,  
 Mi mano te dé ;  
 Mas no me presuman  
 Tan débil mujer  
 Que crean es fácil  
 Jugar con mi fe ;  
 Hasta hoy de obediencia  
 La copa apuré,  
 Mas puedo cansarme  
 De tanto beber.

TERESA ~~de~~ desde adentro.

Señor no se puede  
 Deténgase usted.

DON ANTONINO desde adentro.

No importa, no reza  
 Conmigo esa ley.

MARÍA

¡ La voz de mi padre !

CÁRLOS

Aciertas; él es.

MARÍA

¡ Salvadme, Dios mio !

CÁRLOS

Tu Dios soy yo... Ven.

La entra precipitadamente á la alcoba y cierra la puerta.

## ESCENA VII

CÁRLOS, DON ANTONINO, TERESA

Esta última sale conteniendo á Don Antonio, mas luego que ve solo á Carlos se sonrie y se vá.

DON ANTONINO

¡ Posma de vieja ! Apuesto que me ha roto  
Los faldones del frac.....

CÁRLOS

Es un abuso  
Que disculpa la órden que la he dado,  
De que no entre hasta aquí hombre ninguno  
Sin hacerse anunciar ; y no sabía  
Que para ciertos seres de este mundo,  
Por ejemplo el señor Don Antonino,  
No hay puertas que se cierran.

DON ANTONINO

No lo dudo,  
Entre gentes amigas, por mi parte  
Nunca las etiquetas acostumbro.

CÁRLOS con ironía.

¡ La franqueza es lo que hay ! lo que no gusta

Se dice sin dobleces ni discursos,  
 Mas creia, Señor, que entre los hombres  
 Poderosos y francos á lo sumo,  
 La reciprocidad en las acciones  
 Era un convenio que ajustaban mútuo.

DON ANTONINO

Así debe de ser ; pero no siempre  
 Podemos sujetarnos á los usos ;  
 Hay ocasiones.....

CÁRLOS

Sí, que ~~yo~~ de un hombr  
 Arrojar de su casa á un importuno ;  
 Y para mas reir, viene á la de este,  
 Y siguiendo el capricho de su orgullo,  
 Penetra, grita, burla á los criados,  
 Y se presenta audaz al importuno  
 Diciéndole con esto : « miserable,  
 Yo valgo mas que tú, por eso injusto  
 Te cometí una ofensa, mas tu debes  
 Hasta en tu misma casa mis insultos  
 Con calma tolerar ! » Es grande cosa  
 Poder esto decir !... Es grande gusto !

DON ANTONINO

No hay ya que recordar de lo pasado.  
~~Mallemos como~~ amigos ; yo procuro  
 Una conciliación entre nosotros.

CÁRLOS

En el seno del alma mas oculto  
 Me hirió, señor, vuestro agrio desacato ;  
 Y yo mismo no sé porque la plugo  
 A mi lengua callar. Pues yo lo olvido  
 Para siempre, señor.... Aun mas, os jur-  
 Vereis en mí durante mi existencia  
 El hombre mas leal que nacer pudo.

Hasta vuestros caprichos respetando.  
 Y si cabe respeto en el sepulcro,  
 Cuando descansa en él allí mandadme,  
 Y saldrá á obedecer mi sombra al punto.  
 Pero un solo favor en cambio os pido;  
 Es María, señor, mi Dios, mi mundo,  
 Mi inspiracion, y mi universo entero;  
 Mi corazon la adora. Noble y puro  
 Por ella vive, y para ella late;  
 Ella me ama tambien, y en santo nudo  
 Palpitan á la par vuestras dos almas.  
 Si el cielo me la dá, con labio duro  
 No me la negueis vos, por ser su padre,  
 Un año nada mas. En su transcurso  
 Yo encontraré los medios con que pueda  
 Ser su esposo feliz. Un año, os juro,  
 Me bastará, señor : de sus riquezas  
 Nada pretenderé ; sed absoluto  
 En disponer de ellas al antojo,  
 Solo en María el corazon procuro. —  
 Dádmela pobre, aislada, sin fortuna,  
 Y agradecido entonces cual ninguno,  
 Contaré me habeis dado el universo.

## DON ANTONINO

(Que locura de mozo.) Y no dudo  
 La ameis como decís ; cuando uno es jóven  
 Las pasiones, Jesus, son un profundo  
 Infierno que tenemos en el pecho,  
 Mas por felicidad no duran mucho,  
 Y en esto anda el amor muy acertado. —  
 Mas ay, amigo mio ! es trance duro  
 El casarse no mas que por casarse  
 Con quien se quiere y en cualquier minuto :  
 Para casarse, lo primero, es plata,  
 Y esas fuertes pasiones lo segundo ;

Porque, por bien ó mal, es necesario  
 Los conduzca á quererse el santo nudo.....  
 Esto no es aplicable á nuestro caso,  
 Porque á mi hija os daría sin disgusto  
 Si no fuera...

CÁRLOS

¡ Que ya está prometida!  
 (Y á este hombre mi labio rógar pudo.)

DON ANTONINO

Pero quiero probaros que os aprecio,  
 Y porque nunca me llameis injusto,  
 Un sacrificio hacer. Sé que mi hija,  
 Á quien el cielo concederla plugo  
 Un corazón igual al de su padre  
 En generosidad.....

CÁRLOS

(Y aun esto escucho!)

DON ANTONINO

¿ Me atendereis ó no?

CÁRLOS

Es necesario.

\*

DON ANTONINO

Maria, pues, sin precaucion, sin mundo,  
 Generosa escuchó vuestros amores;  
 Y buena como es, quizá no pudo  
 Mirar sin compasion á quien la amaba.

CÁRLOS

(¡ Aun otro insulto mas!)

DON ANTONINO

Y fuera injusto  
 No proceder así; vuestro talento,  
 Vuestra amabilidad.....

CÁRLOS

Señor, al punto,  
 Esplicaos ¿qué quereis? me causa hastío  
 Esc lenguaje ya.

DON ANTONINO

Pues bien, procuro  
 Vuestra felicidad y la de ella;  
 Vuestra felicidad, porque amo mucho  
 La juventud y anhelo el protegerla,  
 Y la de ella, porque ver es duro  
 Que se pasen sus años sin hallarla  
 Un enlace feliz como ninguno.

CÁRLOS

(¡ Quisiera deshacerlo entre mis manos! )

Va anocheciendo; sale Teresa, pone una vela sobre la  
 mesa y se vá.

DON ANTONINO

En este caso, el medio mas seguro  
 De todo conciliar, es que algun tiempo  
 Os separeis de aquí; tengo en Hamburgo  
 Algo que recaudar de cierto agente,  
 Que no se porta bien. Os aseguro  
 Vuestro pasage, y además no poco  
 Para un tiempo vivir; no habrá ninguno  
 Que desechar quisiera tal convenio,  
 Y que solo por vos hacer no dudo.  
 Porque yo soy así; siempre deseo  
 Desmentir con acciones lo que el vulgo  
 Suele decir de mí; suelen llamarme  
 Avaro, miserable; pues yo juro  
 Los he de desmentir con este hecho. —  
 Pues por todo este bien que ahora os anuncio  
 ¿Qué crecis voy á pedir..... Una friolera.....  
 Una simpleza, vamos, lo que busco

Por todo lo que os doy es, que esta carta  
 Firmeis para María ; en ella nulo  
 Queda ese amor, esa locura, y esa.. ..

*Carlos que mientras ha estado hablando D. Antonino, ha manifestado un esfuerzo violento sobre si mismo; al oír las últimas palabras le arrebató la carta.*

## CÁRLOS

Ese labio sellad..... ¿ Hay en el mundo  
 Un corazon mas seco ni mas duro  
 Que vuestro corazón ? ¿ Pensais acaso  
 Que el corazon enamorado y puro  
 De una mujer se cambia por el oro ?  
 Pensais que un hombre como yo, que tuvo  
 Desde que vió la luz, noble su alma,  
 Se puede convertir en un minuto  
 En traficante vil de sus pasiones ?  
 Para tan ruin accion buscad en muchos  
 De vuestra misma especie : esos señores  
 Que como vos, ostenta cada uno  
 Riquezas, influencias, y se venden  
 Por un puñado de oro todos juntos.....  
 Vosotros que teniendo vuestras arcas  
 Preñadas de metal, con torpe orgullo  
 Al pueblo despreciais y de sus leyes  
 Reís y burlais sin miramiento alguno !  
 Que mientras con su sangre el pueblo compra  
 Justicia y libertad, quedais seguros,  
 Impávidos mirando sus desgracias.....  
 Y á la sombra de lágrimas y luto,  
 Agrandais sin temor vuestros caudales,  
 Sin escuchar siquiera el grito agudo  
 Que en sus dolores mil el pueblo lanza ;  
 Pues si para librarlo de *verdugos*  
 Se os va á pedir un peso, miserables,  
 Cerrais vuestras gavetas con orgullo.

DON ANTONINO

¡ Insolente !

CÁRLOS

Mirad, mirad la estima  
Que hago de vuestra carta : si esto os plugo  
Que lo firmara yo ; á mi me place  
De este modo pagar vuestros insultos.

Rompe la carta y arroja los pedazos.

DON ANTONINO, tomando una silla

¡ Atrevido !

CÁRLOS

¡ Qué haceis !

Cojiéndole el brazo y dominándole,  
María que habrá estado escuchando el diálogo, dejándose ver  
de cuando en cuando, dá un grito y abre la puerta en actitud  
de arrojarle á la escena : Carlos en el instante dá un golpe  
al candelero, arrojando la luz al suelo. y corre á tomar á  
María, indicándole silencio, — todo esto debe hacerse con  
suma rapidez.

MARÍA

¡ Ah !

CÁRLOS á María.

¡ Deteneos !

DON ANTONINO

Deslenguado y audaz, por mi alma juro,  
Que os habrá de pesar.....

CÁRLOS

¿ Teresa ? pronto.

Conduce á María hasta la puerta de entrada ; al salir Teresa,  
se la entrega.

TERESA

¡ Qué oscuridad ! ¿ Señor ? ...

CÁRLOS

Luz.

Le entrega á María.

DON ANTONINO

Aun lo dudo...

; Tan grande atrevimiento ! ; por mi vida !...

Sale Teresa con luz.

CÁRLOS á Teresa.

Bien está retiraos.

DON ANTONINO

El trato duro

Que me acabais de dar, nunca en olvido

Se quedará, señor ; ya ni un segundo

Quiero permanecer en vuestra casa.

Al irse precipitadamente, Cárlos le detiene de un brazo y le sienta en una silla. . .

Mirando con inquietud hácia dentro como deseoso de saber si se ha ido María.

CÁRLOS

Es fuerza me pagueis vuestros insultos :

Cinco minutos ahí quedad sentado.

DON ANTONINO

; Como se entiende ! ; á mí ?

CÁRLOS

Cinco minutos.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

# ACTO TERCERO

Sala en casa de Sofia, brillantemente iluminada y lujosa. Á la derecha del actor puerta de entrada, á la izquierda la que conduce al salon donde se supone el baile. En medio de la sala una mesa con dulces y licores. Durante el acto se tocarán dentro diversas piezas de baile.

## ESCENA I

HOMBRE 4º, HOMBRE 5º

HOMBRE 4º

Vamos, no cierres la boca ;  
No seas tonto, haz lo que hago :  
En un baile, bailo y trago,  
Pues que no siempre nos toca  
Buen baile con buena cena.

HOMBRE 5º

Echa vino.

HOMBRE 4º

Y que hacé frio.

HOMBRE 5º

Por tu dicha, amigo mio.

HOMBRE 4º

Dios te la depare buena.

Beben.

HOMBRE 5º

¿ Entramos ?

## OBRAS DRAMÁTICAS

HOMBRE 4º

Aguarda un poco...  
 Es tan rico este almendrado...  
 Amigo mio, es pecado  
 De muy necio ó de muy loco  
 No comer bien en un baile.  
 ¡ Digo ! para eso es la mesa.

HOMBRE 5º

Pero cuanto halles en esa  
 Tragártelo como un fraile,  
 Hombre, tambien es canina.

HOMBRE 4º

Vaya por las ocasiones  
 Que en otras muchas reunionés  
 No hay ni fuego en la cocina ;  
 Y se pasa uno bailando  
 Toda la noche, y ni *un mate*  
 Le dan por mas que se trate  
 De andar las criadás rondando.  
 Mulatas de Barrabás  
 Que dicen — « *me lo han pedido,* »  
 Y con el brazo extendido  
 Le dejan á uno al pasar.  
 Nada amigo ; si á la mano  
 Nos viene una buena cena,  
 Dejar la barriga llena  
 Para bailar mas ufano.

HOMBRE 5º

Creo que van á cantar.

HOMBRE 4º

Ahora, sí... pero, hay habanos,  
 ¡ Bien ! partamos como hermanos  
 Esta docena...

HOMBRE 5º

¿ Tomar

Tantos ?

HOMBRE 4º

Habrá de venir

A parar en boca de otros,  
 Pues tomémoslos nosotros  
 Y no hay nada que sentir.

Se guardan en el bolsillo algunos cigarros.

HOMBRE 5º

Oigamos.

HOMBRE 4º

¡ Ah ! Es María,

La cantora destinada ;  
 « Como es tan aficionada  
 Al canto y la poesía. »

Cantan.

« De los poetas la triste vida  
 Si algo la cura de su dolor,  
 Es el amor, es el amor.  
 Y el sueño de oro que al alma agita  
 Desde la ardiente primer edad,  
 La libertad, la libertad. »

## ESCENA II

CÁRLOS, FEDERICO Y DICHOS

Aparecen en la escena ántes de concluir el canto.

FEDERICO

He leído esta canción.

CÁRLOS

Pues quiera usted olvidarla,  
 Ó al ménos donde la ha visto.

FEDERICO

¡ Oh ! no hay temor : reseryada  
Es mi lengua cual ninguna.

HOMBRE 5.<sup>o</sup> al hombre 4.<sup>o</sup>

¡ El poeta !

HOMBRE 4.<sup>o</sup>

Me dan ganas  
De reir lo que le veo.

HOMBRE 5.<sup>o</sup>

¿ Por qué ?

HOMBRE 4.<sup>o</sup>

Si tiene una cara  
Siempre tan séria... ¿ Crees tú  
Que tiene tan séria el alma ?

HOMBRE 5.<sup>o</sup>

Botaratería es todo.

FEDERICO á Carlos

¿ Quiere usted que yo la haga ?

CÁRLOS

Sí, al momento.

FEDERICO

No hay cuidado.  
La saco á bailar, y... ¡ Vaya !  
Verá usted... Señores creo  
Que está buena la jarana.

HOMBRE 4.<sup>o</sup>

¡ Excelente !

FEDERICO

Pues veamos  
Si una cuadrillas se bailan.

E...tra

CÁRLOS

Y bien, señores, ¿qué es esto?  
 ¿Ya no hay flores en la sala  
 Para su ámbar respirar?

HOMBRE 4º

De todo, hay rosas y malvas,  
 Y jazmines y virreinas;  
 Pero dejamos las damas,  
 Y la música y las flores,  
 Porque el estómago estaba  
 Con suma inquietud.

CÁRLOS

Y ahora

Van ustedes á la sala  
 Otra vez?

HOMBRE 5º

En el momento :  
 ¿Y usted no viene?

CÁRLOS

Sin falta :

En el instante.

HOMBRE 4º

Pues vamos.

HOMBRE 5º

Sí, sí, la noche se pasa.

Entran en la sala y cuando pasan la puerta Cárlos se vuelve.

CÁRLOS

Pasad vos, gente dichosa,  
 Y con el alma dormida,  
 Dejad despierta la vida  
 Jugando su juventud.  
 Pasad, así rueda el mundo :

Unos lloran y otros cantan,  
Con vida unos se levantan  
Y otros caen al ataud.  
Dejad que corran las horas  
Sin ver que se van con ellas  
Las esperanzas mas bellas  
En nubes de oscuridad ;  
Y entre risa ó entre llanto,  
Al pasar cada minuto,  
Vamos pagando un tributo  
Que guarda la Eternidad !!!....  
¿ Y yo aquí, qué es lo que busco?  
Verte, María, un instante,  
Ya que la suerte inconstante  
Me aleja siempre de tí.  
; Un mes! un siglo ha corrido,  
Y ni un momento tus ojos  
Para calmar mis enojos  
He visto cerca de mí.  
; Qué vale que en cada carta  
Me jures ser siempre mía,  
Si no te veo, Maria,  
Ni llega al alma tu voz?  
Amar y ser desgraciado :  
; Sentir que hay algo en la mente,  
Y estar humilde la frente!  
Esto no es vida, por Dios...  
Querer mi pátria ; querer  
Hasta el polvo de su suelo,  
Y ver rodando en su cielo  
Las nubes de tempestad :  
Huracan que en sus bramidos  
Nada el hermoso respeta,  
Y ahoga la voz del poeta  
Como ahoga la libertad !!!  
¿ Dónde hallar inspiraciones?

¡Porvenir, yo te venero!  
Muéstrame un rayo ligero  
De tu hermosa claridad :  
Aliéntame con tu lumbre  
Pues se entibia mi coraje,  
Al ver el negro ropaje  
Que viste mi sociedad.

## ESCENA III

CÁRLOS Y FEDERICO

FEDERICO

Está hecho, amigo mio ;  
Quiero decir, medio hecho :  
Me fuí á Dolores derecho ;  
Porque baile insto, porfio,  
« No puedo, me duele el pecho »  
Me dió por contestacion.  
Entonces, la hablo, la digo :  
Á usted espera un amigo  
En la entrada del salon ;  
¿Quiere usted venir conmigo ?  
« Voy allá, » me dijo al punto,  
Y con rostro de alegría  
Se fué á charlar con María  
Y se olvidó del asunto.  
¡Es burla, por vida mia !

CÁRLOS

No, Federico, vendrá.

FEDERICO

¿Qué ha de venir? Suelto el pico  
Una vez y el abanico  
De una mujer...

## OBRAS DRAMÁTICAS

CÁRLOS

Ahí está  
La vé usted don Federico.

## ESCENA IV

MARÍA, DOLORES Y DICHS

FEDERICO

Pues, señor, milagro ha sido.

CÁRLOS

; María!

MARÍA

; Carlos!

DOLORES á Carlos.

; Cautela!

Este vals anda que vuela;  
Mi incomodidad se ha ido,  
Si usted quiere...

Á Federico.

FEDERICO

Me revela  
Usted su bondad con eso.

DOLORES

Pues entremos... Ven, María,  
En el instante.

FEDERICO

Yo sentía  
Que usted sufriera el exceso...

DOLORES

Á bailar... La noche es fria...

## ESCENA V

CÁRLOS, MARÍA

CÁRLOS

¡Dueña del alma!

MARÍA

¿Has llorado por mí?

CÁRLOS

¿Quién puede amarte y no llorarte ausente?

MARÍA

¡Tanto tiempo sin vernos!

CÁRLOS

No hay tormento

Que yo no haya probado.

MARÍA

**Insuficiente**Hasta el llorar me ha sido — vé si el alma  
Ha sufrido esta vez.

CÁRLOS

Pero te veo,

Vuelvo á tener tu mano entre las mias,  
Y ya no sufro mas, ni mas deseo.

MARÍA

Pero hoy solo gozar...

CÁRLOS

Y ya mañana

Volver á padecer. — ¡Suerte maldita!  
Pues entonces gocemos el presente...

¿Sientes mi corazón cómo palpita?  
¡Fatalidad, por Dios!

Reparando en el joven que entra.

## ESCENA VI

HOMBRE 4º Y DICHOS

HOMBRE 4º

Unas pastillas  
Para endulzar la boca... Hola, señores. —  
Vaya un merengue.

CÁRLOS á María.

Inapiadada suerte.

MARÍA

No tomo. — Gracias. — No.

HOMBRE 4º

Están mejores  
Las pastillas.

MARÍA

Tampoco, muchas gracias.

HOMBRE 4º

Pues entonces, salud. (Ya lo adivino.)

Vase.

## ESCENA VII

CÁRLOS, MARÍA

MARÍA

¡Qué habrá dicho, por Dios!

CÁRLOS

Que nunca quiera  
 Un momento ser grato mi destino!  
 ¿Qué habrá dicho? ¡Dá gracias á tu padre  
 Si la maledicencia te acrimina! ♦

MARÍA

¡Si supieran amar como tu amas!

CÁRLOS

No se puede vivir en tan continúa  
 Fatal agitacion... Es necesario  
 Un partido tomar, cualquier que sea  
 Siempre que á nuestra suerte se dirija,  
 Siempre que por su senda no se vea  
 El génio ó el demonio que nos sigue  
 Para hacernos sufrir.

MARÍA

¿Y cuál?

CÁRLOS

Atiende...

Cárlos hace un movimiento de **impaciencia** al ver los  
 nuevos personajes.

MARÍA

¡Serenidad! mi situacion comprende.

## ESCENA VIII

DICHOS, ELISA, ALGUNAS DAMAS Y CABALLEROS

ELISA

Tomaremos unos dulces...  
 Á ver... Aquí hay unas frutas...  
 Tome usted sin cumplimientos...

Señores, menos pinturas,  
Y hagan mi personería  
En la mesa. Sola una  
No puede acudir á tantas

Á María.

Atenciones... ¡Criatura!

Á Carlos.

¿Tú sin bailar?... Caballero...

MARÍA

Me sentía con alguna  
Incomodidad y vine...

CÁRLOS

Á tiempo que mi fortuna  
Me hizo pisar este sitio  
Para servir su hermosura..  
Saludo á mi bella amiga,  
(¡Apura tu suerte injusta  
Y sufre mas, corazón!)

ELISA

Y yo tengo la fortuna  
Mi desleal caballero,  
De veros en mi tertulia.  
¿Qué días? Un mes lo ménos  
No veía á usted... ¡ya! las musas  
Son niñas tan seductoras,  
Que á sus queridos subyugan  
Hasta encerrarlos con llave...  
Nos sentaremos... Es mucha  
La concurrencia en la sala,  
Y tanto bailar abrumba.  
Con que en fin, amigo mio,  
Espero de usted excusas  
Por sus olvidos.

CÁRLOS

Injusta  
 Es usted, amable Elisa ;  
 Es tanto lo que me ocupa  
 En estos días, que tengo  
 Que sufrir la suerte dura  
 De no visitar á usted,  
 Pero en cambio de esto, nunca  
 Sale usted de mi memoria.

ELISA

¿Sí? Pues usted, no presume  
 Que por mí sola le absuelvo ;  
 Si estas señoras me ayudan,  
 Entónces sí. ¿Creen ustedes  
 Que es bastante esa disculpa ?  
 ¿Le perdono?

SEÑORA 1ª

Doy mi voto  
 Por su perdon.

SEÑORA 2ª

Fuera mucha  
 Mi crueldad, si no dijera  
 Lo mismo.

ELISA

Con su fortuna  
 Y el auxilio de estas damas  
 Está usted libre de culpa.

CÁRLOS

Así lo esperaba yo.  
 Hay siempre tanta dulzura  
 En las señoras...

SEÑORA 1ª

Parece

No las llama usted injustas  
Como muchos...

CÁRLOS

No, señora;

Jamás he puesto entre dudas  
La bondad de una mujer,  
Y es, señora, tan profunda  
Esta convicción en mí,  
Que quizá no crean muchas  
Lo siguiente. Si algún día  
Me pusiera la fortuna  
En trance tan apurado,  
En situación tan adusta,  
Que para salir debiera  
Precisar de ajena ayuda,  
Y mirara en torno mío  
Á cuantos hombres me juran  
Su amistad y su cariño,  
Y una mujer á quien nunca  
Hubiera visto en el mundo,  
Lleno de confianza oculta  
Diría, « mujer, salvadme. »  
Y la mujer noble, pura,  
Sin cálculos, sin temores,  
Y sin pretensión alguna  
Se arrojaría á mi auxilio  
Como un ángel de ventura.

HOMBRE 1º á otro

Pinturas de los poetas.

SEÑORA 2ª

Es la primera alma justa  
Que he conocido en un hombre

ELISA

Se me ocurre una pregunta,  
Amigo mío, no atino  
Porque usted tanto se oculta  
De las damas, si de ellas  
Tanto como dice gusta.  
¿No sabe usted que sería  
Una completa ventura  
Para una joven tener,  
Un alma como la suya  
Subyugada con sus ojos?

CÁRLOS

Lo que usted llama fortuna  
Lo creo tan pobre cosa  
Que no lo ofreceré nunca.

ELISA

Á lo ménos á sus versos  
No les dé usted sepultura  
En sus gavetas; imprimalos  
Y ya no serán tan nulas  
Nuestras horas. Vea usted  
Hoy todo el mundo se ocupa  
En hablar de guerras, muertes,  
Y de mil cosas que asustan  
Á nosotras. Los maridos,  
Desde que se desayunan  
No nos hablan de otra cosa  
Que de tiranos, de luchas,  
De política, de enredos,  
Que de nosotras ninguna  
Hay que entienda una palabra.

SEÑORA 2ª

Por supuesto.

SEÑORA 1ª

Es cosa dura.

MARÍA

Pero los hombres es fuerza  
Que hablen de lo que, no hay duda,  
Hoy á todos les conviene.

ELISA

Cada papa con sus bulas ;  
De política hablen ellos,  
Nosotros de las tertulias,  
De los versos, del teatro,  
De modas y vestiduras,  
Y así cada cual se queda  
Con aquello que mas gusta.

HOMBRE 4º

Dice muy bien.

SEÑORA 2ª

Por supuesto.

ELISA

Pero usted, Carlos, se burla  
De nosotras, hoy me han dicho  
Que ha entrado usted en la lucha  
Periodística. Que escribe  
Un papel de mucha bulla  
Criticando al ministerio.  
¿Es verdad eso?

HOMBRE 4º

Y asusta

El articulon de hoy  
Sobre la asamblea.

CÁRLOS

Es mucha  
La propension á asustarse  
Entre nosotros. Se abultan,  
Amiga mia, las cosas,  
Pues si escribe algo mi pluma  
En ese papel, es poco :  
Por otra parte, no hay duda  
Que si el diario es altivo,  
No se ha desmandado nunca  
Con el gobierno; al contrario,  
Cada dia le procura  
Iluminar sus medidas,  
Y sí alguna vez no gusta  
De ellas, lo dice al momento  
Sin insultos y sin burlas,  
Con el deseo tan solo  
De que no andemos á oscuras,  
Pudiendo con luz andar,  
Ya ve usted que se me acusa  
Sin razon.

ELISA

Pues hay razon ;  
Si señor, la hay y mucha ;  
Pues ese tiempo que gasta  
En la eterna baraunda  
De politica, en su diario  
Debia poner alguna  
Otra cosa.

CÁRLOS

Ya lo he dicho ;  
No doy el diario, y nunca  
Es probable que consienta  
En ser redactor, alguna

Vez que otra, mando unos  
Pocos renglones.

ELISA

Pues suplan  
À esos renglones, prolijos  
Versos de amores, algunas  
Lindas novelas, artículos  
De costumbres, y censuras  
De modas ; y si usted quiere  
Un drama de los que asustan  
Con su bullicio y sus muertes,  
Y si cuando lo concluya  
Cree usted que ha exagerado,  
Ó que ha escrito una locura,  
No desmaye usted por eso ;  
Diga que la obra suya  
No es suya... que es de Monsieu  
Del primer francés que ocurra ;  
Y entonces el triunfo es cierto,  
Porque es ya tanta la suma  
De desafíos franceses,  
Que uno mas no hará ninguna  
Impresion entre nosotros.

CÁRLOS

Fuera mucha mi ventura  
Si complaceros pudiera,  
Mi bella amiga. No hay duda  
Que lo haria con gran gusto.  
Si adoptara la censura  
Y dijera, por ejemplo :  
Que hay una ofensiva duda  
De la virtud de las niñas  
Entre nosotros, que muchas  
Madres mandan á sus hijas  
Todavía, que una á una

Vayan sueltas por la calle  
Al salir de una tertulia ;  
Y el brazo de un caballero  
Lo desdeñen con astucia ;  
Que si va una niña sola  
Con su criada, la censuran,  
Que si es cortés é ilustrada  
De su talento se burlan :  
Digame usted ¿ no es verdad ?  
Que diria cada una  
¡ Qué atrevimiento ! ¡ Qué audacia !  
¿ Es la mia esa pintura ?  
Pues cada hombre, otro tanto  
Dice, si se les acusa  
Á todos en general,  
De alguna idea caduca  
Ó de algun hábito malo... .  
Para el drama es aun mas dura  
Nuestra suerte. No tenemos  
En lo pasado, ninguna  
Relacion con lo presente.  
Y lleno de luto y duda  
Nuestro presente se muestra.  
Nuestro pasado se oculta  
Entre una nube europea,  
Y cuanto usted mas lo busca  
Tanto mas inaplicable  
Lo encuentra. Nuestra cuna  
No tiene sino treinta años  
Señora, mas no es cordura  
Querer irse mas allá.....  
De esos treinta años, sin duda  
Muchos dramas se podrian  
Componer ; pero la astucia,  
La imaginacion, el génio,  
Se quedan sin fuerza alguna,

## OBRAS DRAMÁTICAS

Al ver que en un mar de sangre  
 Se habrá de mojar la pluma :  
 Al ver que quizás ofenda  
 Á alguna entraña insepulta,  
 Que se agita entre las olas  
 De ese mar de desventura.

ELISA

¿Pues qué hacer?

CÁRLOS

Nada ;  
 Ó tener que sufrir muchas  
 Desazones é inquietudes.

ELISA

¡Pobres poetas !

SEÑORA 1ª

Asusta

El oírlos hablar.

CÁRLOS

Iremos  
 Á la sala, si usted gusta.

ELISA

Iremos ; tanto me agrada  
 Conversar cuando no hay luchas  
 De tiranos, y de guerras,  
 Que quizá he sido importuna  
 Con mis amigas. Entremos.  
 ¡ Jesús ! ¡ qué bailar, qué bulla.

## DE MÁRMOL

### ESCENA IX

CÁRLOS, MARÍA

Al entrar Carlos toma de la mano á María y la vuelve á la escena

CÁRLOS

Aguarda, aguarda, amor mio.  
¡Qué terrible situacion!  
Tener la risa en los labios  
Y el llanto en el corazon.....  
Ya estamos solos, María,  
Hablemos de nuestro amor,  
Es lo único que en el mundo  
Pronuncia alegre mi voz.

MARÍA

Advierte.....

CÁRLOS

No temas nada.  
Solos estamos los dos,  
Y en la sala no se acuerdan  
De lo que hay en derredor.  
Es necesario.....

MARÍA

¿Qué?... pronto.

### ESCENA X

DOLORES, FEDERICO Y DICHOS

DOLORES

Te esperan en el salon  
Para repetir el canto.

FEDERICO á Carlos.

¿Está usted de mal humor?  
Se cura con un minuet.

MARÍA

Voy allá.....

DOLORES

¿Y usted, señor?

CÁRLOS

¿Yo? sí..... bailaré sin duda.....

MARÍA

Iremos juntos los dos,

*A Dolores.*

Tiene por fuerza que hablarme.

FEDERICO

¡Qué brillante es la reunion!  
Venga usted, mi buen amigo.....  
Venga usted.

DOLORES á Federico

Usted, señor,  
Conmigo es quien debe entrar  
Otra vez.

FEDERICO

¡ Ah! corazon,  
No me anunciasteis en vano  
Que esta noche era de amor.

*Entran.*

## ESCENA XI

CÁRLOS Y MARÍA

MARÍA

Amigo mio, está visto,  
Parece una maldicion  
Esta pieza — entre el tumulto  
Bailemos juntos los dos,  
Y así podremos hablarnos  
Con ménos interrupcion.  
Vamos.

CÁRLOS

¿ Ves esto, María,  
Ves este tenaz rigor  
Con que la suerte maldita  
Me ha perseguido aquí hoy ?  
Pues es diminuta copia  
Del cuadro de maldicion,  
Que representa mi vida  
Desde que vi el primer sol.  
Siempre obstáculos, reveses  
De un destino abrumador,  
En cuanto toca mi mano,  
En cuanto vé el corazon ;  
Y para mayor tormento,  
En cada paso que doy  
Veo el placer á mi lado,  
Voy á tocarlo, y veloz  
Se escapa de entre mis manos  
Burlando de mi dolor.

MARÍA

No tengas en este instante

Tan negras ideas, no,  
Ven á la sala y contentos  
Hablemos de nuestro amor.

CÁRLOS

Vamos, vengan infortunios  
Si estamos juntos los dos.

## ESCENA XII

DON ANTONINO, UN COMISARIO DE POLICÍA  
Y DICHO

Al encaminarse Carlos al salon salen los nuevos personajes. — Don Antonino indica al comisario la persona de Carlos.

DON ANTONINO, tocando á Carlos en el hombro  
Caballero, escuchad.

CÁRLOS

¡Qué audacia!

MARÍA

¡Cielos!

DON ANTONINO,

Quiere con vos hablar *cinco minutos*  
El señor comisario.

Toma á María del brazo y entra con ella al salon mirando ántes su reloj.

CÁRLOS

¡Si hay infiernos  
Porque no me arrebatan de este mundo!

COMISARIO

Señor.

CÁRLOS

¿Qué me quereis? yo no os conozco.

COMISARIO

Este pliego.....

CÁRLOS

Traed.

COMISARIO

(El trance es duro.)

Despues de leer el pliego.

CÁRLOS

Esto tambien, gran Dios!!! Tambien deshecho  
 ¡Otro sueño feliz! Salid al punto.

COMISARIO

¡ Señor!

CÁRLOS

¡ Ah! perdonad, no es culpa vuestra.  
 ¡ Oh! ¡ patria mia! si al destino plugo  
 Que fueras infeliz, por qué no apagas  
 En tus hijos los rayos de su mente  
 Y de tu libertad su sed ardiente!!  
 Por tí voy á sufrir, mas no te culpo,  
 Ni siento mas pesar, que tus desgracias  
 Vamos..... ¡ María!!..... Andad.

Vánse.

## ESCENA XIII

DON ANTONINO

A somándose por la puerta del salon y mirando el reloj.

DON ANTONINO

¡ Cinco minutos!

FIN DEL ACTO TERCERO

# ACTO CUARTO

Decoracion y aparato del acto primero

## ESCENA I

FEDERICO Y DOLORES

FEDERICO

Todo lo que usted me dijo,  
Lo que me dijo María  
Y cuanto á mi me ocurría  
No anduve poco prolijo  
En decirle, amiga mía.  
Las dos cartas le entregué,  
Las ha leído y releído;  
En fin, cuanto yo he podido  
Hice, y otra vez lo haré,  
Sin quedar arrepentido.

DOLORES

Solo usted es generoso,  
Y si por usted no fuera...

FEDERICO

Qué !.... Si esto es una friolera.

DOLORES

Aquí sola, sin mi esposo,  
À quien esta vez pudiera  
Volver los ojos; à quien  
Para saber de mi amigo,

Cuando en cada hombre que ven,  
Ó encuentran un enemigo,  
Ó indiferencia y desden?

FEDERICO

Pero á qué cabeza humana  
Se le ocurre tal idea?  
Decir que el pueblo pelea  
Y que en la lucha no gana  
La libertad que desea....  
Que los dias van pasando,  
Que sangre á rios se vierte,  
Y sin mejorar de suerte  
Nos vamos atrás quedando  
Obedeciendo al mas fuerte.  
Y que en fin, es necesario  
Que la juventud ardiente  
Levante altiva la frente  
Para escudar el santuario  
De la ley?

DOLORES

¿Y quién no siente  
Esa verdad?

FEDERICO

Sí, y sucede  
Lo que ahora ha sucedido :  
Que él en la cárcel se quede,  
Y que no haya hombre nacido  
Que quiera verse perdido  
Por ir á verlo y hacer  
Su estado ménos amargo.

DOLORES

Pero usted.

FEDERICO

Tomo á mi cargo.

Cada instante el irlo á ver,  
Y á lo corto, ó á lo largo,  
Algo se ha de conseguir.

DOLORES

Que bueno es usted!

FEDERICO

Yo poco

Trabajo tengo, y tampoco  
Pueden de mí presumir,  
Que me haya vuelto tan loco,  
Que si visito á mi amigo  
Es porque soy escritor ;  
No tengo, no, tal primor,  
Pero estar libre consigo,  
Y este es el mejor honor. —  
No soy sujeto de pluma  
Ni de talento afamado,  
Pero soy un hombre, en suma.  
Bueno, tranquilo, callado :  
Propio para diputado.

## ESCENA II

MARÍA Y DICHS

MARÍA

¡ Ah! Federico, he oido  
Su voz de usted, desde adentro ;  
Le ha visto usted? Pronto, pronto  
Me ha escrito! Pero, no es eso...  
Ha escrito á Dolores?

FEDERICO

No,  
 Porque no ha tenido tiempo.  
 Un cuarto de hora se ha ido  
 En leer la carta ó pliego ;  
 ¡Pues no era poco abultado  
 El que llevé! y en lamentos  
 Y suspiros y arrebatos  
 Se fué otro cuarto, ligero,  
 Y como una hora estuve.  
 Se pasó el resto del tiempo,  
 En el sermón muy lucido  
 Que le eché con alma y cuerpo :  
 Pues le dije : amigo mio,  
 Usted...

MARÍA

No quiero saberlo ;  
 Despues me lo dirá usted ;  
 Quiero saber si está bueno,  
 Qué desea, qué pronuncia,  
 Todo en fin... Si algo se ha hecho  
 Por su libertad ; si hay alguien  
 Que se empeñe en el momento  
 Por él... ¡ Dios mio ! seis dias,  
 Seis dias en negro encierro !

FEDERICO

Señora, tantas preguntas  
 Me enredan, y yo no puedo  
 Desenredarme tan pronto ;  
 Andemos ménos ligero ;  
 Vamos ; ¿ qué desea usted ?

MARÍA

No lo he dicho va... deseo

## DOLORES

Te lo diré, prima mía :  
 Nuestro amigo está muy bueno.  
 Federico le ha entregado  
 Mis cartas, y en el momento  
 No ha podido recibir,  
 Como era nuestro deseo,  
 La contestacion de ellas.  
 Nadie toma con empeño  
 Su libertad ; temen todos ;  
 Piensan que con el gobierno  
 Se comprometen, si buscan  
 Para libertarlo medios.

## MARÍA

No, Dolores, porque Carlos  
 Nunca un amigo sincero  
 Encontró sobre la tierra ;  
 Sino hombres de falso pecho  
 Desnudos de injenuidad :  
 Mil veces, bien lo recuerdo,  
 Me lo dijo suspirando :  
 « María, nunca en el suelo  
 Le di á un hombre mi amistad,  
 Sin que ántes de mucho tiempo  
 Tuviera que arrepentirme. »

## FEDERICO

No, señorita, no es cierto ;  
 Yo soy su amigo, y de veras,  
 Y siempre, siempre he hecho  
 Por probarle mi cariño...  
 En muchos dias de invierno,  
 Le he ofrecido mi volanta  
 Para que salga á paseo ;

Le he ofrecido mi caballo,  
Le he ofrecido...

MARÍA

Yo no quiero  
Saber lo que usted le ha dado...  
Ya me lo imagino. Anhele  
Saber si hay una esperanza  
De volverlo á ver...

FEDERICO

Yo creo  
Que es probable que así sea ;  
Pues en ese oscuro encierro  
No ha de estar toda la vida.  
Pero ya lo dije : un bledo  
No es lo que él ha cometido.  
Están hechos un infierno,  
Diez infiernos, los ministros.  
Dicen... Si ya no me acuerdo  
De tantas cosas que dicen ;  
Pero lo cierto del juego  
Es que, están como una furia  
Y que no dejan un tiesto  
Sin tocar y revolver  
Porque Cárlos siga preso.

MARÍA

Qué injusticia !

FEDERICO

Yo le habia  
Pronosticado todo esto ;  
Y él mismo ¿qué cree usted?  
Él mismo en cierto momento  
Me dijo, que era un delirio  
Escribir en estos pueblos,

Pues derechito á la cárcel  
Se iba á dar con tal empeño.

DOLORÉS

¿Él?

FEDERICO

Él mismo; si señora,  
Y cuando hoy, con tono sério,  
Porque sério sé ponerme  
Cuando me llega el momento;  
Le dije: « qué tal amigo?  
Se acuerda usted del proyecto  
Que tenía hace muy poco  
De no escribir? Pues por cierto  
Que lo ha cumplido usted bien.  
Me contestó revolviendo  
Su cabello con las manos:  
« Es verdad; bien lo recuerdo  
Pero ignora usted, mi amigo,  
Que no cumple esos proyectos  
Quien ama, como yo amo,  
El americano suelo;  
Quien como yo le desea  
En cada fugaz momento  
Del cielo una bendición? »  
Y se quedó satisfecho  
Cual si hubiera dicho mucho.

MARÍA

Siempre, siempre dividiendo  
Entre su amor y su patria  
Los latidos de su pecho!

FEDERICO

En fin, no hay que desmayar:  
Se está perdiendo un empeño,  
Que es el mejor, el que solo

Puede dejarnos contentos  
 Á todos, quedando libre  
 Nuestro tan querido preso.

MARÍA

¿Cuál es?

DOLORES

Pronto.

FEDERICO á María.

Su padre

Á Dolores.

De usted. Su tío materno.  
 ¿Pues sabe usted que me gusta  
 Que no conocieran esto?  
 ¿Quién otro con mas influjo  
 En los jueces y gobierno?  
 Que les hable, que se empeñe.  
 Y se verá si no acierto  
 En lo que digo. — ¡Friolera!  
 Cuando él entra al ministerio  
 Edecanes y ministros  
 Se levantan del asiento.

MARÍA

¡Mi padre!

DOLORES

¡Pobre María!

FEDERICO

Yo no dudo que haya hecho,  
 Ó esté por hacer alguna  
 Diligencia; pues recuerdo  
 Cuantas horas se pasaba  
 Por delante del damero  
 Jugando Don Antonino  
 Con Carlos; y bien que creo

No habrá de encontrar quien tenga  
 Como Cárlos tal empeño  
 En complacerle.

MARÍA

Su vida  
 Le habria dado contento.

FEDERICO

Con que, amigas, yo me marchó  
 A ver á Cárlos de nuevo,  
 Y llevarle unos habanos,  
 Como el mejor pasatiempo.  
 Ya ven ustedes — el día  
 Lo paso yendo y viniendo,  
 De aquí allá, y de allá aquí;  
 Pero en fin, yo me divierto  
 Con hacerlo, pues maldito  
 Si sé en qué pasar el tiempo.

MARÍA

Si, vaya usted, vaya usted,  
 Sea usted tan solo el bueno  
 Que de su suerte se duela.  
 Dígale usted que no tengo  
 Sino una idea, un...

DOLORES

        Maria,  
 Yo hablaré con mas acierto :  
 Dígale usted que pasamos  
 Maria y yo los momentos  
 Pensando en él; que no hay duda  
 Habrá de ser pasajero  
 El tiempo de su prision,  
 Y que para distraerlo  
 Se olvide de cuanto pasa,

Y entregue su pensamiento  
 Á lecturas, ú otras cosas:  
 En fin, que cuanto podemos  
 Hacemos por él. — No mas.

FEDERICO

¿No mas?

MARÍA

Que tengo mi pecho...

DOLORES

Muy afectado hace días  
 De un resfrio, pero esto  
 No lo diga usted, no vale  
 La pena de retenerlo.

FEDERICO

Con que entonces?

DOLORES

Nada mas.

MARÍA

Vuelva usted pronto.

FEDERICO

Hasta luego.

Váse.

### ESCENA III

MARÍA, DOLORES

DOLORES

Es preciso, amiga mia,  
 Mas moderacion, por Dios,  
 ¿Quieres acaso que todos  
 Se impongan de tu dolor?

¿No basta que yo lo sepa,  
Que guarde en mi corazón  
Tus lágrimas, tus suspiros,  
Y cuanto exhala tu voz?

MARÍA

¿Qué me importa de los otros  
La necia murmuración?  
Yo le adoro, y donde quiera  
Confesaría mi amor:  
Mi amor que es toda mi vida,  
Mi felicidad, mi Dios,  
Y que ante él desaparece  
Cuanto hay en la creación...  
Las almas de crudo hielo  
Rianse de mi dolor,  
Ellas no tienen pasiones,  
Y á todas desprecio yo.

DOLORES

Maria, ya es necesario  
Que cese tu situación  
Llena de llanto, de penas,  
De incertidumbre y dolor.  
Sino te importa tu suerte,  
Ten siquiera compasión  
De la de Carlos.

MARÍA

¿Qué dices?  
No hay en el mundo un dolor,  
Un sacrificio, el mas grande,  
Que no lo soporte yo,  
Porque él sea venturoso?  
¿Qué debo hacer?

## DOLORS

## Plugo á Dios

Encender en vuestras almas,  
 Un afecto que creció  
 Rodeado de lo mas dulce  
 Que le brindaba el amor.  
 Pero si Dios desde arriba  
 Vuestras almas anudó,  
 La sociedad ha querido  
 Que no exista tal union.  
 Y la sociedad, María,  
 Poco se cura de Dios,  
 Pues dice cada momento  
 « Aquí abajo, mando yo. »  
 Tú sabes que siempre ardiente  
 De Cárlos el corazon,  
 Si trato de separaros,  
 No dá oidos á mi voz,  
 Y el separaros, María,  
 Es tan necesario hoy.  
 Que si ántes yo me afanaba  
 En proteger vuestro amor,  
 Ahora conozco que es fuerza  
 Su fatal separacion.

## MARÍA

No la propongas jamás,  
 Que rasgas mi corazon.

## DOLORS

Sí. Mi vida, algunos años  
 Bien sabes apareció,  
 Ántes que la vida tuya,  
 Y porque así plugo á Dios  
 En sus ocultos arcanos,  
 No fué igual tu corazon

Al corazon de mi pecho.  
 El tuyo siempre abrigó  
 Muy exaltadas pasiones,  
 Y á tan fatal condicion  
 Unió la naturaleza  
 Sensibilidad y amor.  
 Menos pródiga conmigo  
 Tanta pasion no me dió,  
 Pero me dió generosa  
 Mucho peso en mi razon.  
 Tú te exaltas, te conmueves  
 Al primer soplo veloz,  
 Y despues eres juguete  
 De tu mismo corazon ;  
 Yo á todas las impresiones  
 Les doy su justo valor,  
 Y ántes que agiten al alma  
 Las ha visto mi razon.  
 Por tus dones, tú no pruebas  
 Sino infortunio y rigor ;  
 Con los mios, mas felice  
 Bien sabes que vivo yo.  
 Hallé un hombre que amaba,  
 Y sin ser febril mi amor,  
 Le di tranquila mi manó  
 Y le di mi corazon.

MARÍA

¿ Y por qué no he de ser suya  
 Si tambien le encuentro yo ?

DOLORES

No me interrumpas. Muy jóven  
 Pisé el primer escalon  
 De ese brillante palacio  
 Que deslumbra en su exterior.  
 Y que sociedad le llaman,

Por sarcasmo, creo yo,  
Pues todo está en él disuelto  
Y en perpétua confusion.  
Allí conocí que había  
Muchas sendas en redor,  
Cuasi todas, bellas, grandes,  
Llamando la admiracion.  
Mas la mujer, una sola  
Debia correr veloz,  
Quizá la peor de todas ;  
La senda del corazon.  
Para los hombres, la gloria.  
El poderio, el valor,  
Cuanto hay de hermoso en la tierra,  
Dependiendo de su voz :  
Para la mujer, tan solo  
Un imperio — el del amor.  
En él está nuestro mundo,  
Nuestra gloria, y nuestro Dios ;  
Y hace quien le sacrifica  
El sacrificio mayor.  
Pues bien, si cabe en tu alma,  
Como dices, tanto amor,  
Por el mismo á quien adoras  
Sacrifica esa pasion.

## MARÍA

Él no será venturoso  
Y su suerte quiero yo.

## DOLORES

¡ Su suerte ! Puede tenerla  
Cuando ni escucha tu voz ?  
Tú misma quieres mas llanto .  
Que el que vierte tu dolor,  
En cada instante del dia  
Con tan cruel agitacion ?

MARÍA

Lloro por él.

DOLORES

No conoces  
Que tu padre en su rigor,  
Primero querrá que mueras  
Que avenirse á tu pasión!  
Y en tal estado ¿qué quieres?  
Un escándalo por Dios?

MARÍA con mucha expresion

« Con que no hay otro remedio  
En tan dura situacion,  
Que envenenar mi existencia  
Envenenando mi amor? »

DOLORES

No, María, el tiempo cura  
Las llagas del corazon,  
Y lo que hoy mas te conmueve  
Mañana verás que no.

MARÍA

¡Insensata! ¿tú no sabes  
Que hay almas en que el amor  
Es una nueva existencia  
En que el alma se anidó?

DOLORES

Cárlos es jóven, mil cosas  
Reparten su corazon,  
Y si no escucha á María,  
De su patria oirá la voz.  
En los primeros instantes  
Mucha será su afliccion.  
Pero al cabo, de su pecho

Irá saliendo el dolor,  
 Y entonces ¡de cuántas penas  
 Se habrán librado los dos!  
 El esposo que hace tiempo  
 Tu padre te destinó;  
 Es jóven, es caballero,  
 Y si no puedes tu amor,  
 Tu fina amistad al ménos  
 Le darás, lo espero yo.

MARÍA

Y no has pensado algun dia,  
 En el martirio, el horror,  
 Que habrá en entregarse á un hombre  
 Á quien no ama el corazon?  
 Que entre sus brazos estando,  
 En vez de sentir ardor,  
 Se sienta frio en el alma  
 Con el beso que imprimió?

DOLORES

Sé solamente María,  
 Que no hay infortunio atroz,  
 Que no mire traslucirse  
 Á través de tu pasion.

MARÍA

« Con que no hay otro remedio  
 En tan dura situacion,  
 Que envenenar mi existencia  
 Envenenando mi amor? »

DOLORES

¡María!

MARÍA

Por fin, Dolores,  
 Ruega que no quiera Dios,

Se aproxime el trance amargo  
De sofocar mi pasión.

DON ANTONINO desde adentro

Díle que no tarde mucho  
Porque esperándole estoy.

DOLORES

Viene tu padre, María,  
Ya te he aconsejado yo,  
Ahora quedan mis palabras  
Al juicio de tu razón.  
Solo una cosa, — recuerda  
Que si en tu pecho hay amor,  
En esta casa hay disgustos  
Desde que vemos el sol.  
Tu porvenir está oscuro,  
Tu amante en una prisión.

Vése.

## ESCENA IV

MARIA, DON ANTONINO.

Don Antonino entra por la puerta de la derecha á tiempo que Dolores se retira por la de la izquierda.

DON ANTONINO

Parece que no ha gustado  
À mi sobrina el mirarme,  
¡Bueno! pretenden cansarme,  
Tratarme como un criado.....  
Pues no digan de repente  
Que soy un viejo insufrible,  
Que soy grosero, insensible,  
Y hasta torpe con la gente.

MARÍA

Señor, nunca nuestro labio  
Pronuncia tales acentos,  
Ni quizá en los pensamientos  
Abrigamos tal agravio,  
Dolores tuvo que hacer  
Y fué á sus ocupaciones.

DON ANTONINO

Nunca te faltan razones  
Cuando quieres defender;  
Para tí, todo está bueno.

MARÍA

Siempre que lo creo justo.

DON ANTONINO

Ya se vé! soy tan injusto,  
Que por eso entre tu seno  
Ya no hay amor ni obediencia.....

MARÍA

No, padre mio, eso no;  
Siempre la misma soy yo.  
Y mi padre en mi existencia  
Siempre tendrá su lugar.

DON ANTONINO

Pues! Y en cuanto yo deseo  
Desobedecerme veo,  
Hasta obligarme á mandar!

MARÍA

No, padre mio, María,  
Siempre será lo que ha sido...

DON ANTONINO

Pues bien, si hebe presumido

Que en mi hija ya no habia  
 La sumision, el esmero  
 Que en otros tiempos miré,  
 Bien pronto conoceré  
 Si fué mi juicio ligero,  
 Ó si pensé una verdad.

MARÍA

Cielos!

DON ANTONINO

Enrique ha llegado,  
 Y sabes le he destinado  
 Para tu felicidad.  
 Hemos hablado muy largo  
 Sobre tu enlace, te quiere,  
 Y á otras muchas te prefiere,  
 Muy pudientes sin embargo.  
 El matrimonio es brillante;  
 Él es bueno; su fortuna  
 No halla igual en caja alguna  
 Del mas rico negociante.  
 Hoy debe comer conmigo,  
 Hoy debe todo ajustarse,  
 Y esta semana cerrarse  
 El matrimonio contigo.  
 Pero á qué viene ese llanto?  
 Piensas que no he meditado  
 Sobre todo el resultado  
 De este enlace, y todo cuanto  
 Sacaríamos de provecho?  
 Vamos, sé dócil María,  
 No quieras con tu porfía  
 Provocar á mi despecho.

MARÍA

Padre mio, no soy yo  
 Quien habla en este momento;

Es un escondido acento  
Que está pronúnciando : nó ;  
Es una voz que vomita  
Cada aliento de mi vida,  
Que en cada seno se anida  
Y en cada fibra se agita.  
Mi corazon ya no es mio,  
Y el mismo Dios no podria,  
Con su inmenso poderio  
Trasmutar el alma mia.  
Amo, Señor.

DON ANTONINO

Insensata!  
Y ese amante tan querido  
Será el loco y atrevido  
De Cárlos? Mozo que trata  
De engañarte, de perderte.

MARÍA

Nó, padre mio, eso nó ;  
Contenta sufriré yo  
Que me den, hasta la muerte,  
Pero no escuche mi oído  
Que le ofenden sin razon,  
Que al honor su corazon  
Agita en cada latido.  
Á Cárlos, señor, adoro,  
No con amor, con delirio,  
Con un deleite ó martirio  
Que en mi existencia atesoro.  
Y pedirme que le olvide  
Es tan inmenso imposible,  
Como dejar insensible  
El alma mientras se anide.  
Y creer que á otro he de amar,  
Es pensar puedan los muertos

Entre sus despojos yertos  
Otra existencia abrigar.

DON ANTONINO

Esta muchacha está loca!  
Ven acá; dime, ¿qué intentas?  
¿Cuál esperanza alimentas?  
¿Qué te vá, ni qué te toca  
Con abrigar tal pasión?  
Qué te promete ese hombre,  
Que toda su plata es nombre,  
Y versos su profesión?  
Un hombre que no respeta  
Ni al gobierno, ni á mí mismo,  
Charlando con pedantismo  
En la maldita gaceta...  
¿A ver? que su poesía  
Le saque de donde se halla.  
¿Y quiera Dios que no vaya  
Mas léjos al ser de día!

MARÍA

¿Qué dice usted, padre mio?

DON ANTONINO

Que con justicia el gobierno  
Se ha puesto como un infierno  
Por su insolencia... y no flo:  
Hay quien dice sin disfraz,  
Que en la próxima mañana  
Habrà no sé que jarana  
De destierros y algo mas.

MARÍA

Señor, señor, por piedad!  
Por cuanto en el mundo adora,  
Sálvelo usted sin demora  
De tan terrible maldad...

Su influjo, sus relaciones,  
 Cuanto necesario sea...  
 Vaya usted, indague, vea,  
 Arránquele sus prisiones,  
 Vuelva á decirme propicio  
 Que no hay temor por su suerte,  
 Y venga despues la muerte,  
 O el mas grande sacrificio.

DON ANTONINO

Sería empresa taimada...  
 Sí, muy bonito muy tierno  
 Está conmigo el gobierno  
 Desde que no le doy nada...!  
 Yo no veo mas que uno  
 Que mucho podria hacer...

MARÍA

No hay momento que perder.

DON ANTONINO

Pero si es tan importuno  
 Que tu enojo causaría.

MARÍA

Por Dios, por Dios, padre mio  
 Si hoy le miré con desvío,  
 Ahora adorarlo sabria  
 Si á Cárlos puede salvar.  
 No hay sacrificio que espante  
 Si ha de salvar á un amante  
 En horas de peligrar.

DON ANTONINO

Él tiene influjo, y es rico  
 Y puede... creo ha llegado;  
Mirando adentro.  
 Él ha de ser... me he engañado,  
 El que viene es Federico. —

Voy á escribirle. Contenta  
 Recibelo, con dulzura,  
 En fin, con esa ternura  
 De mujer, que tanto alienta  
 Al que es corto de palabras...  
 Salvas á Cárlos con eso,  
 Y sin pensarlo, al exceso  
 Tu felicidad te labras

Váse por la puerta de la izquierda. Maria cae desfallecida en una silla.

## ESCENA V

MARÍA, FEDERICO

Entra Federico manifestando agitacion y cansancio y cuando repara en Maria despues de los primeros versos, toma una silla y se sienta á su lado.

FEDERICO

Pues señor, ya no les busco,  
 Que ya esto es mucho sudar,  
 Corriendo por todas partes,  
 Sin el tal hombre encontrar.  
 Maria! qué gracia! acaso  
 Por simpática amistad  
 Tambien se ha enfermado usted?

MARÍA

No, Federico, no tal;  
 Fué un desmayo pasajero  
 Que me vino á molestar;  
 Pero, ó no lo he comprendido  
 Ó de ajena enfermedad  
 Me ha dicho usted algo...

FEDERICO

Si.

Si, señorita, otro hay.

Que está llevado al demonio  
Con una fiebre brutal.

MARÍA

Carlos?

FEDERICO

El mismo, señora.  
Pues qué, mi cara no está  
Diciendo cuanto he corrido,  
Buscando por la ciudad  
El médico que le asiste  
Cuando le ataca algun mal?

MARÍA

¡Dios mio, todo tu enojo  
Hoy me mandas sin piedad!  
Pero qué tiene?... hable usted.

FEDERICO

La fiebre mas infernal  
Que he visto en toda mi vida.  
Cuando hoy ántes de almorzar,  
Estuve á verlo, me dijo :  
Que cierta incomodidad  
En el pecho y la cabeza  
Le empezaba á disgustar.  
Yo me vine á ver á ustedes,  
Me fuí despues á almorzar,  
Me voy otra vez á verlo,  
Y un susto de Satanás  
Me llevo al abrir la puerta.

MARÍA

¿Qué?

FEDERICO

Estaba sin pestañar,  
Tendido sobre la cama

## OBRAS DRAMÁTICAS

Cual un muerto — llego mas,  
 Le llamo, no me contesta;  
 Le toco, y pensé tocar  
 Una llama en vez de mano,  
 ¡Qué fiebre descomunal!  
 De repente, entrecortada  
 La palabra, quiere hablar,  
 ¡Y qué hablar de desatinos!  
 Qué propension de nombrar  
 Á María, y á su patria,  
 Y á presos y á libertad,  
 Y... qué sé yo cuantas cosas.  
 En fin, un delirio tal  
 Que me hizo á veces reir.

## MARÍA

¡Infeliz!

Maria durante habla Federico, estará como ocupada de un pensamiento profundo. — sin dar atencion á lo que la dice.

## FEDERICO

Sin mas ni mas  
 Con el alcaide hablé luego:  
 Le pude al cabo ablandar,  
 Vimos que era necesario  
 Un médico, y además,  
 Mientras se le procuraba,  
 Hacer á Carlos sudar.  
 Echándole cuanta ropa  
 Se podia presentar;  
 Y yo le eché sus frazadas,  
 Su capa, tambien un frac,  
 En fin, cuanto hallé á la mano  
 Para hacerlo traspigar.

Despues salí, — he corrido  
 Por entero la ciudad,  
 No hallo al médico, y no sé  
 Qué partido he de tomar.

MARÍA

Yo sí lo sé, le suplico  
 Que tenga usted la bondad.  
 De pasar al escritorio  
 De mi padre, y si allí está  
 Le diga que yo preciso  
 Con él al instante hablar.

FEDERICO

Con mucho gusto — no puedo  
 Ni un cigarrito fumar.

Váse por la puerta de la izquierda.

## ESCENA VI

MARÍA

MARÍA

Perdon, perdon, madre mia,  
 Si es horrible el pensamiento,  
 Descienda tu alma un momento,  
 Hasta el alma de María.

Se sienta á escribir manifestando una firme resolucion.

— Cierra la carta y la guarda en el seno.

Ya queda en este papel  
 El porvenir de mi vida.  
 ¡Corazon, sufre tu herida  
 Pues que la sufres por él!

## ESCENA VII

DON ANTONINO Y MARÍA

DON ANTONINO

Vamos á ver, qué me quieres?  
Es algun nuevo embeleso?

MARÍA

No, señor; es un asunto,  
Por mi desgracia, muy sério.

DON ANTONINO

Los asuntos de mujeres  
Siempre son graves, de peso:  
Pero, al grano.

MARÍA

Dice usted  
Que Enrique puede al momento  
Con su influjo, ó lo que sea,  
Salvar á Carlos?

DON ANTONINO

Lo creo.  
Pero no haria tal cosa  
Si recibe un menosprecio.

MARÍA

Pues entonces, al instante,  
Tiene mi mano, mi afecto,  
Cuanto usted quiera que tenga,  
Si tambien en el momento  
Carlos tiene libertad.

DON ANTONINO

Muy bien, yo me comprometo  
Para que consienta en todo.

MARÍA

Otra cosa. Si yo cedo  
Á lo que usted me ha pedido  
Ha de ser, y no hay remedio,  
Fijando dos condiciones :  
La primera, que al momento  
Salga Carlos ; la segunda  
Que en el dia venidero  
Seré de Enrique la esposa.

DON ANTONINO

No habrá que perderse tiempo.  
Hoy mismo si tú lo quieres.

MARÍA

No, señor, — mañana ; quiero  
Ver antes á Carlos libre,  
Despues, mi alto casamiento.  
Consiente usted ?

DON ANTONINO

Lo repito.

MARÍA

(Entónces ya no hay un medio !)

DON ANTONINO

Volveré.

Váse por la derecha.

## ESCENA VIII

MARÍA, DOLORES, FEDERICO

DOLORES a María

Té procuraba.

MARÍA a Federico

• Esta carta es un misterio  
Que dá la muerte á los vivos,  
Y dá la vida á los muertos.....  
Si Cárlos puede leerla,  
Su fiebre cesará luego.

FEDERICO

Al instante — hasta despues.

Vase.

DOLORES

Sabes el triste suceso?

MARÍA

Ven a preparar mis galas ;  
Mañana es mi casamiento.

FIN DEL ACTO CUARTO.

# ACTO QUINTO

Alcoba de María, puerta al foro. Sobre una mesa una escribanía por luces.

## ESCENA I

MARÍA, DOLORES

María sentada delante de un espejo poniéndose alhajas, Dolores á su lado.

MARÍA

Te parezco bien, Dolores?

DOLORES

Como nunca, en este instante,  
¿Mas, por qué de tu semblante  
Se marchitan los colores?  
Ah! lo comprendo, María,  
El sacrificio es violento,  
Mas siquiera este momento  
Haz que brille la alegría.

MARÍA

¡Qué ocurrencia! Alegre estoy. .  
¿No ves mi risa vagando?  
¿No estoy perlas ostentando?  
Muy venturosa que soy.  
¿No es el día de mis bodas?...

DOLORES

No, María, tu me engañas;  
Tus ideas son extrañas,

Y tus expresiones todas  
Traen un no sé qué de horrible  
Que me hacen estremecer.

Mirando al reloj.

MARÍA

Las ocho deberán ser  
¡Las ocho! (¡Noche terrible!)

DOLORES

Vamos, María, al salón,  
El sacerdote ha llegado.

MARÍA se levanta

¿Y mi esposo?

DOLORES

No ha faltado ;  
Te espera... las ocho son.  
Hora que va tu destino  
A fijar en este mundo :  
Si hasta hoy te fué iracundo,  
Mañana por tu camino  
Quizá derrame sus flores ;  
Que un porvenir mas dorado  
Tienes quizá reservado  
Para olvidar tus dolores.  
Ven — al triste sentimiento  
Lo sustituirá la calma.

MARÍA

Verdad es que exhaló su alma  
Mi madre en este aposento?

DOLORES

¿No lo has oído á tu padre?  
Por qué tan triste ocurrencia!

MARÍA

Ten un poco de paciencia ;  
 Deseo hablar de mi madre  
 Porque no está en este día  
 Para besar á su hija,  
 Cuando su suerte se fija  
 Porque el cielo se la envía...  
 Es tan frágil mi memoria  
 Que todo se me ha olvidado ;  
 Pero tú, tú has conservado  
 Una parte de esa historia.  
 ¿ Es cierto que al darme al mundo  
 Perdió mi madre la vida ?

DOLORES

Es verdad.

MARÍA

¡ Hora homicida !  
 ¿ Que el cielo estaba iracundo,  
 Y el rugir de la tormenta,  
 De mi madre la agonía  
 Con mis gritos confundía ?

DOLORES

Es verdad. Tambien se cuenta  
 Que al instante de su muerte,  
 Tan cerca un rayo estalló,  
 Que hasta al lecho estremeció.

MARÍA

¡ El rayo fué de mi suerte !  
 ¿ Y en ese paraje mismo  
     Señalando el que ocupa el suyo.  
 Mi madre tuvo su lecho ?

DOLORES

Por Dios, María, tu pecho  
 Parece un terrible abismo  
 De las mas negras ideas.  
 Basta ya ; no es el momento  
 De tan negro pensamiento.

MARÍA

Cesaré, pues lo deseas —  
Se levanta.  
 Estoy muy tranquila ya.

DOLORES

Vamos.

MARÍA

Aguarda un instante.  
 Tengo que escribir bastante —  
 Mi escribania no está  
 Lista, cual la necesito.

Arregla su escribania.

DOLORES

Alguien que se acerca creo ;  
 Nunca haces lo que deseo  
 Por mas que te lo repito.

## ESCENA II

DICHOS, DON ANTONINO, ELISA.

DON ANTONINO

¿ Se concluirá hoy ó mañana  
 El ajustar el corpiño ?

ELISA

¡ Hola, la elegante novia !

¡Qué traje tan bello y rico!  
 ¡Qué peinado! Vaya, Enrique,  
 Ha hecho bien en ser cumplido,  
 Y no querer con nosotros  
 Penetrar en este sitio.  
 De este modo, con las luces  
 Del salón, y entre el gentío,  
 Vas á parecerle un ángel  
 En blandas nubes caído.

MARÍA

¡Elisa, tú eres muy buena!

DON ANTONINO

Si; pero el tiempo es preciso;  
 Hace media hora larga  
 Que espera el pobre Toribio;  
 El mismo cura que un día  
 Te echó el agua del bautismo.

MARÍA

¿El mismo, señor?... De veras  
 La tal ocurrencia estimo.

DON ANTONINO

Con que vamos... son las ocho  
 Y está causando fastidio  
 Á los demás tal demora.

ELISA

Semejante era el vestido  
 Que en mis bodas estrené.  
 Recuerda lo que te digo:  
 Dos vestidos recordamos  
 Las mujeres de continuo;  
 El vestido que llevamos  
 Al primer baile que fuimos,  
 Y el que llevamos al templo

## OBRAS DRAMÁTICAS

Cuando el padre nos bendijo :  
¿ Es cierto Dolores ?

DOLORES

Si.

DON ANTONINO

Vamos, pues.

MARÍA

(¡ Al sacrificio !)

Váanse: queda la escena un momento sola

## ESCENA III

CÁRLOS, Y UN CRIADO

CRIADO

Mas, señor, si el casamiento  
Se está haciendo en el salon.

CÁRLOS

No importa, me quedo aqui.

CRIADO

Como usted guste, señor.

CÁRLOS

Necesito otro servicio ;  
Ahí vá por la comision.

Dándole diner

CRIADO

¿ Qué manda usted ?

CÁRLOS

Al instante

Introdúcete al salon.

Y con sigilo, á María  
Dila la busca un señor.

ÇRIADO

Como soy nuevo en la casa  
Su nombre no lo sé yo.

CÁRLOS.

Dila que « mando que venga »  
Y adivinará quien soy.

ÇRIADO

¿Nada mas?

CÁRLOS

No mas deseo.

ÇRIADO

Pues al momento, señor.

Váse.

## ESCENA IV

CÁRLOS *solo*

• CÁRLOS

¡Cómo pesa en mis hombros mi cabeza!  
Parece que mi espíritu se ha ido,  
Y mis helados miembros desfallecen...  
Solo mi corazon lo siento henchido  
De una fiebre ó volcan que le devora...  
¡Ah! María! María! tú debiste  
Clavar en mis entrañas un acero  
Si tan falsa mujer te conociste...  
Cuando fuera en mi seno penetrando,  
En tus ojos, mis ojos espirantes  
Embriagados de amor se extasiarían,  
Bendiciendo mis últimos instantes.

Pero dejar mi vida palpitando  
 Y á otros brazos pasar en mi presencia!...  
 ;Engañarme, perjura, hasta el instante,  
 De consagrar á otro hombre su existencia...  
 Ella que ya conoce mis pasiones,  
 No temer, que viniera, y en mis brazos  
 A ese rival feliz despedazára!  
 ;No temer que los siga hasta la fosa  
 Y si unidos allí los encontrára ;  
 De venganza cruel mi sed rabiosa  
 Alentára el rencor en mis entrañas,  
 Y ; maldicion! lanzando al pavimento,  
 Los descarnados huesos levantando  
 Los arrojára en trozos por el viento!!!

*Todo conmovido se arroja en una silla*

Cálmate, corazon... te necesito  
 Con mas valor que cólera en mi seno ;  
 Ya bebiste la gota postrimera  
 Del vaso inmensurable del veneno...  
 Ella debe vivir sobre la tierra,  
 Llorar en orfandad fué tu destino :  
 El último dolor que te esperaba  
 Súfrelo solo, en tu postrer camino.  
 Mañana quedarás en el sepulcro,  
 Cual vives en el mundo... solitario :  
 Pero al menos allí, si no palpitas,  
 Tampoco hallarás falso tu sudario.

## ESCENA V

CÁRLOS, CRIADO

CRIADO

Hay tanta gente, que apenas  
 Recien he podido hablarla...

CÁRLOS

¿Y bien?

CRIADO

La dije al oído,  
 Que en la alcoba la esperaba  
 Un caballero... al instante  
 Se quedó como abismada,  
 Y despues dijo « allá voy. »  
 Pero es vana la esperanza ;  
 Se terminó el casamiento  
 Y están ahora en la jarana  
 De los abrazos y besos,  
 Y los consejos y lágrimas ;  
 Tan solo la señorita  
 Está como si acabara  
 De salir de entre los muertos,  
 Pálida, triste...

CÁRLOS

Bien, hasta ;  
 Véte, no te necesito.

CRIADO

Me iré pues que no hago falta.

Vase.

## ESCENA VI

CÁRLOS solo

CÁRLOS

Se concluyó tu himeneo ;  
 Ven á presenciar el mio,

Con ménos pompa y gentio  
 Pero mas hermoso, sí.  
 Ven, no demores, María ;  
 Te espera otro juramento  
 Que harás con tu pensamiento  
 Para acordarte de mí.  
 Ven que en tu lecho te espera  
 Para perfumar tu suerte,  
 El aliento de la muerte  
 Que vá mi pecho á exhalar,  
 Aliento que tibio siempre  
 Dentro tu seno encerrado,  
 Creerásme ver á tu lado  
 Cuando mas quieras gozar...  
 Sí, que al sentir de tu esposo  
 Ecos de amor en sus besos,  
 Creerás escuchar mis huesos  
 Dentro la tumba crujir.  
 Creerásme ver, cual ahora  
 Vas á verme al pié del lecho,  
 Brotando sangre mi pecho,  
 Agonizar y morir.

Saca un puñal.

; Ven, oh puñal, á mis manos.  
 Única fiel esperanza,  
 Hasta tí el hombre no alcanza  
 Para poderte engañar.  
 Opongan á mis deseos  
 La fuerza del orbe entero ;  
 Estás en mi mano, acero,  
 Y por fuerza has de matar.

Lo guarda.

ESCENA VII

CÁRLOS y MARIA pálida y caminando con lentitud.

MARIA

¡Cárls!... ¡Gran Dios! Ya nada necesito.  
El cielo lo trae, y lo agradezco...

Cárls se acerca á ella, la toma de la mano, con mucha delicadeza, y la conduce al sofá.

CÁRLOS

¿Me conoces, María?

MARIA

Diga mi alma  
Si está latiendo aun... (Ya lo comprendo.)

CÁRLOS

Entonces óyeme... Dime, recuerdas  
Se sienta á su lado.

Aquel instante que con puro acento  
Te consagré mi fé?

MARIA

Sí.

CÁRLOS

Tus palabras  
Cuáles fueron, María?

MARIA

Las recuerdo.  
« Te doy mi amor, y que la luz del dia  
La oscurezca á mis ojos el Eterno,  
Si te falta mi fé. »

CÁRLOS

Y algun instante  
Dudaste de mi amor?

MARÍA

Él, el postrero  
Fuera de mi vivir. Nunca, lo juro...

CÁRLOS

Al conocerte yo, tu pensamiento  
No penetró en mi ser un insufrible  
Digusto de vivir; un desconuelo  
Que en mi alma recóndito y tirano  
Se abrigaba fatal?

MARÍA

Porque era cierto,  
Mas te supe querer.

CÁRLOS

Y desde entonces,  
No viste que exhalaban mis alientos  
Con la nueva existencia. ¿Me diste  
De vivir y de ser grandes descos?

MARÍA

Y tú me referías que anhelabas,  
Cuanta gloria enriquece al universo  
Para adornar con ella mi cabeza.

CÁRLOS

Y bien, María; ayer estaba preso  
Y recibí esta carta de tu mano,  
Vuévela á leer, acaso no me acuerdo.

MARÍA

« Cuando ama una mujer, y no es propicio  
El mundo á su pasión, en el instante  
Su corazón arrostra un sacrificio:  
Tendrás tu libertad..... seré constante, »  
¿ Estás contento ya? guarda esta carta. .

FIN DEL POETA

# INDICE

---

## POESÍAS

	Pág.
Biografía. . . . .	1
Á Dios. . . . .	3
Canto de los proscritos. . . . .	7
El reloj. . . . .	13
Ayer y hoy. . . . .	16
En el álbum de L. H. de C. . . . .	17
Cristóbal Colon. . . . .	19
A. . . . .	23
A tí. . . . .	30
Melancolía. . . . .	32
Amor. . . . .	35
Adios á Montevideo. . . . .	37
Yo te perdono. . . . .	39
Canto del trovador. . . . .	41
La noche. . . . .	42
Á Rosas. — El 25 de Mayo de 1843. . . . .	47
Los tres instantes. — El 4 de Octubre. — El 4 de Noviem- bre. — El 17 de Noviembre. . . . .	55
Á Pilar el día de sus quince años. . . . .	57
Á Teresa. . . . .	59
Ilusion. . . . .	66
Á la condesa de Walewski, en 1847. . . . .	68

	Pag.
Á Bolivia, en 1846. . . . .	72
Á mis amigos de colegio. . . . .	83
Sueños. . . . .	88
En un album. . . . .	92
Á Buenos Aires declarada la independencia Anglo-francesa.	93
Al sol. . . . .	99
Recogimiento. . . . .	102
Canto del poeta. . . . .	107
Desencanto. — Á Carlos. . . . .	111
En un album al pié de una pintura que representa la melancolía. . . . .	120
En la lápida de Florencio Varela, asesinado en la noche del 20 de Marzo de 1848. . . . .	121
Ráfaga. . . . .	122
Al 25 de Mayo en 1849. . . . .	125
Rosas. — El 25 de Mayo de 1850. . . . .	131
En la tumba de un niño montevideano en 1847. . . . .	136

---

## OBRAS DRAMÁTICAS

EL CRUZADO. — Drama en cinco actos y en verso. . . . .	137
EL POETA. — Drama en cinco actos y en verso . . . . .	265

FIN DEL ÍNDICE

